Y CONFERENCIA BIBLIOTECA STUBBOLLA STUMARIO STUBBOLLA STUMARIO STUBBOLLA STUMARIO STUBBOLLA STUMARIO STUBBOLLA STUMARIO STUBBOLLA STUMARIO STUBBOLLA STUMBOLLA STUMBOL

JULIAN HUXLEY: Unesco, sus finalidades y) funciones. — MARGARITA ARGUAS: Cuatro meses en Europa (18 de enero - 18 de mayo de 1947). — JOSE LINS DO REGO: Dos novelistas brasileños. I, Machado de Assís. II, Raúl Pompeia. — Vida del Colegio: LUIS REISSIG: Colegio Libre, 1947. — Información General. Bibliografía.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar REVISTA DELCOLEGIO LIBRE DE ESTUDIOS SUPERIO

NUMERO 181

AÑOXVI

CURSOS y CONFERENCIAS

REVISTA DEL COLEGIO LIBRE DE ESTUDIOS SUPERIORES

Aparece el 30 de cada mes

Registro Nacional de la Propiedad Intelectual Nº. 237.398

La revista publica las versiones taquigráficas de los cursos y conferencias que se dictan en el COLEGIO LIBRE DE ESTUDIOS SUPERIORES, revisadas y autorizadas por los mismos profesores, como también trabajos de señalado interés científico y cultural.

Además, en su sección de comentarios a libros y revistas, se ocupa de todo lo más significativo que aparece en la producción contemporánea. Solicita, por eso, un amplio canje, y asegura el resumen analítico de las publicaciones que se le envien.

SUSCRIPCION ANUAL \$ 16.- NUMERO SUELTO \$ 1.50 EXTERIOR ANUAL, 1 LIBRA ESTERLINA 6 5 DOLARES

Dirección y Administración: (domicilio provisorio)

CALLAO 545, VI p. — T. A. 35 - 7949

BUENOS AIRES — ARGENTINA

Director:
ARTURO FRONDIZI

Secretaria: BEATRIZ MAAS

SUMARIO DEL NUMERO ANTERIOR

LUIS REISSIG: Introducción. - RICARDO M. ORTIZ: Caracteres de la actualidad económica. - BERNARDO A. HOUSSAY: La investigación científica. - FERLIX CERNUSCHI: Unesco. - CECILIA MOSSIN KOTIN: Conocimiento y dominio de la materia. — VICENTE FATONE: Problemas de la mística. — HOMENAJE A PEDRO HENRIQUEZ UREÑA. GREGORIO HAL-PERIN: Prólogo. - ALFONSO REYES: Evocación de P. H. Ureña. - FELIZ LIZASO: P. H. Ureña, primado de América. -ROBERTO F. GIUSTI: Investigaciones sobre la evolución de nuestra cultura. - SARA JAROSLAVSKY Y ESTELA I. MAS-PERO: La Cultura Argentina en el decenio 1852-1862. — ROSA ROSENBLAT Y ANGELA BLANCO AMORES: Diez años de actividad teatral en Buenos Aires, 1852-1862. - MARIA HORTEN-SIA LACAU Y MABEL MANACORDA DE ROSETTI: Antecedentes del modernismo en la Argentina. - DOCUMENTOS: Páginas de Narciso Laclau, Alejandro Korn y Aníbal Ponce. — Información General. - Vida del Colegio. - Indice completo de Cursos storice conservas Revistas Argentinas

> ARGENTINO Cor. Central

FRANQUEO PAGADO Concesión No. 1849

TARIFA REDUCIDA

Concesión No. 259

ANO XVI Volumen XXXI

CURSOS

J U L I O DE 1947

Núm. 184

CONFERENCIAS

Buenos Aires

Unesco, sus finalidades y funciones

por JULIAN HUXLEY

El domingo 29 de junio, ante numerosísimo público, el presidente de Unesco pronunció con los auspicios del Colegio Libre la conferencia que aquí reproducimos. El secretario del Colegio, Luis Reissig, presentó al doctor Huxley con las siguientes palabras:

El Colegio Libre no ha podido consultar a los millares de hombres y mujeres que en la Argentina saben lo que significan la educación y la cultura como base de la convivencia internacional, para darle a usted, Julián Huxley, en nombre de todos ellos, la bienvenida; pero como todos esos millares y millares coinciden en un ideal educativo dentro de la vida nacional, le diré solamente: le damos la bienvenida todos en nombre de quien, entre nosotros, supo luchar mejor y al mismo tiempo, por la elevación social, política y cultural del pueblo, —nuestro gran educador, Dòmingo Faustino Sarmiento. Todo lo que hay de grande en la Argentina se entronca en Sarmiento o llega hasta Sarmiento; todo lo que hay de mísero, lo contradice.

Tenía usted, Julián Huxley, bien ganado ya su crédito indiscutido de investigador y de hombre de pensamiento, su crédito indiscutido de persona moral; pero a esos bienes, apetecidos incluso por los dioses y raros entre los morta-les, ha anadido usted uno que representa bien lo que han de ser los grandes hombres de nuestra época: el de edu-

cador. Ningún gran hombre de ciencia, ningún gran crea-

dor, ningún gran político o estadista, ningún gran cons-

Archivo Histó

tructor alcanzarán toda la plenitud de su grandeza humana, si no convierten en valores educativos los valores ganados en la lucha por el conocimiento, por la obra concreta o por el ordenamiento de un mundo nuevo.

Usted, Julián Huxley, ha comprendido bien que ahí está el punto crítico del encuentro de la civilización y la cultura con la vida corriente de la humanidad, por no decir la vida misma; y se ha lanzado no a plantearlo en disquisiciones eruditas -útiles en otros campos y en otros momentossino a tratarlo sobre el cuerpo vivo de los hechos sociales, las condiciones materiales, el lugar concreto en que el hombre vive y sufre. Usted sabe bien que para todo esto hay que poner mucha fe y mucho tesón; pero no se ha convertido en nube, como un apóstol, sino que ha continuado siendo el Julian Huxley de carne y hueso, que sabe que para educar es preciso tener ante todo muy en cuenta una infinidad de condiciones materiales, sin las cuales hablar de educación es predicar en el desierto o engañar a los pueblos con floripondios de adjetivos obesos o marañas de sustantivos flacos.

La Argentina se ha formado como nación y como pueblo en dos grandes momentos: cuando su proceso llega a la revolución de Mayo, y después de 1853, con la gran inmigración. Ambos momentos coinciden con el punto de arranque de dos grandes movimientos educativos, cuyo desarrollo máximo se cumpliría en Sarmiento. Por eso que en la Argentina, aún en los instantes más críticos de su vida nacional, se conserva íntegra la fe en la obra que cabe esperar de la educación y la cultura nacional y universal, a la vez. Y por eso nos resulta muy grato recibirlo a usted, Huxley, como embajador de la hasta ahora más grande tentativa de poner la educación al servicio de la paz, de la prosperidad y de la elevación del hombre en todo el mundo.

Me siento feliz de encontrarme en esta reunión para hablar de la Unesco, organización de la cual mucha gente no sabe lo qué es. Cosas curiosas se suelen decir por ignorancia; algunos creen que se trata de algo raro de Rumania, por el nombre; otros creen que puede ser una especie de bizcocho especial de preparación estadounidense de Fin realidad ello secon ar Unesco. Es una organización especial de la U.N., como hay otras organizaciones especiales autónomas, dentro de la orga-

nización de las Naciones Unidas, como las hay para la organización internacional de la alimentación, de la agricultura, como la Oficina Internacional del Trabajo.

La Unesco es una organización de las Naciones Unidas para la educación, la ciencia y la cultura, que es su propósito fundamental, a través del mundo, al mismo tiempo que crear ideales de unidad en este terreno.

Diré algo sobre la historia de la organización: entre las dos primeras guerras mundiales existía una entidad, fruto de la anterior Sociedad de las Naciones, con sede en Ginebra; era la Comisión Internacional de Cooperación Intelectual que tenía comités en distintos países. Esta organización en realidad nunca tuvo mucha influencia porque estaba constituída por una especie de "élite", es decir por un número reducido de intelectuales de todos los países, y no tenía por propósito influir directamente en la educación de las grandes masas en todo el mundo; además porque se consideró durante mucho tiempo, en este intervalo entre las dos guerras, que la cuestión de la instrucción pública es un asunto de administración interna de los distintos Estados. Entre tanto, ha surgido a raíz de la segunda guerra mundial la idea de que la educación pública en todas las partes del mundo concierne a todos los otros países como interés general, universal y no como interés de ese propio país.

Fué durante los trágicos bombardeos de Londres, durante la última guerra mundial, cuando surgió la idea de que había que hacer algo más importante en materia de educación y cultura para luchar contra la guerra; y fué el Ministro de Educación Pública Butler quien tuvo la idea de convocar a una reunión en la que se habló de este asunto. En ella se decidió crear un instituto especial para la Cultura, la Educación y la Ciencia. En noviembre de 1945 tuvo lugar la primera de estas reuniones, y en ella, prácticamente, quedó fundada la Unesco.

Archivo Después de los sufrimientos de una guerra, los tiempos escom ar tán bien maduros para crear una gran entidad mundial para la Educación, la Ciencia y la Cultura. Las comunicaciones a través del mundo desde hace bastante tiempo han hecho mu-

33

chos progresos, pero no solamente las comunicaciones materiales, es decir los transportes, el telégrafo, sino la compenetración de las culturas gracias a la gran ambición y anhelo de
todos los pueblos por conocer lo que en otros pueblos se piensa
y se siente y sus ideales. Por lo tanto la idea de una organización eficaz en estos mundos tenía fuerzas para surgir, pero
no podía surgir antes; fué después de la segunda guerra mundial cuando halló el momento preciso. No se trata únicamente
de difundir cultura para influir en los problemas educativos
o para combatir el analfabetismo, sino también de hacerlo con
un criterio de superación de la humanidad. Es decir, desde el
punto de vista mundial, no desde el punto de vista de distintos
nacionalismos y diferentes puntos de vistas nacionales.

El primer ministro inglés, Attlee, pronunció una frase que figura en el preámbulo de la carta constitucional de la Unesco: "Las guerras empiezan en el espíritu de los hombres, por consiguiente la paz debe fundarse en el espíritu de los hombres; debemos crear en los espíritus de los hombres los cimientos de la paz". Esta es la magna obra que estamos emprendiendo bajo los auspicios de las Naciones Unidas.

El pensamiento humano que en estas últimas décadas avanzó tanto en el terreno científico, no puede permanecer indiferente ante la urgente necesidad de cultura universal. Los exponentes más preclaros del pensamiento humano en la ciencia, y muy especialmente en las ciencias biológicas, se preocuparon de esa gran necesidad, y en consecuencia, la Unesco ha empezado su trabajo sobre la base de los organismos que la constituyen; delegaciones de los gobiernos y secretariados centrales con sede en París comenzaron a elaborar una serie de proyectos concretos para la realización de su obra. Evidentemente todos estos proyectos tienden a un solo fin: fomentar la causa de la paz mediante la difusión de los conocimientos científicos y de todas las formas de la cultura, partiendo de la base de que las guerras se engendran en el escom ar piritu de los hombres por causa de la ignorancia en el escom ar

Architu de los hombres por causa de la ignorancia, y es ésta lo primero que se debe combatir para así poder combatir la guerra. Sólo la ciencia puede liberar al género humano de la necesidad y la miseria. Por lo tanto, es indispensable fomentar

la difusión de la ciencia; pero si se toma el hecho pavoroso de que la mitad del género humano, es decir mil millones de seres, no sabe leer ni escribir ¿cómo fundamentar la ciencia y la cultura sobre la base del analfabetismo de un 50 % de la humanidad? Por eso la base del trabajo de la Unesco está en el esfuerzo combinado de todos los países del mundo para difundir la cultura elemental primaria y especial y lograr que en todo el mundo se puedan recibir los beneficios de la ciencia y la cultura sabiendo leer y escribir.

El propósito esencial de la Unesco es el de fundamentar mediante la difusión de la cultura no solamente la paz sino también el bienestar humano. Es necesario que mediante esta difusión todos los seres humanos, todas las grandes masas que sufren en el mundo necesidades de toda índole, puedan satisfacerlas. El individuo, el ser humano, tiene que poder bastar todas sus necesidades tanto materiales como espirituales.

Evidentemente la base de los esfuerzos del programa de la Unesco está en la difusión de la educación elemental en todo el mundo, pero no se trata únicamente de propender a que en todas partes se enseñe a leer y escribir y los rudimentos fundamentales de la ciencia, etc., sino que es ante todo necesario, y en esto se preocupa mucho la Unesco, propalar aque-Ilos conocimientos que puedan permitir a las grandes masas de seres humanos de todo el mundo, satisfacer sus propias necesidades con conocimientos científicos elementales por lo menos. Por ejemplo, no basta con difundir una instrucción meramente teórica y académica. Es preciso propender a la difusión de los conocimientos prácticamente. El conocimiento de las leyes fundamentales que rigen la biología y la medicina, por ejemplo, para poder aplicarlos a la higiene de todas las personas; el conocimiento de la agricultura, para todos los procesos por los cuales se puede hacer producir a la tierra para combatir el hambre y la desocupación; el conocimiento de los medios mecánicos inventados por la ciencia, para el desarrollo

Archindustrialó En una palabra, tlaseducación no sólo desde al pun-com ar to de vista teórico: saber leer y escribir, conocer geografía, etc., sino la educación que permita a los hombres tener trabajo y contentar sus necesidades. Además, y siempre recal-

cándolo, es indispensable que se sepa que la Unesco, al difundir esos conocimientos, lo hace también para propender a que en todas partes se difunda la idea de paz con un criterio amplio; para combatir la idea de que somos ciudadanos miembros de tal o cual nación o país, y para que en consecuencia surja en el mundo el concepto de la unidad humana y sepamos que somos ciudadanos del mundo.

Nuestro programa es vasto y muy ambicioso, pero, naturalmente, se sabe muy bien que hay grandes dificultades para su cumplimiento y realización. Una de ellas es precisamente ese concepto de que todos los problemas del estado tiene que resolverlos cada país por cuenta propia y bajo la dirección de su propio gobierno; que las soluciones de estos problemas de la cultura y la lucha contra el analfabetismo son asuntos internos de cada uno de los países. Este es un grave obstáculo para una organización internacional con criterio universal como es la Unesco. ¿Cómo hace la Unesco frente a esta traba, que es muy seria, para realizar sus propósitos? Se vale de distintos medios que dependen de cómo están constituídas las diversas naciones. Las experiencias logradas significan un aporte de valiosos conocimientos que al cabo de algunos años podrán servir para fortificar aun más la obra que realiza. ¿Cuáles son estos métodos? Naturalmente se trata de métodos compatibles con el criterio de que son asuntos internos. Se pide a los gobiernos informaciones lo más amplias posibles sobre cómo resuelven los problemas de la educación pública, y los relativos a la difusión de la cultura. Estos conocimientos así obtenidos se transmiten a todos los demás países adheridos a la Unesco, y en esa forma, por ejemplo, un país como México puede conocer mediante todos esos informes cómo es trata de resolver el problema de la educación pública en uno de los más lejanos países, por ejemplo la China. Para ello una serie de peritos de la Unesco está estudiando de un modo muy especial y muy controlado el problema de la educación elemental y

la forma de difundirla RAdemás se pide a los distintos gobiernos su cooperación en el sentido de permitir que la Unesco como organismo internacional pueda realizar en el territorio de los respectivos países, determinados experimentos para la di-

fusión de la cultura. sobre todo de la cultura práctica. Experimentos de esta índole se hacen en Haití, China, y Africa Oriental Británica. Con plena complacencia del gobierno de Londres en el Africa Oriental Británica se están haciendo experimentos en el sentido de trasladar poblaciones a otros lugares donde puedan vivir con más comodidad y establecerse allí como colonos. Además la Unesco, por medio de un cuerpo especializado de consejeros técnicos en materia educativa, trata de que los distintos gobiernos tengan en cuenta sus puntos de vista y sigan sus recomendaciones; verbigracia, se trata de que pueda difundirse en todos esos territorios del Africa por lo menos una forma simplificada del inglés que les permita entenderse con las razas blancas y entre sí. Con todo lo que se está haciendo es posible que en pocos años más exista una experiencia tal que la Unesco consiga estar dotada de todas las fuerzas y el influjo necesario para poder llevar a cabo su obra.

La Unesco se propone fomentar la investigación científica en todo el mundo. Evidentemente hasta ahora se viene realizando en todas partes una vasta labor de ese carácter por hombres que en todos los terrenos de la ciencia dedican a ella su vida y sus esfuerzos. Para que el avance de la ciencia sea grande y pueda rendir todos sus frutos en beneficio de la humanidad es necesario que la investigación científica sea libre y no sólo ello sino que exista la libertad de comunicar sus resultados a todas partes para que todos los pueblos puedan aprovechar de sus beneficios. En consecuencia se estimula la realización de congresos, reuniones internacionales de sabios investigadores, viajes, visitas de estudiosos a los diferentes países, y además, se trata de que el fruto de las investigaciones pueda ser conocido en todas partes a fin de que la ciencia y la investigación científica no queden confinadas a las fronteras de este o aquel país sino que realicen el beneficio común de la humanidad. Con estas iniciativas de la Unesco

Archive espera en pocos años más duplicarlo triplicar la eficiencia de la investigación científica; porque se ha comprobado que cuando los investigadores de distintas especialidades se reúnen en congresos o intercambian el resultado de sus esfuerzos e

è

investigaciones, las conclusiones son maravillosas en el sentido de difundir la cultura general en todas las esferas. En consecuencia, la Unesco quiere fomentar en toda forma la libre investigación científica y la libre intercomunicación de sus resultados.

En lo que respecta a la labor concreta de la Unesco no se trata solamente de oficinas que se van a establecer en diversos países, sino de gente que está en la sede central preparada para ir a todas partes a suministrar a los gobiernos toda lo ayuda, consejo e información necesarios para el mejor desarrollo de su labor.

Por ejemplo, la Conferencia de París aprobó por unanimidad la propuesta del gobierno de Brasil (el cual ha sido, desde el comienzo, uno de los principales apoyos de la Unesco), de establecer un instituto para la investigación de los problemas y hechos de lo naturaleza de las regiones y cuenca del Amazonas principalmente. Se ha logrado ya que en el mes de agosto pueda reunirse una conferencia de todos los países interesados en los problemas de la vida humana en esta región amazónica, y se espera que como resultado de esta reunión se pueda crear el instituto internacional propuesto. Además, durante mi viaje por la América latina he tenido ocasión de darme cuenta de la existencia de otras zonas donde la vida humana ofrece problemas serios que resolver, por ejemplo la zona andina donde hay vastas poblaciones como en el altiplano, que tienen que vivir en condiciones precarias debido a la enorme altitud en que se hallan. Todas estas condiciones de vida, ya sea en zonas tropicales o zonas muy altas, requieren el estudio científico para poder aplicarlo a la obtención de un mayor bienestar de los pueblos respectivos.

No es sólo la ignorancia en materia científica lo que tiene que combatir la Unesco sino también el desconocimiento que existe en grandes masas de poblaciones respecto del arte.

La ignorancia científica y la ignorancia artística existenom ar Arcen el mundo; pero muchas veces ocurre que no son las mismas poblaciones las que padecen una u otra. Hay regiones en Inglaterra, por ejemplo, donde debido a sus condiciones, no existe para la población ningún medio práctico para cono-

cer todas las aplicaciones del arte en la vida humana y todo lo que el arte puede significar para la felicidad del hombre. Por consiguiente, en materia de difusión artística, es necesario que la Unesco realice una obra tan importante y vasta como en materia de difusión científica. Hay poblaciones primitivas de pueblos llamados generalmente atrasados, que por causa del avance de la civilización industrial, que sólo toma en cuenta los valores materiales, no pueden desenvolverse en el sentido en que los impulsa su naturaleza y ven amenazado su desarrollo.

En la Unesco tratamos en general de fundamentar lo que sean actividades artísticas y sobre todo de salvar lo que se pueda de la destrucción que amenaza a distintas regiones del globo cuyas condiciones no son propicias para su difusión. Otro terreno en el que la Unesco trata de establecer las bases de acción es en materia de radiodifusión. En este sentido mi impresión es optimista porque se trata de obtener de los grandes sistemas de radiodifusión la posibilidad de que en sus programas, en tiempos disponibles, se incluyan transmisiones de la Unesco hechas para dar a conocer sus propósitos. Hasta ahora se han obtenido muy buenas respuestas de las mejores radioemisoras que colaboran con la Unesco para la transmisión y difusión de sus fines. Otro ejemplo muy interesante de la obra de la Unesco es la coperación que se trata de obtener de los educadores, especialmente de los maestros primarios, para que enseñen, mejor dicho inculquen en el espíritu infantil, la idea de la unidad humana; no sólo el amor a la paz, sino la importancia de mantenerla. Funciona en este momento en París un seminario especial de estudios de maestros primarios de los diferentes países del mundo para comunicar sus impresiones respecto a lo que puede y debe hacerse para difundir la idea de la paz en las mentes jóvenes.

Otra iniciativa es la de coleccionar textos de historia y de instrucción cívica de los que se emplean en las escuelas de todas partes, para estudiar su fondo y su forma, su espíritu, a fin de poder en un momento dado tener informaciones de alcances internacionales sobre cómo fomentar el espíritu de entendimiento internacional y cómo combatir la desinteligencia internacional.

0

Quiero señalar alguna de las formas prácticas con que la Unesco trata de cumplir su programa, y en este sentido me voy a referir a mi viaje por América latina y a sus fines. Mis propósitos fundamentales consisten en interesar lo más posible a los países y sus respectivos gobierno en la participación de la obra de la Unesco y sobre todo hacer que adhiriendo a la entidad o ratificando su adhesión los que aun no lo han hecho, puedan participar en la conferencia de la misma que tendrá lugar en el mes de noviembre próximo y que será la segunda de las conferencias internacionales de la Unesco. Porque la Unesco no realiza su obra mediante delegados sino mediante conferencias internacionales que deben reunirse en diferentes capitales una vez por año. Se trata, pues, de que a la conferencia de México, próximo centro de reunión, pueda concurrir el mayor número de delegaciones latino-americanas.

Por este motivo estoy realizando un viaje muy extenso. Hace veinticinco días que salí de París, sede de la Unesco, y ya me ocupé de estos problemas en Nueva York, Washington, México, Guatemala, Quito, Lima, Santiago de Chile y ahora en Buenos Aires. Luego en Montevideo, y Río de Janeiro. No es que vaya a realizar, como en la famosa novela de Julio Verne, "La vuelta al mundo en 80 días" sino la vuelta de la América latina en 28 días.

Deseo manifestar que este viaje me ha sido sumamente útil; me enseñó muchas cosas para mi trabajo de la Unesco y agradezco enormemente a todos los pueblos de estos países que he atravesado, a sus educadores, sus hombres de ciencia, sus artistas, la gran acogida que me han dispensado y la co-operación que me brindaron para la realización de los propósitos de la Unesco.

Finalmente debo decir algo fundamental acerca de nuestra organización porque al respecto no existe una idea muy clara. Muchas veces se me ha dicho, en el transcurso de mi Arcyiaje, por qué a la Unesco, en vez de estar constituída como lo está, no la forman más bien delegaciones elegidas libremente por escritores, artistas, hombres de ciencia. A esta pregunta debí responder que no es posible, porque la Unesco es como es, es como ha nacido, una institución formada por los

gobiernos que pagan sus gastos y que envían sus delegados oficiales para constituirla y para dirigirla. Cambiar la Unesco de cómo es actualmente para transformarla en una organización de entidades privadas, de artistas, escritores, hombres de ciencia, sería tan imposible como transformar un elefante en un caballo; el elefante tiene que seguir siendo elefante por más que nos guste el caballo. Respecto a la organización, su autoridad suprema es la conferencia general que, como ya he dicho, se reúne una vez por año. En dicha conferencia se debaten todos los problemas y de un modo especial el concerniente a su presupuesto a fin de establecer los gastos y los aportes que se van a pedir a los distintos gobiernos el año siguiente. En el intervalo la Unesco está dirigida por un Consejo Ejecutivo de 18 miembros, que son elegidos por la conferencia general entre los hombres más prominentes de ciencia, arte y cultura de la misma, y no por los gobiernos.

Además de la conferencia general, y el citado Consejo de 18 miembros, está el secretariado permanente que es el que dirige prácticamente toda la organización y en el que hay funcionarios de todas las categorías y cuya presidencia está a mi cargo. Todas las resoluciones del secretariado están sujetas a la aprobación del Consejo; y el nombramiento de los funcionarios de la Unesco por intermedio del secretariado está sujeto a la aprobación del Consejo Ejecutivo. Una cosa muy importante es que yo, como presidente de esta entidad, tengo constitucionalmente en la práctica una gran libertad de acción para el nombramiento de mis colaboradores y funcionarios de toda categoría. Es importante saber que los funcionarios no son nombrados por el gobierno respectivo o por el presidente de la Unesco. Es natural que los gobiernos pueden formular algunas recomendaciones en este sentido, pero insisto en que Unesco goza de la más amplia libertad para el nombramiento del personal.

Me referiré ahora a lo que podríamos llamar las relacio-Archivones exteriores de la Unesco, es decir diré con quien la Unesco está en relación oficial. En primer lugar, naturalmente, con los gobiernos miembros de la entidad; en segundo lugar, con los comités permanentes nombrados por los gobiernos para cooperar con la Unesco; en tercer lugar, con las organizaciones internacionales de carácter oficial como la Oficina Sanitaria Internacional, la Oficina Internacional de Trabajo, etc., y en cuarto lugar, y esto es muy importante, con las organizaciones privadas de carácter internacional. Para que se pudiera tener contacto oficial con los organismos científicos, de escritores, etc., no podría ser posible establecer tal vinculación con todos ya que hay tantos en el mundo. Como se trata de instituciones de carácter privado, Unesco sólo puede relacionarse con las grandes instituciones de carácter internacional, como lo es una gran institución de hombres de ciencia, artes o letras.

Organismos muy importantes del funcionamiento de la Unesco son las comisiones nacionales que de acuerdo con la institución deberán crearse o ya han sido creadas en distintos países. Dichos organismos y comisiones nacionales de cada país de la Unesco tienen que ser nombradas por el gobierno de cada país. Ahora bien: la Unesco espera que cada gobierno haga estas designaciones tomando en cuenta la representación por sus excelencias en las distintas ramas del saber humano de quienes forman estas comisiones. Resumiendo, es muy claro que la comisión sólo puede ser creada y designada por iniciativa de los gobiernos y compuesta por personas designadas por los gobiernos, pero la comisión debe representar —por lo menos se espera que represente— aunque designada por los gobiernos, a las grandes entidades científicas, culturales y artísticas y a las grandes personalidades que se hayan destacado en estos terrenos. Esto es perfectamente posible; ya existen comisiones así designadas en Estados Unidos, Francia y otros países. No somos ni aspiramos a ser, ni pretendemos ser una burocracia internacional en el terreno de la cultura; queremos que todos los países del mundo colaboren activamente en nuestra obra, cooperen en la tarea que realizamos. ¿Cómo se puede establecer esta cooperación? Ella puede y debe esta-Ablecerse a través de las comisiones nacionales, que según la constitución deben existir en cada nación y a las que me acabo de referir. Un ejemplo de la gran obra que pueden realizar estas comisiones está dado por los Estados Unidos donde

com.ar

95

0

existe una gran comisión nacional de la Unesco, ampliamente representativa de todos los sectores científicos, artísticos y culturales, que proporciona al secretariado permanente de la Unesco todos los datos e informaciones que se necesitan para el desarrollo de la obra, y que ya ha promovido la colaboración de hombres de ciencia, artes y letras de los Estados Unidos para poder satisfacer los requerimientos de cooperación con la Unesco.

Lo que finalmente debo observar es que la Unesco es un organización de las Naciones Unidas, de lo que llamamos la UN. Por lo tanto toda nación miembro de la UN puede participar y ser miembro de la Unesco para lo cual sólo se necesita que firme su respectiva solicitud oficial, y automáticamente es aceptada. Hay países que son miembros de la UN pero que todavía no pertenecen a la Unesco; tal es el caso, lamento decirlo, de la Argentina y la Unión Soviética. Todos los miembros de las Naciones Unidas pueden ser miembros de la Unesco. Si una nación no es miembro de aquéllas ; puede participar de la Unesco? Sí, pero es natural que en este caso el procedimiento resulta más complicado. No es un procedimiento automático: tiene que solicitar su admisión y esta admisión tiene que ser aprobada por el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas. En caso de rechazo debe someterse a la Asamblea General de la Unesco. Ya existe un precedente interesante de una nación no miembro de las Naciones Unidas que acaba de ser admitida en nuestra entidad: se trata de Suiza.

los problemas puramente internos de las naciones miembros, también es verdad que éstas no pueden ingresar en la entidad incondicionalmente; deben aceptar determinadas condiciones. En primer término, toda nación que adhiere a la Unesco tiene que aceptar ampliamente su constitución, sus principios y normas fundamentales de libertad que forman parte esencial de sus fundamentos, tales como la libertad de información, dan ar de educación, la de comunicación, y no hacer absolutamente ningún distingo entre la población por motivos raciales y de religión. Además, toda nación miembro tiene que responder

Si bien es verdad que la Unesco no puede intervenir en

1

0

oficialmente a los cuestionarios que se le envían acerca de sus sistemas educativos y una serie de problemas que la Unesco no puede dilucidar por ser de resorte interno de cada gobierno. Tiene que comunicar lo que hay en cada país; en esta forma la Unesco queda informada de lo que pasa en todos los países desde el punto de vista de la educación y la cultura. Al comunicar entre ellos los resultados pueden establecer una sana rivalidad, una armoniosa competencia para demostrar cuáles son los resultados obtenidos en materia de educación y cultura.

Como observación final agregaré que en la Unesco no tenemos ni hemos formulado una filosofía especial de la institución y ello tiene su explicación. Si bien es una entidad de carácter mundial, está constituída por muchos países que tienen diferentes puntos de vista, diferentes criterios, diferentes niveles de cultura. De la Unesco participa la India, los Estados Unidos y muchos países latino-americanos, países completamente diferentes desde el punto de vista cultural, filosófico y religioso. Cada país tiene su propio sistema de educación, distintos valores culturales, distintos principios filosóficos. Sobre la base de los principios generales que en todas partes forman el substratum de la civilización, nosotros, aunque no tengamos en la Unesco una filosofía, tenemos un cuerpo de principios generales de libertad humana de los que evidentemente ningún país puede prescindir.

Un ejemplo de los principios fundamentales nuestros está en que todos los pueblos del mundo, todos los seres humanos, por el hecho de ser tales, tienen derecho a obtener un mínimo de educación. No es posible que en ninguna parte subsistan cantidades grandes o pequeñas de analfabetos. Queremos que en el orbe entero, y esto es un principio fundamental de la Unesco, las capas de población más desposeídas, las que se hallan en peor situación, puedan alcanzar, por mala que sea su posición actual, el nivel mínimo de educación y cultura que se requiere para merecer realmente la condición humana. En ese sentido es un principio fundamental. Ningún país miembro de la Unesco puede dejar de preocuparse por elevar las capas más bajas de la población por lo menos a un mínimo de nivel.

También queremos que se fomente, en todas formas, el desarrollo de las ciencias; deseamos, mediante un acuerdo general de todas las naciones miembros, que se estimule el desenvolvimiento y la investigación científica para lo cual, además de ese principio de intensificación de la educación científica, debe existir para bien de todos la libertad de investigación, es decir que a nadie, persona u organismo, se le debe trabar en el ejercicio de esta libertad porque sólo mediante ella pueden obtenerse resultados positivos en esta intensificación de los conocimientos en materia científica.

La primera conferencia de la Unesco ya llegó a un acuerdo que no es implícito, como el que ya existía en materia de la investigación científica, sino explícito, al que han adherido representantes de todos los países miembros en la última conferencia, y es que los artistas y escritores deben gozar de la más absoluta libertad de expresión en materia de arte.

Sobre esto se ha llegado a un principio fundamental diferente al que se llegó al hablar de las ciencias. En el campo científico se trata de llegar a una uniformidad de métodos para intensificar los resultados de la investigación; en el terreno artístico no se busca para nada la uniformidad; por el contrario, se trata de que cada pueblo, cada región de la tierra, pueda desarrollar hasta el máximo su propio arte, su propia cultura, de acuerdo con su propio espíritu, porque de la diversidad de la cultura y de la diversidad de los desarrollos artísticos depende la armonía del conjunto mundial.

La Unesco no combate contra la diversidad en materia de cultura y de concepto de derecho; esta diversidad que, por el contrario, fomenta en el campo del arte, no significa que desestime la comprensión mutua. Dentro de la diversidad puede y debe exitir tal comprensión. Un aspecto en el que se busca esa mutua comprensión entre todos los países del globo en materia de principios es el que se refiere a los derechos fundamentales del hombre. Supongo que ustedes conocen lo que se ha publicado últimamente sobre la declaración de los derechos fundamentales del hombre, que será sometido a la contrar ferencia de las Naciones Unidas y al Consejo Económico pri-

mero. La Unesco trata de que en todos los países se conozcan

Arch

los criterios y los puntos de vista que existen en otras partes en materia de derechos humanos, las diferentes actitudes, para lo cual reúne los escritos más claros y más brillantes del mundo en que se exponen los diversos conceptos, pues no existe uniformidad en el mundo sobre lo que se debe entender por derechos del hombre. Es indispensable que se sepa por qué no existe un mismo concepto sobre los derechos humanos en todas partes y en esa forma saber si se puede llegar a comprender. Claro que comprensión no siempre significa estar de acuerdo.

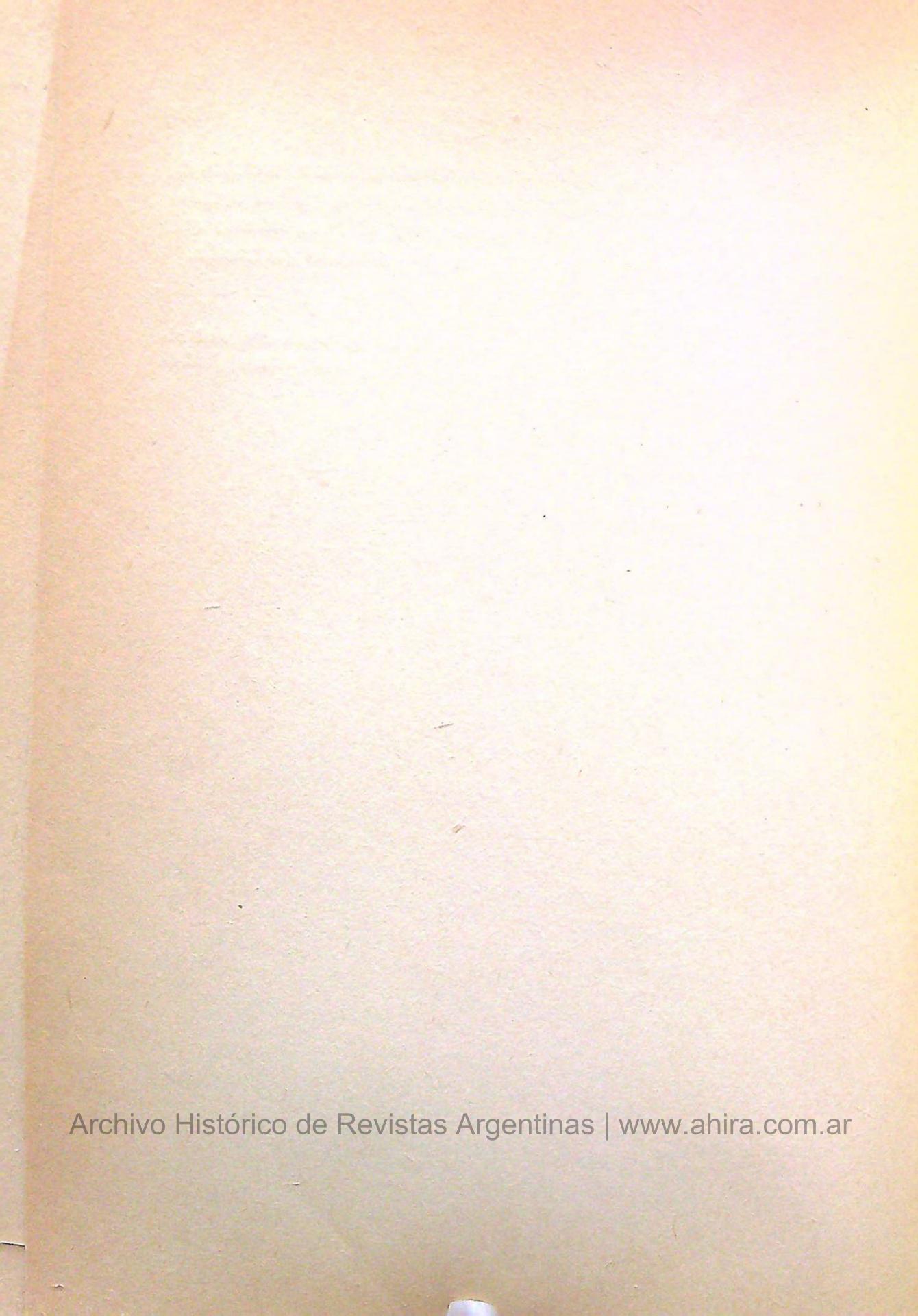
Precisamente para facilitar la comprensión mutua de los pueblos la Unesco busca la libre difusión de informaciones en el mundo; para esta libre difusión de informaciones existe una serie de obstáculos de diversa índole, una serie de barreras muchas de las cuales son creadas por la destrucción de equipos técnicos —principalmente de carácter radiotelefónico y de impresión— por los bombardeos de la guerra. Un método para llegar a suprimir estas barreras es el de establecer un acuerdo internacional; otro, que resulta más factible, es el de facilitar los equipos necesarios a todos los países que se encuentren en condiciones de inferioridad para difundir las informaciones; por ejemplo, un país ha tenido sus prensas de imprimir en muchas de las ciudades destruídas por los bombardeos; la Unesco debe obtener de países que no sufrieron tal desastre los medios técnicos para proveerle de muchos de los elementos que le fueron deshechos. La Unesco considera en suma que todas las naciones deben hallarse en condiciones técnicas capaces de suministrar toda clase de informaciones, es decir imprimir libros y hacer programas de radiodifusión.

Para terminar, es necesario que quede bien establecido en el espíritu de todos que la Unesco no persigue tan sólo fines teóricos y abstractos, sino que realiza una obra práctica, o mejor dicho está a punto de realizarla porque hasta ahora, desde la conferencia constituyente en el mes de noviembre último, ha estado absorbida consproblemas de organización a com ar

Queremos realizar una obra práctica de toda índole para la difusión de la cultura y para hacer caer las barreras que la obstaculizan, y en esta obra práctica me alienta el apoyo que a pesar de las dificultades que tenemos hemos recibido de todas partes del mundo; y muy especialmente quiero agradecer a ustedes por el gran entusiasmo y el gran interés que han revelado por conocer los problemas de la organización.

> Versión taquigráfica de la traducción oral simultánea hecha por el doctor Arturo Orzábal Quintana.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



Cuatro meses en Europa

(18 DE ENERO - 18 DE MAYO DE 1947) :

por MARGARITA ARGUAS

Pocos días antes de emprender mi viaje prometí a uno de nuestros periódicos enviar noticias escalonadas relatando mis impresiones. Llegada allá, confieso que no pude hacerlo. Simplemente por honestidad. Por honestidad intelectual. Considero que es absolutamente imposible poder dar una impresión de un país sin haber vivido algunos meses en él. Es menester la convivencia diaria con sus gentes, y gentes de todas las clases sociales, haber salido al campo, haberse compenetrado con los obreros y con los comerciantes, escuchar los comentarios de la calle, escuchar a las mujeres en los mercados y en los negocios, pasear por las plazas, ir al teatro, leer los diarios, concurrir a las exposiciones, alternar con las clases acomodadas. Sólo después de todo eso se estará en condiciones de saber algo de ese pueblo, sólo entonces, con mucha agudeza intelectual puede ser que lleguemos a comprenderlo, puede ser que estemos en condiciones de decir algo del mismo.

Cualquier persona de mediana cultura, sobre todo de la Argentina, puede decir que sabe geografía o historia de los Estachitados Europeos Así llegué yo a París. Creía saber geografía francesa, creía saber historia, conozco el idioma, siempre me he interesado por las cosas francesas, por la vida francesa, me siento intimamente identificada con sus problemas, amo a Francia como si fuera mi segundo país, mi cultura es esencial-

mente francesa y hasta mi formación jurídica ha seguido siempre las directivas de sus grandes maestros de derecho. Sin embargo al llegar a Francia me sentí completamente desamparada desde el punto de vista de las observaciones que pudiera hacer: la calle estaba muda, el ambiente impenetrable. Comprendí que necesitaría muchos días de observación, aplicarme, acercarme a Francia como si fuera un objeto preciso de estudio, abrir mi entendimiento, aguzar mis sentidos, si quería empezar a comprender a este pueblo, que, de lejos, me parecía tan cercano y tan fácil de auscultar. Y no pude escribir mis notas que, desde aquí, me habían parecido factibles. Haber escrito en aquel momento hubiera significado contar lo que veía, pero deformado, o traducir con palabras mías lo que los otros me decían. No hubiera sido contar mi verdad, la verdad profunda que yo quería encontrar en Francia.

Un viaje al extranjero, es, esencialmente, una confrontalión de valores. De valores individuales y de pueblos. En el orden local, no tenemos tantos motivos de valoración. El individuo crece en un ambiente que le es favorable o desfavorable. La comparación se hace con otros individuos de la misma clase social, habitualmente. Trasladado el hombre a otro ambiente, la justa se hace más severa. Ya no hay las pequenas contemplaciones locales con los indidividuos del ambiente. Considero que es ésta una de las más grandes enseñanzas de un viaje. Ponerse en contacto con otros valores y hacer, seriamente, la comparación. El sujeto de examen podrá entonces preguntarse; ¿soy realmente un valor de apreciación universal o simplemente local? Eso puede ser interesante para nosotros los argentinos, tan acostumbrados a una super-valoración individual y de pueblo. La confrontación reduce petulancias o da fuerza interior, si de la comparación, honestamente hecha, llegamos a conclusiones favorables o no demasiado negativas.

de Derecho de París y haber aplicado el procedimiento de con-

frontación, salí reconfortada.

Asití a una de Mr. Niboyet y a otra del Profesor Le Balle. Espléndidas clases. Metódicas, amenas, interesantes, de un tecnicismo maravilloso. Allí no había frases de relleno. La expresión jurídica se ajustaba técnicamente al contenido didáctico. Pues bien, una de las buenas clases de nuestra vieja Facultad de Derecho, una de las lecciones de mis maestros, podía perfectamente resistir el parangón. Pero... había una diferencia que hace que todavía sigamos pendientes, y con razón, de las enseñanzas de Francia o de Inglaterra. Aquéllos exponen sus propias teorías interpretativas; aquéllos crean derecho; nosotros, salvo honrosísimas excepciones, exponemos las teorías que ellos han creado.

Vuelvo a mi viaje.

Llegué a París una noche de mediados del mes de enero. Mi primera impresión fué de decepción. Hacía veinte años que acariciaba la idea de visitarlo. Y París me decepcionaba. Los edificios más bien sucios, las largas avenidas con los árboles sin hojas, la gente apurada, mal vestida, a veces desagradable. Los días siguientes no cambiaron mi impresión.

Buena argentina presuntuosa, llegué a decir que Buenos Aires es más bonita que París. No encontraba en las calles desiertas y tristes, el París de mi imaginación. Los franceses amigos se disculpaban un poco; "—Usted ha conocido nuestra ciudad en una mala época, si usted hubiera conocido el París de antes de la guerra"...

Una noche me llevaron al Lapin Agile.

Es el sitio más típicamente francés que encontré en París. Me hizo amar de nuevo la ciudad; me hizo reencontrar el espíritu de Francia. Y no creo que Moliére o Montaigne, o Rabelais, las expresiones más típicas del genio francés, se enojaran por esta afirmación mía. La gracia y el encanto, el culto sonriente de la belleza, que han hecho de Francia un país único en el mundo, triunfan en las cuatro paredes estrechas y ahumadas del Lapin Agile. En la bajada de la rue des Saules, cerca de la place du Tertre y de las torres blancas y augustas del Sacre Coeur, bajando la colina, en el corazón de Montmartre, está el Lapin Agile. Un gran árbol protege la entrada.

Archive, poca que, paredes casi negras, illenas de dibujos ya deom ar inscripciones, un Cristo tamaño natural en la pared, y una cabeza de fauno sobre el piano. He ahí la decoración. Se cantan

viejas canciones francesas; viejísimas canciones que vienen encantando generaciones de soñadores desde mediados del siglo pasado o desde antes. Se acompañan con piano, con la guitarra, con el arpa. A veces se recita; siempre es la gracia fina, tenuamente triste o picaresca del galo. François Villon, Ronsard, Verlaine, Rimbaud, Richepin. El público acompaña a veces los refranes. Nunca una nota discordante. Las canciones a media voz. A través de éstas o de los versos, surge, apasionado el amor a Francia. Francia es el "leit motiv" de muchas de las canciones. Un acendrado amor, un apasionado amor que se mantiene desde Villon hasta los más modernos.

Al salir del Lapin Agile estaba conquistada. La Sorbona completó el rapto espiritual de la americana. No puede hablarse de la ciencia francesa, de sus investigadores, de sus grandes maestros, sin mencionar la Sorbona. La Sorbona es la consagración. Es el espaldarazo. Confieso que entré en el viejo patio de piedra con emoción. Desde hace 700 años, la Sorbona irradia sabiduría en el mundo.

Con su respeto por la tradición, se ha guardado marcado en el pavimento los límites del primitivo recinto. Asistí a una clase del profesor Cornu sobre marxismo. Se le considera el hombre que mejor conoce en Francia la obra de Marx. La clase empezó a la hora exacta. Una hora de ininterrumpida enseñanza. Por segunda vez, como en las clases de la Facultad de Derecho, me asombró la densidad del conocimiento impartido. Se llega al fin con cierto cansancio. La atención necesita distenderse. El profesor ha impartido sus conocimientos en forma constante. El método admirable y la clásica claridad francesa. Este curso es otra expresión del respeto por la libertad de enseñanza que ha hecho de Francia el gran país que indiscutiblemente es. Se considera el marxismo como una posición filosófica de proyecciones sociales, económicas y políticas, y entonces es conveniente estudiarlo y estudiarlo escuchando a uno de los maestros que han dedicado toda su vida a esa investigación. Nada de apologías de sistemas. Simplemente el estu-Archidio objetivo de una doctrina que tiene aplicación en un Estado perteneciente a las Naciones Unidas.

La asistencia a los cursos de la Sorbona merece párrafos aparte. Ahí hay de todo. Los estudiantes normales, digamos,

The arabidity of all actions the control of the arabidity of the control of the c

gente joven que saca notas. Viejos venerables, algunos con un casquete inverosímil; señoras que parecían amas de casa; chicuelas, sacerdotes, frailes dominicos, negros, chinos, obreros, gente elegante. Y siempre, he vuelto a encontrar ese mismo público abigarrado, dispar, pero generalmente atento e interesado. Asistir a las conferencias no es un snobismo en Francia. La gente va a aprender, se interesa. Puede ser que en alguna época, como en las Conferencias de Bergson en l'Ecole Normale Superieure, fuera elegante asistir a ellas. Yo no he encontrado eso. El fraile dominico escuchaba atentamente, sacaba notas. Hay que conocer al enemigo.

Concurrí a los homenajes a Paul Langevin y a Romain Rolland en el gran anfiteatro. En los nichos de las paredes, con esa bonita costumbre arquitectónica de franceses e ingleses, se han reproducido en piedra, en tamaño natural, las figuras de algunos grandes de la cultura de Francia. Están allí Robert de Sorbon, Pascal, Descartes, Lavoisier y Richelieu. Sus mantos de pliegues, parecen cobijar desde la eternidad la renovada fuerza del genio francés. En esos homenajes llama la atención la concurrencia obrera. Ese tipo del obrero francés, consciente, reposado, inteligente, equilibrado, que escucha, que aplaude cuando le parece y no porque lo hagan los otros. Ciertos tipos emocionaban. Se los veía cansados después de las tareas del día, porque esos homenajes se hacen de noche; pero ahí estaban, algunos con anteojos de larga vista. Y en rigor tenían razón, porque en el escenario estaba, en el homenaje a Langevin, por ejemplo, lo más infuso de la ciencia matemática francesa e inglesa.

Otras veces las reuniones de la Sorbona son con discusión. Roger Garaudy dió una conferencia sobre lo que él llamó "La Litterature des fosseyeurs", es decir la literatura de los enterradores colocando en esta clasificación a Malraux, que, como ustedes saben, ha dejado de ser el hombre de La condition humaine, a Koestler, Mauriac y Sartre. La atmósfera estaba sobrecargada: al final de la disertación, de todos los puntos del anfiteatro se pidieron aclaraciones, o se hicieron cargos con cierta violencia. La gente había hecho sus anotaciones. Se veía que habían ido los amigos de los escritores

afectados. Volví a encontrar el tecnicismo en la expresión que se pone de manifiesto en cualquier conversación con un francés de cierta cultura. Aclaro que en la concepción de Garaudy es represensible la posición de los escritores fustigados porque en el momento difícil de Francia, con tantos problemas de orden interno y de su posición internacional, son negativos, no llaman a la acción, siembran el descreimiento y ponen en evidencia los más obscuros perfiles de la pasión humana. Prescindo ahora de calificar posiciones. Me he referido a la conferencia de Garaudy y a los homenajes a Langevin y Romain Rolland como manifestaciones de un grado de cultura, -de un alto grado de cultura—. Esas trescientas o cuatrocientas personas interesadas en problemas puramente intelectuales, eran hombres y mujeres que al día siguiente debían ir a su trabajo. Y en París las distancias son largas, el Metro que sirve perfectamente a la población, deja a menudo lejos del domicilio, mucha gente vive en las afueras; pero ahí estaban, gente modesta, trabajadora, escuchando, interesándose por problemas de literatura. Es cierto que la vieja fórmula del arte por el arte ya no mueve a los exégetas de la belleza y que hoy en toda creación literaria o plástica tanto el artista como el público, ven posiciones sociales o definiciones políticas.

Como expresión del nivel intelectual o del tecnicismo en la expresión, recuerdo que al salir de la conferencia de Garaudy dos adolescentes, muchachos de 16 ó 17 años, iban conversando a mi lado en el Metro. Uno le decía al otro, seguramente refiriéndose a un compañero: —"Yo te puedo asegurar que Felipe se ha inscripto en el Partido Comunista porque, en este momento, ese partido da satisfacción a su concepción ética de la libertad; pero que si mañana otro partido u otra agrupación, respondiera mejor a sus exigencias éticas, él se iría al nuevo grupo..." Confieso que sonreí con tristeza; pensaba en nuestros estudiantes secundarios, expresándose con deficiencia, con vocabularios infantiles o carentes de términos precisos, sólo entusiasmados, salvocuna pequeña honrosa minoría, por el resultado de los partidos de los domingos...

Las conferencias de la Sorbona, especialmente ésta de Garaudy, me llevan al existencialismo. Paris vuelve a las gran-

des batallas filosóficas o de estilos literarios que irradiaban luz por el mundo. La violencia de las discusiones alrededor del naturalismo, o del realismo de Zola, del impresionismo, del surrealismo o del cubismo, esas posiciones que podrán aceptarse o no, que podrán criticarse, pero que denuncian el fuego creador, la lucha intelectual, la gozosa posición del artista que no se adapta a los moldes clásicos y quiere enseñar su verdad, han vuelto a plantearse en Paris con el existencialismo. Es una vieja tradición. Ya la aparición de Ronsard y de los artistas de la Pléyade, provocó en la Francia del siglo XVI análogas batallas.

and the state of t

Escapa al objeto de mi disertación tomar posición en el problema del existencialismo, sin perjuicio de que aún la defensa hecha por el propio Jean-Paul Sartre, en su publicación "L'Existencialisme est un humanisme" no me convenza. Ya desde la época de aparición de La Nausée, no pude aceptar esa literatura de la desesperación y de la angustia, ni que "la experiencia muestra que los hombres van siempre hacia lo bajo y que es necesario cuerpos sólidos para retenerlos, porque sino sería la anarquía". Dice Sartre en la página 101 del libro citado: "Si se tiene una teoría de compromiso, hay que comprometerse hasta el fin. Si verdaderamente la filosofía exitencialista es ante todo una filosofía que dice: La existencia precede la esencia, ella debe ser vivida para ser verdaderamente sincera: Vivir en existencialista es aceptar pagar por esta doctrina y no imponerla en los libros". Y se contaba en Paris que algunos muchachos se habían ido a pelear a Indochina para cumplir la esencia de la doctrina.

Se ha cumplido con el existencialismo el papel que quiere asignarle Sartre.

Dice éste que antes los filósofos eran atacados solamente por los otros filósofos, que el vulgo no comprendía nada y se despreocupaba, y que en el momento actual se hace descender la filosofía a la plaza pública, y se vulgariza el pensamiender la filosofíco. Efectivamente en los cafés del Boulevard Saint Michel, en el Quartier Latin, en el Café Flore, se siguen los apasionados alegatos en pro o en contra. El existencialismo ha ido también al teatro. Vi en el Antoine dos piezas de Sartre

Les morts sans sepulture, parece poner en escena, mediante la reproducción de escenas de tortura física y moral impuestas por la Gestapo a jóvenes franceses de la resistencia, y la reacción de aquéllos, uno de los postulados del existencialismo: "El existencialista no cree en el poder de la pasión. El no pensará jamás que una bella pasión es un torrente devastador que conduce fatalmente al hombre a ciertos actos y que en consecuencia, es una excusa. El existencialismo piensa que el hombre es responsable de su pasión".

La otra pieza de Sartre, superior a la anterior, se llama La prostituta respetuosa. Existencialista o no es una buena pieza que estudia con crudeza el problema del negro en Norteamérica y la hipocresía de ciertas clases dirigentes, personificadas en un senador americano. Por oposición, La Pomme rouge, de un joven autor, René Aubert, critica con gracia juguetona los principios existencialistas. Se daba en un teatro experimental: le theátre de poche, que funcionaba en el fondo de una vieja casa de Montparnasse.

Los estudiantes sudamericanos también toman posición en esas luchas de ideologías. Traté con argentinos, brasileños y colombianos. Generalmente siguen cursos de perfeccionamienl to, que se costean por sus propios medios o mediante becas de sus gobiernos, o del gobierno francés.

Las relaciones entre estos estudiantes son cordiales. Se visitan, conversan de los problemas políticos de sus respectivos países, se transmiten noticias; hay una preocupación constante por el destino de la patria y por el porvenir de América. Casi todos ellos siguen los cursos de sus especialidades con seriedad.

Por ejemplo, al doctor en matemáticas Manuel Sadovsky, argentino, becario del Gobierno francés, le han designado para redactar el fascículo que trata de las relaciones efectivas de ecuaciones diferenciales para una Enciclopedia de Matemáticas preparada bajo la dirección del príncipe de Broglie vole ar Jolliot-Curie.

Pareciera que se va imponiendo en la gente joven la responsabilidad de su posterior actuación en la tierra propia. Y hay una noción universalista: ya no se estima a cada país ais-

6

ladamente; con buen criterio se le considera una parte de ese todo universal que es el mundo civilizado. Esta vivencia de estudiantes en Europa, asistiendo a los cursos de las universidades francesas, no puede ser sino beneficiosa. Por lo que significa para cada país como vivero de hombres con ideas amplias y por las amistades que se van cultivando. Si se piensa lo que significa un viaje como modo de completar conocimientos, de mejorar puntos de vista, de ensanchar criterios, se estaría dispuesto a afirmar que nadie debería llegar a la presidencia de la República o a los altos cargos en los países sudamericanos, sin haber vivido una larga temporada en Europa y haber estudiado allí. ¿Cuánto significó en Sarmiento su viaje a Europa o su estada en Estados Unidos? Y, especialmente para nosotros argentinos, esa convivencia con los estudiantes sudamericanos debería ser una enseñanza. Del mismo modo que nosotros vivimos pendientes de Europa o de Norteamérica, los brasileños, los colombianos, los peruanos, viven atentos a la realidad Argentina. Ellos saben de nuestra política interna, de los partidos políticos, de los hombres públicos, de la literatura, de los libros que se publican, de los diarios, de los escritores, y nosotros; ¿qué sabemos de ellos? Mi lección de Francia, aplicada a nuestras amistades americanas, ha sido que en el país debería cultivarse con más empeño un mejor conocimiento de los otros países del Continente. Sólo ventajas recíprocas podrán extraerse de ese mejor conocimiento mutuo, incluso para que algún día, si hubiera en algún gobierno veleidades guerreras, los estudiantes de esas naciones pudieran salir a la calle a decir a sus conciudadanos la lección de paz y de armonía que debe dirigir las relaciones interamericanas.

affaillate at a all the arm of the second at the second affair at the second affair at the second at

La lección de arte y de cordura de Paris es eterna. El palacio Biron y su maravilloso tesoro de las esculturas de Rodin, el único; la columnata del Louvre, el arco de la Place Vendôme, los puentes sobre el Sena, las torres truncas de Notre Dame o las exposiciones de pintura, dicen al mundo que Archiva belleza y la armonía seguirán venciendo en la lucha renovada que cada tanto intenta la barbarie con la lanza y el armonía reabuz o con la bomba atómica. En Francia no se va a las exposiciones por snobismo, porque tal autor está de moda y paposiciones por snobismo, porque tal autor está de moda y paposiciones.

rece mala educación no haber concurrido a un vernissage. La gente concure porque le gusta, porque eso forma parte de su educación, que es una educación integral. La concurrencia a las exposiciones es heterogénea como la de las conferencias. Se toman apuntes, se discute, se observa. Los jueves a la tarde era emocionante ver a los niños de las escuelas públicas visitar el Louvre con sus maestros. Compran reproducciones, preguntan y se extasian con las grandes telas. La exposición de las obras de Van Gogh, en l'Orangerie y de sus diseños y dibujos en la Biblioteca Nacional significó un acontecimiento en el mundo artístico. En el Petit Palais se exhibió una muestra retrospectiva de la pintura francesa desde los primitivos hasta los impresionistas, de una rara belleza. Puedo decir que he pasado allí una de las mañanas de más íntegra plenitud de mi vida.

Por contraste con estas expresiones de alta cultura, el periodismo francés es mediocre. No lo califico, ya sé que hubo diarios, muchos diarios, que no supieron cumplir con su deber en las horas difíciles de Francia. Voy al hecho objetivo. Allí no se conocen ejemplares como La Prensa o La Nación; los diarios son muchos y de pocas páginas, generalmente deficientemente informados. En una primera plana al lado de una noticia importante de orden local o internacional, aparece a tres columnas el relato del último crimen. Y no hay excepciones: igual sucede con Le Figaró, el diario conservador, o L'Humanité, L'Huma, de los comunistas, o Le Populaire, de León Blum, o L'Aube, de Bidault, o le Franc-Tireur, o Paris-Presse, o Paris-Soir, o Le Monde. Cada diario escribe para su clientela. Si es de tendencia política, para los del partido. La verdad es también que la gente compra los diarios, les echa una ojeada y los deja. No se la ve como aquí leyendo los diarios o revistas en el tranvía. En cambio impresiona el espectáculo del obrero, o del ama de casa, o de los jóvenes o de los hombres de edad madura leyendo, integramente sumergidos en la lectura, ajenos al mundo exterior as los títulos de los

A en la lectura, ajenos al mundo exterior. El los títulos de los libros que se leen así, en el metro o en los ómnibus demuestran el grado de cultura del pueblo francés. Aparte de las novelas a la moda, no es raro que alguien vaya embelesado con

Racine, o con Corneille o con los versos de Jean Cassou. Los diarios franceses se ocupan de Francia, algo de Inglaterra, de Rusia, o de Italia, no de mucho más lejos. Se desentienden de los otros países. Nosotros, sudamericanos, estábamos completamente a ciegas de lo que pasaba aquí. Aunque eso nos fastidiaba, por el natural deseo de saber del país, confieso que era una buena lección para nuestra soberbia de nuevos ricos. Era necesario convencernos de que no obstante la carne y el trigo, muy poco pesamos o significamos junto a los grandes países de la tierra. Los semanarios literarios son en cambio muy buenos, con evidencia de una inteligente y segura dirección.

Las librerías y el teatro son otras dos altas expresiones de la cultura francesa. En cada cuadra hay una librería; en cada barrio, aún en los más apartados, se encuentran librerías bien surtidas, con buenos libros y las últimas novedades literarias. El librero es generalmente un amateur, que puede dar un consejo al comprador inexperto. Las bellas ediciones, los ejemplares de bibliófilo, los clásicos griegos o latinos en ediciones cuidadas y eruditas, los clásicos franceses, las reproducciones, los grabados, las fotografías de obras de arte, hacen desesperar al caminante de bolsa desprovista. Se quisiera poder comprar todo ese tesoro expuesto, que es en definitiva, la más alta manifestación del genio del hombre. ¿ Qué sería de nosotros, en qué nos apoyaríamos, cuál sería el punto de sostén de la cultura occidental, si la nueva barbarie que parecía imponerse en Europa hubiera continuado con sus autos de fe de los mejores libros? Recordemos lo que significó para el renacimiento el reencuentro de las obras latinas y griegas que habían dado tanto esplendor al siglo de Pericles o a la Roma Imperial.

Y esta mención de los clásicos me lleva a los teatros, y a las obras de teatro del período en que me tocó vivir en Paris. Los clásicos triunfaban. Todo Paris corría a ver la representación de Hamlet, traducción de Gide, por Barrault, com a el Teatro Marigny—. Había que anotarse con tres semanas de anticipación. Era una representación perfecta, como "Les fausses confidences", de Marivaux, dado por el mismo artista

y en el mismo teatro. La otra obra dada con rara perfección, era "L'Ecole des femmes" de Moliére, presentada por Jouvet y la joven Dominique Blanchard, una Agnes insuperable de fineza, de gracia y de juventud. Parece sintomático que Moliére, que Shakespeare, que Marivaux, a través de los siglos conserven el mismo atractivo, el mismo encanto. ¿Y cómo podría explicarse ese milagro si no fuera por otro milagro? Por el elevado nivel cultural del pueblo francés, que siguió dictando su lección de belleza a pesar del frío y a pesar de la alimentación deficiente, al otro día mismo de la liberación.

En materia de teatro, no podría dejar de mencionar las representaciones del teatro griego antiguo por los estudiantes de la Sorbona. Asistí a una de "Los Persas" de Esquilo, en la Sala Pleyel, con los coros, las máscaras y el ritmo del tiempo aqueo. Estas representaciones clásicas se iniciaron durante la ocupación. Los alemanes no advirtieron la intención. Me figuro la fruición de esos pequeños franceses auténticos, recitando aquellas terribles palabras del coro de los ancianos que explican la derrota de Salamina de los persas y el invencible poder de los griegos: "No son esclavos de ningún hombre y a nadie obedecen" o aquellas otras del Mensajero: "La Ciudad de Atenas es inexpugnable. Sus guerreros le sirven de segunda muralla" o aquella descripción del combate: ... "porque, a la sazón, los Helenos no cantaban el Pean sagrado para emprender la fuga, sino que avanzaban audazmente al combate"... "y oíase este canto inmenso: Oh hijos de los Helenos, avanzad. Libertad a la patria, a vuestros hijos, a vuestras mujeres, a las moradas de los dioses de vuestros padres y a las tumbas de vuestros antepasados. Ahora es el combate supremo". Tengo noticias de que a principios de este mes, en la "cour" de la Sorbona, arquitectura del siglo XVII, se ha representado por primera vez el "Agamenon" de Esquilo por esta troupe de teatro antiguo de la Sorbona. La noche estrellada era el único de-Arccorado; nochabíacescenario ty se utilizaban al efecto las gradas que dan acceso a la capilla. La representación escrupulosamen-

y media. ¿Cómo no tener fe en un pueblo que es capaz de hacer es-

te ajustada como Los Persas al texto antiguo, duró dos horas

tas representaciones, y de tomar gusto en ellas? La fuerza espiritual es y seguirá siendo la más poderosa de las fuerzas. Ya lo dijo el Mensajero: "La ciudad de Atenas es inexpugnable". "Sus guerreros, es decir sus ciudadanos, le sirven de segunda muralla. Son invencibles porque no son esclavos de ningún hombre y porque defienden la libertad".

No pretendo decir cosas nuevas. Muchos y muchos viajeros han pasado antes que yo.

Releyendo el "Voyage en Italie" de Taine, escrito en 1864 he encontrado una similitud grande entre sus impresiones y las que sentí en Italia. Han pasado 83 años, es poco en la vida de un pueblo; pero la verdad es que Italia, a pesar de los 20 años de fascismo, o Francia, a pesar de la ocupación, —que fueron situaciones absolutamente transitorias—, siguen siendo la Italia que fijaba su tradición histórica o la Francia que amamos, centro de alta civilización. Sólo conociendo a los italianos en su ambiente, tal como debieron haber sido siempre, se concibe cuanto debió sufrir este pueblo sometido a las duras directivas del fascismo, que era la negación de la Italia histórica, Italia que nos dice desde hace siglos, como Francia, su mensaje de respeto de la persona humana, de convivencia tranquila y de culto de la belleza.

Los cursos universitarios completan el panorama de la renovación espiritual francesa. Como he dicho al principio asistí a los cursos de la Facultad de Derecho. Por amigos estudiantes tengo noticias de lo que pasaba en los otros centros de Estudio. Los profesores se aplican en sus clases; se hacen seminarios, se exponen tesis, se defienden, y se atacan. Hay una extraordinaria honestidad intelectual. Las cosas se hacen a conciencia. Una cátedra universitaria no sirve para vestir al titular; es una verdadera carga pública, porque significa la responsabilidad de la enseñanza de una parte de la juventud francesa. Los profesores están mal remunerados, viven en condiciones precarias, no siempre se ven respetados por sus alum-

Archios, jóvenes ab fine; pero siguen cumpliendo suvtarea compunam ar aplicación emocionante. Por ejemplo, como el 1°. de Mayo fué fiesta, casi todos los profesores dieron media hora más en sus cursos siguientes, para compensar la pérdida de horas de tra-

bajo de ese día. Las fiestas son raras; se trabaja con asiduidad y con placer. Esto es la razón profunda de esa consagración: enseñar es un placer, produce al maestro un íntimo goce. Qué bien lo ha dicho Peguy en las páginas de su diario dedicadas a los maestros del Liceo Louis le Grand.

Hay otra actuación de los profesores franceses que quiero revelar a ustedes. Considerando que muchos de ellos, por sus años, que llegan a veces a 70 y 80, no podían ser útiles en la resistencia activa, —que se dejó a los jóvenes—, se aplicaron con tenacidad a la tarea específica en la cual eran expertos. Se trabajó intensamente, encarnizadamente, con apasionado ahinco. Se quería salvar el genio investigador francés de la destrucción, se quería demostrar al mundo que la ocupación alemana no podía nada, no podría nunca nada contra el genio francés, que la Francia intelectual y espiritual es invencible, y lo consiguieron. Niboyet, profesor de Derecho Internacional Privado de la Facultad de Derecho, me mostró con orgullo los dos tomos, dos gruesos tomos sobre el conflicto de las leyes, donde expone su concepción de esa disciplina, hechos durante la ocupación. Había un magnífico orgullo, un invencible orgullo en el tono de su voz y en su gesto: -"Esto lo hice durante la ocupación..." En la segunda mitad de octubre de 1945 se realizó en París el Congreso de la Victoria. Cada disciplina y especialmente las ramas matemáticas exhibieron lo que se había hecho durante la ocupación enemiga. Se trabajó durante 4 años en condiciones severas de hambre y de frío, con las restricciones morales emergentes de la presencia del enemigo, de la muerte violenta de seres queridos, bajo amenazas de prisión, pero se trabajó sin descanso y pocas veces después de cuatro años de tan terribles condiciones algún país ha podido mostrar cosecha tan magnífica y de tanta seriedad intelectual.

Y para dar una impresión viviente de lo que fué la ocupación, les diré a ustedes que en invierno el frío es de 15° y de 20° Archibajo cero y que hubo que soportarlo sin calefacción, sin agua caliente y con muy pocos alimentos. Una señorita de mi amistad, que había tenido que abandonar junto con la madre su casa de Nanterre al avanzar el enemigo, me explicaba el placer que habían tenido después de unos días sin comida cuando,

en un reparto, les había tocado una cabeza de caballo que hubo de partir con un hacha antes de poderla poner en la olla...

Hay un aspecto de la actualidad francesa que debo contar a ustedes y que me ha chocado como le choca a todos los viajeros, especialmente los americanos. Los franceses continúan incorregibles en lo que se refiere al desconocimiento de lo extranjero. Los diarios traen pocas o ninguna noticia de los países del otro lado de las fronteras. Siguen con su ignorancia absoluta de la geografía foránea. Y no es un aspecto del pueblo; abarca a todas las clases sociales. Un abogado conocido, ancien batonier, es decir, antiguo presidente del Colegio de abogados, que allá es un altísimo honor, miembro de la Comisión redactora del nuevo código civil francés, después de una conversación conmigo acerca de las actividades de la Asociación Henri Capitant, para la cultura jurídica francesa, al tomar mi dirección y decirle yo calle tal, etc., etc., Buenos Aires, agregó rápido, para demostrar sus conocimientos geográficos: Brasil.

Ser argentino, para los franceses, es pertenecer a un inmenso continente, donde hay algunos países o ciudades que se recuerdan más y que son Buenos Aires, Brasil o Cuba. Nada más. En Londres, algunos abogados distinguidos con los cuales cené, se extrañaban un poco de mi tez blanca y de mi cabello claro. "¿ Et les indiens?". Es todavía la pregunta un poco obligada cuando se les dice que se es americano del Sud. Ese desconocimiento de lo extranjero no es dirigido: es universal. En la Librería Recueil Sirey, cuando le pedí al empleado un ejemplar del Código suizo de las obligaciones, me miró con cierta misericordia y me dijo: "—Nosotros exportamos derecho, no lo importamos..."

Para Italia, la Argentina es un país donde las condiciones de vida son más favorables que la propia tierra. Hubo pocos mozos de restaurant o chauffeurs de taxis, que creyéndonos omnipotentes, por el hecho de ser argentinos que viajáramos, no nos pidieran una recomendación para entrar aquí. Nosotros, que creemos ocupar un lugar tan especial en el mundo, en el

sentir de la mayoría de las gentes, no somos más que eso: parte de un continente ignoto, o una especie de tierra rara,

donde se come mucho y no hay guerras.

De Francia, pasé por Bélgica, a Londres. En Bélgica no se ve destrucción; se trabaja intensamente. No parece un pueblo que acaba de salir de una guerra tan terrible. El campo cultivado, las casas rehechas y pintadas con los colores alegres de la campiña flamenca, los molinos de viento girando, las ciudades con un intenso movimiento, las vidrieras llenas de mercadería; se come abundantemente. Los belgas aprendieron la lección de la guerra del 14; pueblo hecho a las invasiones, ha adquirido cierta destreza en el trato con el enemigo. Así no desvalorizaron su moneda, no comerciaron con el invasor y guardaron escondidas sus reservas de mercaderías hasta que llegó la victoria. Digamos también que constitucionalmente son un pueblo fuerte, recio, de mejores posibilidades físicas, por ejemplo, que otras naciones, para resistir y vencer.

Cuando el barco que me llevaba a Inglaterra enfiló la proa en el Canal y vi los acantilados de Dover sentí una gran emoción. Dover será por muchos años una especie de símbolo de la fuerza de un pueblo que luchaba solo y que tenía fe cuando todos parecían haberla perdido.

Desde luego que no voy a describir a Londres, ni darles a conocer mis impresiones de allí. Es una hermosa ciudad, tiene un cierto encanto indefinible. Los ingleses la aman y ellos tan cerrados, aparentemente, también preguntaban: "—; Qué le pareció Picadilly Circus?", como nosotros podemos preguntar al extranjero si le gusta la Avenida Alvear. Si en Francia frecuenté los cursos universitarios, las conferencias de la Sorbona o las exposiciones que determinan sus características de pueblo, es natural que en Inglaterra, fuera a la Cámara de los Comunes y asistiera a audiencias de los tribunales. El sistema político, el régimen parlamentario y la administración de justicia, forman las bases de la convivencia inglesa. La Cámara de los Comunes funciona en el recinto de la de los Lores pues aquella parte del edifico ha sido destruída. Mas diputantar an

Arc pues aquella parte del edifico ha sido destruída. Los diputados se agrupan en bancos de terciopelo rojo, separados por un ancho espacio frente al cual se sienta el speaker, con su peluca blanca y su ropaje medioeval. La vez que yo asistí a una sesión se trataba la cuestión de la nacionalización de las fuen-

tes de energía eléctrica. Churchill intervino en el debate, sin gran emoción de sus compañeros, salvo de la señorita inglesa que me acompañaba. Llegué en momentos difíciles, los propios diputados laboristas criticaban en esos días la actuación de los hombres del partido que están en el gobierno. Esa noche debía haber una gran interpelación sobre los efectivos del ejército y la demora en licenciar a la tropa. Los diputados se ponían de pie para hablar y de vez en cuando homéricas carcajadas interrumpían la seriedad de la reunión. En el comedor de la Cámara de los Comunes escuché la mejor información sobre nuestro país que he oído durante toda mi permanencia en Europa. Para esos ingleses sí que no éramos una región de un continente de ultramar. Nos conocen perfectamente, saben bien de nuestra política local, de los pequeños pleitos y de los vaivenes del péndulo internacional que, en ese momento, acusaba una fuerte inclinación hacia Norte América.

Debo agregar que los ingleses que traté son gente encantadora. Sin más credenciales que ser una argentina lawyer and professor of Private International Law, se me abrieron todas las puertas. Nada de estiramientos. Al atravesar el hall de la Cámara, ornado con las bellas estatuas de los grandes parlamentarios ingleses, Mr. Platt Mills me dijo sonriendo:
—"¿Quiere saber quiénes son los diputados conservadores? Son los que se quedan duros y se hacen los desentendidos, aunque están muertos de curiosidad por saber con quien estoy. Los laboristas, son los que demuestran esa curiosidad".

Al día siguiente asistí a una reunión de la Haldane Society, la sociedad de abogados socialistas de Londres. Se trataba el gravísimo problema de las persecuciones raciales. Porque, triste es decirlo, el fascismo con sus terribles secuelas, entre otras, las diferencias raciales, no ha desaparecido en la Europa de la post-guerra. La siembra ha sido bien hecha y sigue dando sus infortunados frutos. El judío sigue siendo objeto de diferenciaciones y de vejámenes, cuando no de persecuciones. En la reunión se plantearon casos recientes, se entre ticaron orientaciones de grupos, se denunció el problema y se expusieron las dificultades de combatirlo. Salí profundamente decepcionada. Es verdad que este grupo de hombres honora-

bles y luchadores estaban dispuestos a enfrentarlo; mas cabía preguntarse: ¿para qué se había hecho la guerra, por qué se aceptó tanta destrucción, si estábamos otra vez como al comienzo de la era nacional-socialista? Y la denuncia no es aislada: también en Francia, en la Francia de la Revolución francesa y del proceso Dreyfus, se habla en algunos ambientes despectivamente de los judíos. Entonces, los treinta millones que murieron para asegurar a los sobrevivientes un mundo mejor, ¿murieron en vano? Durante la guerra se dijo sistemáticamente que no. Apenas aliviados los crespones y cerradas las tumbas, las razones de la lucha se han olvidado y los hombres vuelven al frenesí de la diaria supervivencia con todos sus enconos dirigidos, y dirigidos, preciso es decirlo, por las ideologías de los mismos que un tribunal de justicia internacional calificó de criminales de guerra.

Me interesé particularmente por los Tribunales de Justicia. Concurrí a una audiencia civil en que se debatía un caso de divorcio, y a varias audiencias de un Juzgado criminal. Debo decir que el público, supongo que de desocupados, o de personas que no podían abonarse una entrada a un teatro, porque casi todos eran de condición muy modesta, o simplemente interesados en los problemas criminales de Londres, esperaba a pie firme, sufriendo frío y bajo la nieve, para poder asistir a la audiencia. La clásica "cola" estaba formada desde temprano en la puerta del tribunal. Con respecto a mí, no obstante las explicaciones que suministré sobre mi profesión y mi interés jurídico, el policeman hizo ciertas objeciones para dejarme entrar. Se ventilaba esa tarde una causa de delito contra las costumbres y parece que el policeman velando por mi moral tenía reparos en dejarme asistir. Mi aspecto no le convencía de mi profesión de abogada. Finalmente, entré, bajo cargo de mi conciencia. El ambiente era solemne, aunque no exento de cierta familiaridad. Uno de los delincuentes, evidentemente un producto típico de los bajos fondos, reincidente, con var rias condenas anteriores en un período de alrededor de diez años, entabló un diálogo con el Juez diciéndole que lo que él necesitaba no era una cárcel sino asistencia médica, porque estaba enfermo. El Juez le escuchó con atención y le manifestó

que su observación sería atendida. Hasta se excusó de la severidad de la condena, agregando que lo hacía en defensa de la sociedad. Según pude enterarme en ambientes jurídicos la delincuencia juvenil, hurtos, robos, delitos contra las costumbres y hasta homicidios se ha acrecentado en Inglaterra como consecuencia posiblemente de la misma guerra, del aflojamiento de las relaciones familiares y de las condiciones económicas, tan severas. Londres ha sufrido mucho. Por lo menos cuando yo estuve, en los primeros días de febrero, la obra de reconstrucción no había comenzado. Cerca de la Torre de Londres y en el centro de la ciudad, en el Temple, las manzanas y manzanas destruídas se suceden de modo impresionante. El aspecto era desolador, con las casas en ruinas, los grandes boquetes de las bombas todavía sin rellenar y los metros y metros de superficie arrasada bajo la nieve que caía lentamente.

El edificio de la biblioteca del Temple, el barrio de la justicia, ha sido casi integramente destruído. Funciona actualmente en un edificio de madera. No había libros argentinos, ni una Constitución, ni un Código Civil o una recopilación de leyes. Sólo un comentario sobre nuestro régimen institucional, editado en México. Entiendo que debía ser obra de las embajadas o del Ministerio de Relaciones Exteriores, asegurar que en cada una de las grandes ciudades o en las grandes bibliotecas no faltaran nuestros libros fundamentales. Podemos sentirnos menoscabados por el desconocimiento de las manifestaciones culturales del país y porque se nos conozca esencialmente como una región productora de trigo y de carne, perc ¿qué hemos hecho cada uno de nosotros en esta responsabilidad colectiva que nos corresponde y que acepto, para difundir las ideas, el modo argentino de vivir, el régimen legal o el ordenamiento jurídico que hizo en el pasado la grandeza de la Nación?

El itinerario de mi viaje me llevó de Inglaterra a España.

España, era en Londres y en Paris, el gran interrogante.

Ar Cualquierat no couede entrartalas visaciones son difíciles alos om ar ingleses no desconocen que el sistema de los demorados policiales, detenidos sin ser sometidos inmediatamente a juicio, se ha incorporado al régimen represivo español y que las garan-

tías individuales juegan en la medida en que el ciudadano o el habitante viva tranquilo y acepte las directivas políticas, sociales y económicas del Caudillo. Dada mi condición de argentina, ciudadana de un país mimado del régimen franquista, no tuve dificultades en la visación. Se me otorgó en una mañana; pero tuve que llenar como todos un largo formulario, en el cual la exigencia más impresionante es la necesidad de que una persona residente en España, se constituya en garante del que pretende visitarla. Debe consignarse la fecha, lugar y medio de transporte con el cual se entrará. Cuando dije mi profesión, el empleado del consulado me miró con cierta detención. En la España de hoy, como entre nosotros en la época de la Colonia, no creo que los abogados, gente que sabe de derechos, sea conveniente...

La apariencia exterior de España es de tranquilidad. La guerra civil ha dejado profundas huellas en las ciudades y en los espíritus. Todavía, después de tantos años, hay poblaciones completamente deshechas, que no han sido reconstruídas o que lo han sido bajo otros planes, en las inmediaciones de los anteriores basamentos. Con respecto a España vuelve a planteárseme el probleme que consigné al principio. Estuve ahí cerca de un mes. Visité en Madrid, caminando lentamente, el barrio de Cuatro Caminos, uno de los más populosos: estuve en Segovia, en Avila, en Toledo y en Sevilla; pero no puedo decir que conozca a España, que pueda dar una impresión exacta de su condición actual. Aparentemente hay tranquilidad, repito; pero también es cierto que cada semana o cada tantos días, en los diarios, en cualquiera de los diarios, por ahí perdido al fin de una página, como una de tantas noticias del día, aparece el impresionante párrafo: "Ayer, en la cárcel de fueron ejecutados (sigue una lista de dos, de tres o de cuatro nombres), en cumplimiento de la sentencia del Tribunal Militar de"

Archiva Pedía explicaciones, insistía, no podía dejar de horrorizarme. Y yo pregunto, ¿ se tratará de delincuentes comunes, como se me decía por algunas personas partidarias del gobierno, o de insurrectos políticos, como creo que son, o está en el consenso democrático común? ¿ qué pasa en España cuando deben efectuarse fusilamientos con tan presurosa frecuencia?

Parece una redundancia decir que el problema de España es de una extraordinaria complejidad. Las gentes de todas las clases sociales temen a la guerra civil. Son muchas las familias donde hay uno, o dos o tres miembros fusilados o muertos en acción de guerra. El terror planeó durante mucho tiempo sobre la vida de los individuos. El terror y la delación, las dos bajas pasiones que florecen al amparo de los regímenes de fuerza, han dejado hondas perturbaciones espirituales. Los hombres y las mujeres han aprendido que la amistad puede ser sólo una manifestación de buena educación; que cuando llamaron a algunas puertas que creían amistosas, esas puertas se cerraban; que la generosidad se hace exigua cuando peligra el propio patrimonio; y que el egoísmo constituye quizás lo más intrínseco de la naturaleza humana. Sobre las bellas prendas del carácter español hidalgo y heroico ha caído como un manto gris de descreimiento y de dudas. Y el pueblo se acomoda a la situación actual porque no ve el modo posible de salir de ella sin muerte y sin luchas. La ciudad universitaria es la enseñanza viviente de lo que fué la lucha de barricadas, de vereda a vereda, de esquina a esquina. Los bellos edificios de la Escuela de Medicina, las blancas paredes creadas para la enseñanza y la convivencia alborozada de los estudiantes, siguen ahí, en pie, recordando constantemente los oscuros trescientos y tantos días que pasaron entre el comienzo y el fin de la guerra civil.

No pretendo desde luego, en estas notas al pasar, definir el modo de ser del pueblo español. Pero intenté olvidarme de todo lo que había leído, de las observaciones de escritores y sociólogos para tratar de obtener mi propia verdad, para tratar de obtener mi propia experiencia. El azar de mis andanzas me dió ciertas absisas y ciertas ordenadas que me permitieron determinar el lugar pueblo español que pretendía ubicar. Asistí a una corrida de toros, visité el Escorial y las ciudades de Toledo Segovia y Avila, en Castilla, y Sevilla, en Andalucían ar Tres aspectos de la vida española que dan tinte al modo de

ser español. Cada tarde del domingo, durante la temporada,

en las distintas ciudades españolas, donde se torea, se matan

seis toros y se pone en peligro la vida de por lo menos otras tantas personas en cada corrida. Treinta, cuarenta, cincuenta mil personas asisten al espectáculo, se regocijan con él, dejan cualquier otra diversión por no perderse una corrida. La sangre, la muerte, los colores vivos, los desplantes de audacia, la furia popular si el torero es inhábil, esa muchedumbre electrizada a la espera de la muerte, aunque sea de un animal, es toda una definición. Y seis veces en una tarde. Y muchos domingos durante varios meses. Y en muchas ciudades de España al mismo tiempo. ¿Cómo extrañarnos después de la ferocidad legendaria de las luchas españolas?

El Escorial es otro modo de expresión del triunfo de la muerte. Mármoles, oro, columnas, una magnífica construcción, pero lúgubre, gris, toda ella dominada por la muerte como una cosa actual y constante. Antes de entrar a la cripta donde se guardan los restos de los reyes, está el Pudridero. Hasta esta expresión tan apegada a la miserable realidad del cuerpo humano, me reveló, como la corrida de toros, la influencia de la muerte como reguladora de la vida española. Los vivos tienen pocos monumentos, la muerte domina, y se la ensalza. Las visitas a Toledo, a Segovia, a Avila, enclavadas en la planicie castellana, árida, seca, amarillenta, me transportaron a la edad media. No podré olvidar nunca la visión de Castilla la Vieja desde el alcázar de Segovia. El cielo de un azul intenso, la llanura de un ocre pálido apenas interrumpida por ruinas o viejos monasterios que datan del siglo XII o del XIII. Un puente levadizo y a la derecha los muros de la catedral, dorada con el mismo dorado pálido de la llanura. Ese mismo paisaje lo habían contemplado los reyes católicos en el siglo XV y así seguía sin que una construcción nueva viniera a traernos a la realidad de 1947. Y lo mismo en Avila y en Toledo. Es cierto que hay buenas vías de comunicaciones, que los ómnibus recorren los caminos, que toda esa región está electrificada; que en la parte de abajo de la casa de Juan Bravo, comunero Arc de Castilla, decapitado junto con Padilla y Maldonado por defender la autonomía local, había un negocio de tienda; pero no importa, la edad media, con el predominio de la religión y

la convivencia con la muerte y la constante preocupación del

pecado, siguen rigiendo en el corazón de España. Avila de los caballeros, la maravillosa Avila con sus murallas del 700, reconstruídas en el 1200, aunque tiene cafés modernos y cines y muchachas ataviadas a la moda, sigue siendo la ciudad de santa Teresa con sus viejas arrebujadas en los mantos negros, caminando ligero al filo de las paredes, para protegerse del viento penetrante y frío de la llanura castellana. Y Toledo lo mismo. No podré olvidarme nunca de la belleza del pasaje desde la casa del Greco, a orillas del Tajo. Era una tarde rosada, parecía que pequeños corpúsculos de oro flotaban en el aire; todo invitaba al goce de la vida, a la tolerancia; pero ahí atrás estaba una vieja sinagoga con sus símbolos tapados, borrados, destruídos, para indicarme que en España, desde hace siglos, no se practica más que una sola religión.

Me tocó llegar a Sevilla en los primeros días de la Semana Santa. La ciudad es alegre, bonita, llena de flores, con perfume de azahares y de rosas; las gentes amables y rientes parecían mostrarme otra España absolutamente divorciada de esta que acababa de sentir. Sin embargo las procesiones, los encapuchados caminando descalzos con sus largos cirios de penitencia y arrodillándose en las calles, los pobres hincados en éxtasis frente a las imágenes del Cachorro o de Nuestra Señora de Candelaria, la unción con que un gitano me decía que él prefería la Esperanza de Triana a la Macarena, me llevaron otra vez a mi primera imagen de España. Contrariamente a lo que dicen los católicos de Madrid, por ejemplo, que el despliegue de idolatría de la Semana Santa en Sevilla, es contrario a la verdadera religión, que debe practicarse con sencillez y recato, para mí, Sevilla, con sus pompas y su unción callejera, me dió la respuesta que yo estaba queriendo tener de España. El sol y la manzanilla han deformado la imagen, pero allí en Sevilla, la religión y el culto siguen, como en el resto de España, regulando la vida de sus habitantes. El día que nosotros, extranjeros, podamos comprender el terrible interrogan-

Arcte de una corrida de teros tel soplo íntimo y oscuro que corren ar por los patios del Escorial o las calles de Avila y la unción de los ojos que se elevan en éxtasis frente a la imagen del Cristo del Gran Poder, quizás entonces, desde afuera, las can-

cillerías podrán plantear en las mesas de las conferencias el problema español y comenzar a resolverlo. Parto, naturalmente, de premisas de sinceridad en la voluntad de resolver el problema de esta Nación dolorida y tan convulsionada, y dejo de lado las perturbaciones que factores que le son completamente ajenos han venido a introducir en el planteo que todos esperamos que alguna vez se haga.

La llegada a Roma en avión, saliendo de Madrid y navegando cuatro horas sobre el Mediterráneo azul, fué una gloria. Los ingleses tienen esa expresión "glorius day", día glorioso que es de un exacto contenido, si no muy castellana. España es recia, grave, concentrada. En Italia, en Roma, volvía a encontrar la gracia leve del vivir amable, que nos viene desde Grecia y floreció en el Renacimiento. El color siena de los edificios, la curva elegante de algunos portales, las perspectivas encantadoras, y el triunfo rotundo del Coliseo o de la columna de Trajano, volvieron a darme la percepción de lo que puede significar en la marcha de un pueblo el vivir simple, sin preocupaciones de ultratumba, o sin imposiciones ideológicas que contraríen su tradición historia o social. ¡Qué ridículo debió parecer Mussolini a los viejos romanos, vociferando desde el pequeño balcón del palazzo Venecia! Encontré a Italia en plena reconstrucción. Hay un espíritu de empresa, de renovación, de acción. La gente marcha decidida; los escaparates comienzan a poblarse de cosas bonitas, las trattorias se llenan de gente, en las paredes de los viejos cafés continúan los dibujos o las fotografías de sus antiguos parroquianos célebres que los frecuentaban. Las librerías están repletas de libros recientemente editados; encontré tratados de derecho, con pie de imprenta del año 1946; los semanarios literarios revelan un alto nivel cultural. Los italianos han realizado el milagro de organizar con eficacia sus medios de transporte en las ciu-

Debo decirles que a mi vuelta a la Argentina una de las archesas que más me impresionó fueron las aglomeraciones en las esquinas, los tranvías descalabrados, la brusquedad del público y los hacinamientos en las plataformas. Eso no se ve ni en España, ni en Londres, ni en Paris, ni en Roma, ni mucho

menos en Bélgica. Apenas salidos de la guerra, cada uno de esos Estados se ha preocupado del transporte, y han resuelto el problema con eficiencia. Las comunicaciones en Italia están aseguradas por los trenes y los ómnibus. Ya se han reparado los túneles en el Norte y aunque las demandas son extraordinariamente superiores a las anteriores a la guerra y los trenes deben marchar con lentitud por los desgastes del material rodante, los servicios se cumplen regularmente. Los puentes de la región Norte, que atraviesa el expreso Venecia-Paris, están todos reparados, o en vías de reconstrucción.

Hablando de Italia, como de cualquier otro país de Europa de los que he visitado, no podría dejar de mencionar el mercado negro. El mercado negro, que se llama en España el estraperlismo, ha pasado a ser un regulador económico. Las gentes del pueblo necesitadas de recursos se van a la campaña y traen productos de comida, que venden a buen precio a los que tienen medios. Mejoran de ese modo sus entradas. Por este procedimiento se corrige la injusticia que la transacción negra involucra. En Madrid, en el mercado de Cuatro Caminos, a la entrada, están las mujeres con sus mercancías de mercado negro ofreciéndolas al público a vista y paciencia de los guardias civiles. De vez en cuando, para guardar las apariencias, se hace una batida —sin mayores consecuencias por otra parte—. En Italia, están el mercado negro del cambio y el de los comestibles, entre otros. Cualquiera puede indicar donde tiene su sede el mercado negro del aceite de oliva, por ejemplo. Es que las autoridades saben que las leyes económicas no se modifican de modo arbitrario y que, indefectiblemente, una época de altos precios y de inflacionismo, debe conducir a la existencia del mercado negro, que viene por el juego normal de sus transacciones a significar una corrección de la rigidez oficial. En Inglaterra no hay mercado negro. A pesar de todas sus vicisitudes, Inglaterra ha seguido fiel a su ordenamiento legal y la igualdad continúa siendo la base del goce de derechos. En el Savoy Hotel se comía en el gran comedor de etiqueta, pero no había, como enscualquiera de Mos restaurants. ar

de Lyon, ni pan ni servilletas. No voy a insistir sobre lo que el mercado negro ha significado en Francia, desde el punto de vista moral. Ha sido una mala escuela para los jóvenes que con una o dos transacciones felices ganaban más que sus padres en un año. Mala escuela ésta para la juventud, que le ha hecho perder en cierta medida su fe en el trabajo. Y habrá de anotarse a ésta, como una de las peores influencias de la guerra en la moral ciudadana.

Muchos lo han hecho antes que yo, mas debo repetirlo. Nápoles y Florencia o Venecia, parece que pertenecieran a naciones distintas. Nápoles sigue con su aspecto meridional, llena de mendigos, tratando de esquilmar al viajero en toda forma. Cuesta clasificar dentro del mismo conglomerado a estos italianos de pequeña talla, oscuros de tez, y a esos otros italianos romanos, florentinos o venecianos, elegantes, con unas caras de rara inteligencia, nobles en el gesto y señoriles en el ademán. Sonreí un poco pensando que la omnipotencia del fascismo no pudo nada con el problema de Nápoles; viene desde siglos, subsistió al imperio de Mussolini y ahí sigue, desafiando una solución. No pareciera que a algunos kilómetros de Nápoles, existiera Pompeya, la más maravillosa joya de esa Italia tan maravillosamente bella. La serenidad riente de los templos griegos, el soplo de civilización que nos viene de la Hélade, se revela plena ante los ojos maravillados del viajero en Pompeya. ¡Qué pobres, qué obra de bárbaros incipientes parecían nuestros alardes de arquitectura, los rascacielos o la tour Eiffel, al lado de la armónica disposición de cualquiera de las casas de los habitantes de Pompeya...!

He puesto en el sumario Florencia y Venecia, pero ¿qué podría decir de nuevo si no fuera repetir el mensaje de inimaginable belleza que surge de sus muros, de sus logias, de sus villas, de sus palazzos, de sus jardines, de sus galerías de cuadros, de las estatuas perfectas?

El retorno a Paris pareció por momentos una necesidad espiritual. El constante contacto con la belleza en sus más Archisonrientes y eternas expresiones, la abrumadora sucesión de telas y de mármoles, de mosaicos y de vidrios, el sensualismo del Cinquecento, desplegado en todo su esplendor, exigían volver a las medidas racionales del genio francés. Porque en Francia hasta el paisaje está hecho en la medida del hombre. Los

valles, los ríos y los árboles son mesurados; no exceden las medidas humanas. Un equilibrio armónico domina la vida francesa. La vida de todos los días y la creación intelectual.

A ese equilibrio y a las dotes de persuasión de los hombres públicos franceses, hizo un llamado Mr. Henri Wallace en la Conferencia pronunciada en la Sorbona el 24 de abril. Asistí a ella. El público se agolpaba desde temprano en las puertas de entrada. Se debió habilitar además del gran anfiteatro, otro adjunto. La gente desbordaba en los corredores. Los párrafos fundamentales se aplaudieron de pie, largamente, insistentemente. La atmósfera estaba como electrizada. El discurso fué magnífico. La pieza oratoria de un verdadero gran hombre de estado. Wallace planteó en término de una lógica incontrovertible la posibilidad de entendimiento entre el sistema económico y social americano y la concepción soviética, rechazando que la guerra fuera el único medio de dirimir dificultades entre Estados con buena voluntad. Y habló como un ciudadano americano, satisfecho y orgulloso del modo de vivir americano, asentado en el respeto de la propiedad privada y en la libre empresa. La condenación de la guerra y de los que osan esgrimirla como solución de diferencias, estableció una íntima comunidad emocional entre los asistentes y el orador. Eso es lo que se quería oír; eso es lo que se anhelaba oír. Wallace expresaba lo que constituye el hondo sentir de los pueblos de Europa que he visitado. Hay que decirlo en alta voz: LA PAZ es la preocupación dominante e insistente de los pueblos de Europa. Ellos saben lo que es la guerra, ellos la han sufrido y no están dispuestos a repetir la experiencia, según las variaciones del quantum de los dividendos de los traficantes de armas. Y eso lo he sentido en todos los ambientes. La gente quiere la paz, la desea ardientemente y me atrevería a decir que la van a defender incluso con sus propias vidas, rebelándose contra los gobiernos que se atrevan a desencadenarla.

Esa firme voluntad de paz y de trabajo la vi reflejada

Archiven las dos manifestaciones obreras que me fué dado contemar
plar en Paris. Una el 9 de febrero, pidiendo la adopción del
salario mínimo y la del 1°. de mayo. Ese día caminaron en

columna cerrada, desde la Place de la Republique a la Place de la Concorde, un millón de trabajadores. El desfile se hizo bajo los auspicios de la C.G.T. Los obreros avanzaban lentamente, en orden, con sus banderas y sus bandas. Emanaba de ellos una fuerza que se sentía invencible. No había desplantes. Iban más bien callados. De tanto en tanto, las gargantas viriles entonaban las canciones tradicionales. Se tenía la clara percepción que eran las fuentes vivas de Francia, las reservas de la nación, la masa proletaria compacta, segura de sus voliciones, asentadas sobre la responsabilidad de los sindicatos libres y la agremiación, que avanzaba ininterrumpidamente. Parecía que el desfile no terminaría nunca. En la masa y en cada uno de sus integrantes se sentía la existencia de una voluntad colectiva e individual indisolublemente unida para la defensa de sus exigencias de paz y de trabajo. El pueblo francés dijo allí bien claro su mensaje: Quiere vivir en paz, quiere trabajar en paz, quiere producir en paz. Y hará lo posible para conseguirlo. En grandes carteles se mostró, mediante estadísticas, el aumento de la producción industrial en 1947 con relación a 1939 y 1945; había carros alegóricos y los metalúrgicos, entre otros, pasearon, con sumo cuidado, un vagón de líneas aerodinámicas recién terminado en los talleres nacionales. Desfilaron grupos compactos de niños y de adolescentes. Impresionaban los cuerpecitos flacos o con gordura enfermiza. No había niños hermosos ni jóvenes atléticos. En un país que ha dado tan buenos ejemplares de belleza humana, esa usura del esqueleto y las deformaciones consiguientes a la falta de alimentación o de alimentación deficiente, eran el más impresionante alegato sobre las consecuencias de la guerra y, para Francia en especial, de una ocupación despiadada que fué otra consecuencia de la guerra. Esa juventud, tan atrozmente afectada, era un argumento vivo, irrebatible de condenación de la lucha armada entre estados. No creo que haya pasado inadvertido para los dirigentes de todos los partidos políticos. Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.anfra.com.ar

Debo decir que la realidad política francesa tal como yo la veía, no es la que se refleja en las primeras planas de los diarios. Hubo por ejemplo, una huelga que tuvo a la población más de un mes sin periódicos. La gente siguió vivien-

do tranquilamente, informándose por la radio de las noticias más importantes. El francés no necesita los comentarios periodísticos, cada uno estudia la situación, argumenta, razona por su cuenta.

El país aparece dividido en dos tendencias: la de las fuerzas conservadoras y las de izquierda. Pertenecen a la primera: la gran burguesía, industrial y capitalista, y la pequeña, comerciantes y empleados. La "bourgeosie" es una clase social con caracteres perfectamente definidos. Frente a un determinado problema, podrá suponerse cuál sería la respuesta o la apreciación de un pequeño burgués, de un individuo perteneciente a la gran industria o de la clase obrera. Conversando sobre las posibilidades de un golpe de fuerza de De Gaulle, dos jóvenes típicos pequeño-burgueses, me decían: "El u otro podría ser necesario por poco tiempo y de modo provisional para poner orden y para encauzar el trabajo; pero, nada más. Nosotros, los franceses, no vamos a soportar a ningún militar o civil que quiera imponerse en dictador; amamos por encima de todo la libertad y no aceptaremos nunca a quien pretenda disminuirla". El rechazo en la clase obrera es categórico. Dos hechos me llamaron particularmente la atención: la fuerza del partido comunista, no tanto por el número de votos que obtuvo en las últimas elecciones, que ya conocía, como por la tendencia de los intelectuales y de los investigadores a sumarse a sus filas. Aragón y Paul Eluard, los dos príncipes de las letras francesas actuales son comunistas; Jolliot-Curie, premio Nóbel de física, como antes Langevin, también lo es. El otro hecho que caracteriza a la realidad francesa es el acendrado amor a Francia. Es un sentimiento íntimo, profundo, consustancial con el ser francés. Católicos y comunistas:

Celui qui croyait au ciel

Celui qui n'y croyait pas (1)

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

⁽¹⁾ Del poema de Aragón: La rose et le réséda.

cuando caían bajo las balas de los pelotones de fusilamiento, gritaban con el mismo fervor: "Vive la France!". Es el mismo sentimiento que emana de los versos de François Villon y que me emocionaba en las canciones del Lapin Agile. Está hecho de libertad y de paz, que son nociones indisolubles. Los pueblos libres, no son nunca agresores. A los pueblos libres no se los conduce a la agresión. Esta es la lección de los pueblos de Europa, que yo quisiera trasmitirles.

Conferencia pronunciada en el Colegio el 23 de junio de 1947.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Dos novelistas brasileños

por JOSE LINS DO REGO

I

MACHADO DE ASSIS

Cuento la historia de Joaquín María Machado de Assís, para fijar con ella la ascensión de una clase, de una raza, de un hombre sin familia, sin fortuna, de padres humildes. Realmente, es cosa sorprendente la vida de este hombre, que de "moleque de morro" pasó a jefe de su generación, a maestro del bien escribir, del bien vestir, del bien conducirse en sociedad, discreto de ropas y de palabras, discreto de modales y de actitudes.

Nació en Morro do Livramento, en la ciudad de Río de Janeiro. Su padre fué pintor de paredes; su madre una portuguesa de la isla San Miguel. Vivió de 1839 a 1908. Su niñez transcurrió durante los comienzos del Imperio, cuando el emperador era aún muchacho, y hacía lo posible por ajustar la monarquía en el cuadro constitucional del siglo. A los diez años perdió la madre y pasó a ser pupilo de un cura. Ahí empezó la ascensión del mulato. Se quedó con el clérigo, que le enseñó las primeras letras. Deseó ser algo más que el niño flaco de Morro do Livramento.

En 1848 el Brasil entregaba el gobierno a los conservadores. La fuerza de los señores de granja, de las estancias, de los trapiches, se concentró en el partido que iba a convertirse en las columnas más firmes del Imperio.

Por este tiempo, en Pernambuco se levantaba el pueblo contra el régimen latifundista de la caña de azúcar. La fracasada revolución del 48 dió todavía más poder a los conservadores del Imperio, que se solidificaron en la tierra plantada. El café empezó a devastar las matas fluminenses; los barones, los vizcondes, los marqueses tenían título de nobleza con palabras indígenas. Llamóse Itaboraí (villa matriz de los grandes jefes conservadores; la riqueza del suelo hizo florecer una aristocracia con hábitos de corte europeo. Todas las ideas del tiempo pasaban por los debates de las cámaras. Había teóricos del libre-cambismo que citaban a los maestros europeos, parlamentarios como los de Londres, como los de Paris. Pero en el fondo del cuadro constitucional aparecía la tierra nueva cubierta de cultura. Al norte estaban los cañaverales de Pernambuco, que dieron ya más oro a las cortes portuguesas que Minas Gerais; estaban los cafetales paulistas, los fluminenses, floreciendo sobre la tierra violácea, devorando las florestas, subiendo las laderas, dominando las montañas. El Brasil compraba y vendía como un gran señor, pagando en oro, sin pedir vuelto, en la abundancia del patriarcalismo, de las casas pudientes, del bienestar que proporciona el cultivo de la tierra.

En 1839 nosotros todavía importábamos negros del Africa; en 1849 el niño Machado de Assís vivía en Morro do Livramento, bastante cerca de Valongo, el mercado de esclavos. La niñez, los días verdes de la vida, transcurrieron para él en lo más íntimo de la tragedia social. Los viajeros extranjeros de ésta época pintan a Río de Janeiro como un paraíso terrestre con mal olor. Era el olor, el "budum" de los negros bestias de carga, era la llaga abierta a vista de ingleses y franceses que llegaban a la Guanabara para ver de cerca el mundo nuevo. El mundo que ellos mismos, desde Europa, habían destruído en su inocencia. Pero la monarquía creció, los nobles prosperaron, las instituciones políticas maduraron, el emperador fué un hombre llego de grandes intenciones a La sociedad receivador fué un hombre llego de grandes intenciones a La sociedad receivador fué un hombre llego de grandes intenciones a La sociedad receivador fue un hombre llego de grandes intenciones a La sociedad receivador fue un hombre llego de grandes intenciones a La sociedad receivador fue un hombre llego de grandes intenciones a La sociedad receivador fue un hombre llego de grandes intenciones a La sociedad receivador fue un hombre llego de grandes intenciones a La sociedad receivador fue un hombre llego de grandes intenciones a La sociedad receivador fue un hombre llego de grandes intenciones a La sociedad receivador fue un hombre llego de grandes intenciones a la sociedad receivador fue un hombre llego de grandes intenciones a la sociedad receivador fue un hombre llego de grandes intenciones a la sociedad receivador fue de grandes intenciones a la sociedad receivador fue un hombre llego de grandes intenciones a la sociedad receivador fue de grandes intenciones a la sociedad receivador fue de grandes intenciones a la sociedad receivador fue de grandes intenciones de la sociedad receivador fue

se apoyó en el trabajo servil, los gérmenes de nuestra democracia social comenzaron a propagarse.

Creóse en el Brasil un tipo de hombre que iba a ser más tarde un tema de antropología para los estudiosos de la genética: el mestizo, un hombre que daría que hacer a la ciencia,

pero que enriquecería a la humanidad con caracteres nuevos, con tendencias, con aptitudes, con cualidades de alma y de inteligencia desconcertantes. Desde adentro de este Brasil que fuera fundado por la aristocracia rural, surgía el hombre para vencer formalismos, para ascender, para dominar. La historia de este espantoso valor venía desde la colonia, rompiendo los cuadros de la sociedad. El Padre Antonio Vieira fué mestizo y llegó en la Compañía de Jesús a ser la voz misma de la Iglesia. Los sacerdotes que enseñaban no deseaban negros ni mestizos en su sociedad. Vieira, empero, aplastó los formalismos racistas y lo dominó todo. El más grande escritor de Portugal de su tiempo, la voz más rica, más barroca de la lengua, fué el mulato Antonio Vieira, que tuvo la arrogancia de desafiar hasta los poderes de Dios, cuando, en Bahía, gritó a los cielos como un hermano de Jeremías.

Joaquín María Machado de Assís fué, después de Vieira, el más grande mestizo de la lengua portuguesa. Ambos han vivido escondiendo, simulando, destruyendo su herencia de negros. Machado, todavía más que Vieira, fué despiadadamente cruel contra su origen negro. Vieira, como un león, defiende a los indios para libertarlos. Sin embargo, los negros podían ser esclavos, lo cual no ofendía a Dios ni a los hombres. No hay una palabra suya que estigmatice, con aquel su furor dialéctico, la esclavitud de los africanos. Machado silenció. Cuando él salía para vender cocadas, cuando bajaba la montaña al servicio del cura, en la iglesia de Lampadosa, veía a los negros expuestos para el remate en el mercado de Valongo. Allí estaba, a montones, la mercadería aguardando a los señores que habrían de comprarla a los mercaderes. El veía todo esto y callaba. En su sangre había mucho de aquella sangre de bestia de carga. El niño de diez años aprendía latín, salía de la nada.

La carrera literaria de este autodidacta se realizó sin estrépito, sin ninguna clase de ostentación. Se hizo tipógrafo, entró a trabajar en la casa de otro mestizo, que se llamaba

Arc Paula Brito Paula Brito poseía una pequeña librería fué poeta secundario, pero tuvo poder aglutinador. En torno a él se reunía la juventud de su tiempo. El muchacho Machado de Assís hizo amistad; conoció allí a otro mestizo de talento poé-

tico, que sería luego un hombre destacado en la política imperial, el orador Francisco Octaviano.

El emperador de la casa de Austria no tenía prejuicios de color. Cotegipe, genio político de Bahía, que fué por varias veces subsecretario, es mulato. Rebouças, genio de la ingeniería, es negro. En el consejo del Imperio, al lado de "brancaróes" (1) se sientan mestizos que tienen voz en el Cabildo. Pese a todo, en Machado de Assís la sangre negra es una vergüenza, que él oculta, que trata de corregir por todos los medios. Para disimular el prognatismo, los labios gruesos, deja crecer la barba, en el intento de componer la fisonomía. Desea que en su figura física no se advierta el "moleque de morro" (2). Y todo lo consigue. Huye de la familia, se aleja cada vez más de su clase y de su raza, como un emigrante que hasta la lengua hubiese desaprendido, que hubiera echado raíces, que fuese como hijo, como criatura de tierra nueva. Y para dominar su temperamento y dar fuerza a su vida interior, Machado sufriría desesperadamente. No era un espontáneo; tuvo que someterse a torturas enormes.

El conoce el peligro del verbo, de la palabra, del querer expresar todo, de la abundancia. Evita al hombre a quien él llamaría, con tanta propiedad, el hombre exuberante. Este hombre exuberante pasa a ser en su crítica una especie de terror. Aquello que su estética más temía era lo que más caracterizaba a la gente de su formación étnica. El mulato era considerado como retórico por excelencia. Machado desea continencia, economía. Llegó a decir que hasta la imaginación tenía sus reglas; el estro, leyes. Y sólo admitía que se rompieran estas reglas y estas leyes para que se construyeran otras nuevas. El desea que la obra de arte sea una refracción de la realidad sobre una conciencia o temperamento. Por ello se despacha contra Eça de Queiroz, para decir en una crítica cruel que el "Primo Basilio" no pasa de un incidente erótico, sin relieve, repugnan-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

⁽¹⁾ Tipo de raza blanca con remotos vestigios de sangre negra. Mulato desteñido.

^{(2) &}quot;Moleque": criadito negro. "Moleque de morro": atorrantito de suburbio, golfo.

te y vulgar. He aquí dos temperamentos opuestos en la novela luso-brasileña. Eça, el hombre sin el aguijón del complejo de inferioridad; Machado de Assís, aquel que fué obra y expresión de este complejo, que sublimó sus dolores creando una literatura que es la de un ático. Se habla de sus maestros ingleses como de modelos que él ha tomado para copiar formas y sistemas de comportarse en el "metier". El maestro de Machado de Assis, su gran agente fecundador, estaba dentro de él mismo. Era una fuerza que lo condujo a proceder como eterno hombre en castigo, en custodia. El prisionero Machado de Assis se puso entonces una máscara que mucha gente ha tomado por su verdadera fisonomía. Los que lo veían manso, quieto, de actitudes tan distintas, no sabían de sus furias interiores. Sería un estudio difícil el que se hiciera sobre las furias machadeanas. El "moleque de morro" parecía a todos los hombres una persona sin pasiones, un modesto director de secretaría, escéptico, y que tomaba el trabajo de la oficina como cosa seria, a tal punto que Tristáo da Cunha llega a decir que el escéptico desalentado creía en la contabilidad. Pero aquel era el disfraz que él confeccionó con más esfuerzo que su literatura. Para vivir entre los hombres, sufriría horriblemente.

Era amigo de Nabuco, de ese "dandy" del Imperio, el hombre hermoso, nieto del mayorazgo del Cabo. Nabuco lánzase en la campaña abolicionista, toma los infortunios de los negros para sus discursos, va a Roma para conseguir de León XIII apoyo para los desgraciados. Nabuco hace de Luis Gama un símbolo de la raza oprimida. Machado de Assis no dice una palabra, no hace un artículo, no tiene un gesto que acompañe a su generación en la abominación del cautiverio. Bajó el Morro do Livramento para subir, para elevarse, para ser hombre de otra condición social. El mundo de afuera sólo existía para él como el campo de sus batallas contra condiciones sociales consideradas vergonzosas. Machado de Assis domina sus odios, sus disgustos, sus resentimientos. Lo domina resultado. Es un blanco con las costumbres de la sociedad en que vive. A los treinta años busca una mujer para casarse. Quie-

re que sea una blanca legítima. Carolina es portuguesa. Que-

da así aún más arriba del Morro do Livramento.

¿Y sus furias? El hombre delgado y de barba rala, de mirar miope, de comportamiento ejemplar, el blando jefe de secretaría, el hombre que funda la Academia de Letras, que es jefe de un literatura y que cultiva el ejercicio de esta jefatura, este todo grave y bueno, no odia a ninguna clase, no desprecia a ninguna institución, no ataca a ningún gobierno, no embiste contra ningún tirano. Este escritor, que no sabe que hay negros en el Imperio y que hace el elogio del viejo senado, centro del más severo conservantismo, sólo tiene un odio, y éste es terrible. Machado de Assis odia a la humanidad. El sólo tiene un enemigo, que es el hombre. La mayor obra de Dios, no la toma en sus detalles para criticarla. La fulmina con su desprecio profundo. Y lo más patético es que todo este furor machadeano, se convierte en la más punzante creación literaria de nuestro continente.

Comienza la vida literaria queriendo hacer versos. No posee el abandono de inteligencia y la grandeza de alma necesaria para la poesía que pretende escribir. Sus versos son mediocres, porque no son la fuerza de su naturaleza. El Prometeo acorralado mentía en la poesía débil de las falenas. Lo que podía decir no sería para puro deleite de los sentidos. Lo que Machado de Assis aportó de duradero a nuestra literatura es lo que un crítico ha calificado de análisis de los sentimientos del tipo stendhaliano. El es de los que penetraron en el alma humana para entenderla como una fatalidad. En este sentido encaja muy bien con la tradición griega. El hombre Machado de Assis fué marcado por la perversidad del destino. El horror que sentía por su pasado, por su niñez, hace de su literatura un comentario cruel de la vida. La naturaleza humana de sus libros no inspira compasión. El hombre perdido, el hombre sin el soplo de Dios es la materia que explota. Más que el humorista que leyó Sterne, es el sádico que desea destruir, que quiere analizar con penetración impía. El hombre para Machado de Assis es carne que se acaba. Hablaba con Archiveiertos placer de la Evoluptuosidad de la Snadav. V. A por que son sus libros grandes, de humanidad tan moderna y están tan cerca de todos nosotros si este creador es tan virulento? Es

que no sólo con buenos sentimientos se hace buena literatura,

decía André Gide. Existía en Machado un juicio terrible so-

bre el hombre, pero por otra parte poseía como pocos una capacidad de expresar la realidad interior, el misterio del alma, la rutilancia de la oscuridad. Por esto es mediocre cuando no trata con el hombre de su filosofía, de su comprensión, de su análisis. Es con "Braz Cubas" cuando empieza a ser el gran Machado del "Dom Casmurro". Lo curioso es comprobar que este intérprete del hombre sólo alcanza su máximo poder de expresión, de arte, a los cuarenta años. El Machado de Assis de la adolescencia, de lo juventud, no nos convence. Es un novato que se repite, un escritor que no descubrirá su asunto. Sólo a los 42 años publica su primer gran libro. "Braz Cubas" ya es el Machado de Assís en pleno poder ofensivo contra la humanidad. Yo no sé si digo bien contra la humanidad. Quedaría mejor decir: contra la creencia en la bondad del hombre. Machado, al contrario de Rousseau y de los románticos, no partía de la bondad natural del hombre; muy al contrario, él partía de la ruindad natural del hombre para conducir la vida. Hay quienes tratan de atribuir su terrible pesimismo a la enfermedad física. Lucia Miguel Pereira, gran crítico de su obra, relaciona la epilepsia con su conducta filosófica. Yo no lo creo. Dostoiewsky, con el mismo mal, creyó en la humanidad futura, fué un optimista a la manera rusa, pero creyó en el hombre.

Yo creo que en la amargura, en el despecho, en el dolor de haber nacido metizo residen las raíces del mal secreto del maestro Machado. La enfermedad nerviosa lo habría ayudado en sus arranques, en su esplendor de forma, en su visión, en su poder de manejar las cosas. Machado tenía, de vez en cuando, un fulgor de relámpago en el estilo, que cortaba como un rayo. No creía en el hombre pero creía en la literatura, que era obra del hombre.

Lo que lo ha salvado de aquella "voluptuosidad de la nada" fué su creencia en la forma, en la forma como la imaginaba Leonardo, substancia del arte. Para dominar su nihilismo mental, hay en el escritor la preocupación por la técnica de la composición. Es ahí un sensual que se estremece al contacto de la materia que transforma, que lima, que estiliza. Dios no existía, no existía la bondad de los hombres, pero existían las reglas y las leyes, las formas perfectas, todo cuanto él pudiera

manejar como instrumentos suyos de maestro de la prosa. El pesimista virulento cree entonces en la sintaxis, en las figuras de retórica, en el ritmo. Lo subjetivo atormentado se transforma en el objetivo de claridad mediterránea. La prosa de Machado de Assís es así la de un visual y de un músico. Tiene el estilo de la categoría de los apolíneos, de la concepción de Leonardo. Ama la forma como si ella fuera la idea hecha carne y sangre. La fuerza más grande del escritor reside en este su contacto con la belleza. Si no fuera así, la obra de este negador impenitente sería hoy para nosotros más bien una queja de Job. Es este estilo como de un Montaigne, el que dará a la perpetuidad libros truncados como "Esaú y Jacob". No deseo con esto insinuar que sea Machado de Assís un puro estilista, un verbo perfecto. Nada de esto. Si no hubiera estado vinculado a la vida como él siempre lo ha estado, vinculado a la vida por los despechos, por sus amarguras, por su timidez, por su voluptuosidad constante, no habría estilo que lo salvase de ser un modelo para maestros de escuela.

Dos de sus libros, algunos de sus cuentos, son profundos golpes en la vida. "Dom Casmurro" y el "Quincas Borba", se me figuran libros que alcanzan el tamaño de "Le rouge et le noir" y de "Madame Bovary". Especialmente el "Quincas Borba", donde el poder de destruir al hombre llegó en Machado de Assís al máximo. Aparece en esta novela un hombre bueno: el único hombre bueno de la galería machadeana. ¡Un hombre bueno! Rueda por tierra toda la incredulidad del pesimista. Pero el hombre bueno de Machado era un loco. Rubiáo, este espécimen raro, el pobre provinciano arrastrado por el amor, termina cubierto de ridículo, de barba como la de Napoleón III, y carga la locura como si cumpliera la sentencia por el delito de haber sido bueno en una novela de Machado de Assís.

Novelista de ideas como un Henry James que hubiese deseado vestir a su pensamiento de formas humanas y que por las ideas hubiese alcanzado una vibración interior que, a veces, nos sofoca, nos ahoga por la constancia de su impiedad. Ar En el la idea fué, como lo advierte Olivio Montenegro, un germen de corrupción. Es la idea que devora, en muchos de sus libros, no sólo la acción sino toda la voluntad y la conciencia misma.

Por esto él ha sufrido de enfermedad incurable: la duda que lo inspiró. Este novelista dudó siempre. Y con la duda alcanza las regiones peligrosas del subsuelo de la vida; pero no es la suya aquella duda clarividente y mágica de Montaigne, más amiga que enemiga del hombre. Algo así como un minero que excava, que perfora la tierra yendo detrás de un ojo negro, de una imagen infernal del hombre. Y la ha encontrado. El hombre de su imaginación, el ser que ha forjado es exactamente aquel de la declaración monstruosa de "Braz Cubas": "No tuve hijos, no he transmitido a ninguna criatura el legado de nuestra miseria". La miseria que el pesimista veía, como siendo la condición humana, no es, en absoluto, una diversión: es su concepción ética, su sistema de reducción filosófica. Por ello sus novelas no nos servirán nunca para conducirnos a revisar los errores de la sociedad, las tremendas injusticias que atormentan a la humanidad. Lo que era pobre, lo que era corrupto en el árbol, no serían los vástagos y el ramaje. Venían de las raíces los gérmenes de la muerte. En este sentido es opuesta a la novela de Machado de Assís la novela de otro brasileño, mestizo como él, nacido en la misma ciudad y con genio como el suyo para la creación literaria. Es a Lima Barreto a quien me refiero. Lima es un hombre que fracasa en la vida. Es un borracho que se arrastra por las vías de la degradación social. Nunca ha sido nada; es un pobre escribiente de oficina, que ha tenido un padre loco y que se ha entregado al vicio con furia asesina.

El uno es correcto en el vestir, es jefe de secretaría, es presidente de la Academia de Letras, tiene amigos íntimos que son los grandes de la tierra, Río Branco, Domicio de Gama, Nabuco; cuando entra por la Librería Granier es cercado por los jóvenes y por los viejos; se casa con una mujer blanca, de linaje literario; ha bajado el Morro do Livramento para irse a vivir a una casa burguesa en Laranjeiras. Es el viejo que los contemporáneos respetan y admiran. Llegará al viejo que los contemporáneos respetan y admiran. Llegará al Arctio de su vida habiendo realizado al pie de la letra todo cuanto aconsejara en aquel cuento al que pusiera el título de Teom. Arctio aconsejara en aquel cuento al que pusiera el título de Teom. Arctio aconsejara en aquel cuento al que pusiera el título de Teom. Arctio aconsejara en aquel cuento al que pusiera el título de Teom. Arctio aconsejara en aquel cuento al que pusiera el título de Teom. Arctio aconsejara en aquel cuento al que pusiera el título de Teom. Arctio aconsejara en aquel cuento al que pusiera el título de Teom. Arctio aconsejara en aquel cuento al que pusiera el título de Teom. Arctio aconsejara en aquel cuento al que pusiera el título de Teom. Arctio aconsejara en aquel cuento al que pusiera el título de Teom. Arctio aconsejara en aquel cuento al que pusiera el título de Teom. Arctio aconsejara en aquel cuento al que pusiera el título de Teom. Arctio aconsejara en aquel cuento al que pusiera el título de Teom. Arctio aconsejara en aquel cuento al que pusiera el título de Teom. Arctio aconsejara en aquel cuento aconsejara en aquel cuento al que pusiera el título de Teom.

ría de Medalhão". "Cualquiera que sea la profesión de tu elección, mi deseo es que la hagas grande e ilustre o, a lo menos, notable; que te eleves por encima de la oscuridad común". Es un Julien Sorel que triunfó. Es el maestro Machado, soberano absoluto de las letras.

¿Y el otro? Su figura física es todavía recordada con disgusto en Río de Janeiro. Lleva las ropas en desaliño, la barba crecida en el rostro oscuro, los ojos rojos, el andar tambaleante, la fisonomía alterada. Los hombres y hasta los amigos prudentes huyen de él. No ha llegado a recibirse en ingeniería; su padre es loco; ha tenido un amor frustrado: es el Lima Barreto vencido por el infortunio. Ahora bien, el hombre Machado de Assís que se impusiera a todos los prejuicios de raza, mulato que daría lecciones de cordura y de equilibrio a los blancos de la élite literaria y política, el hombre que no encontró dificultades para alcanzar los días de pequeño burgués, es, de modo irreductible, un enemigo del hombre, es aquel que no cree en ninguna clase de redención, aquel que ve en el milagro de la procreación solamente un legado de miseria, el hombre que deseaba morir, que no quería transmitirse, que no tenía confianza alguna en el futuro del mundo. El otro, paria social, cree en el hombre como quien confía en la semilla echada en la tierra. El que cayó en la cloaca, en el cieno, veía estrellas en el cielo. Lima Barreto había vencido sus resentimientos de mestizo, imaginando al hombre redimido de sus dolorosas equivocaciones por la justicia social, por la revolución, por la vida futura. Estos dos genios literarios nos dan dos caminos, dos direcciones, dos concepciones de la vida. Ambos provienen de la misma formacón étnica y social. Mientras el más grande de nuestros creadores, el genio universal de nuestras letras no consiguió vencer el demonio de sus entrañas y se transformó en un pesimista sombrío que nos aterra y que fulmina esperanzas, el malogrado Lima Barreto, que perdió el genio, que no realizó la obra para la que naciera, tiene fe en la criatura humana, es de la familia de Tolstoi, es un corazón generoso, un tierno poeta que pintó a un Gonzaga de Sá muriendo como un pájaro, en esplendor de la creación de Dios.

Machado nos da como broche final al viejo consejero Ayres, el último brote de su alma, último retrato que dió de Arsu vida. Ya no es el Bento, la Capitú, Braz Cubas, Rubiao, todas las especies de enfermedades morales y físicas que él ela-

bora con su maestría insuperada, ya no es el "monstruo de oscuridad y resplandor" del poeta Augusto dos Anjos, lo que permite que viva en pro de la grandeza de la perfección literaria y oprobio de la condición humana. Ahora es el Conselheiro Ayres, el máximo de bondad que Machado consiguiera concebir, al pretender en el final de la vida hacer una demostración de que creía en el género humano. El "moleque" de Morro do Livramento parecía poseído de ternura, de paz, de la filosofía de quien presiente la muerte rondando el lecho de enfermo. Pero, después de todo, el septuagenario no se contiene, y, convulso, maligno, crujiendo los dientes postizos, el viejo consejero Ayres todavía es el Machado de Assis que no perdona ni a los hombres ni a las cosas. Como no desea agredir a la especie humana, se vuelve hacia los perros y exclama con rencor: "No faltan perros detrás de uno, unos feos, otros bonitos y todos impertinentes".

II

RAUL POMPEIA

El caso de Raúl Pompeia es único en las letras brasileñas. El romanticismo había creado el mito de los niños prodigios. Alvarez de Azevedo había muerto a los 21 años, Castro Alves a los 23, Casimiro de Abreu a los 22. Los tres fueron grandes poetas, cuyos versos el pueblo sabía de memoria y a quienes exaltó el genio. Parecía que la poesía en el Brasil era algo así como una epidemia, enfermedad maligna que segaba despiadadamente a la juventud. En 1873, cuando Raúl Pompeia ingresaba en el colegio de la corte, hacía dos años que Castro Alves había muerto en Bahía, en la flor de la vida. Las madres brasileñas, que sabían de memoria los versos del muchacho iluminado, temían que sus hijos terminasen condenados a la poesía. Ser poeta era lo mismo que morir en el verdor de los años.

Raúl Pompeia había nacido en Angra dos Reis y era de familia rural. Nada en su literatura refleja la época de su niñez en Jacarecanga. Las tierras de Angra dos Reis son de una hermosura extraordinaria. Quienes pasen todavía hoy por las playas de este pedazo del Brasil, encontrarán un rincón que es como un mediterráneo. Aguas azules, islas paradisíacas, y una vegetación que sombrea hasta la orilla del mar. Los árboles llegan hasta adentro del agua. Hacia el otro lado quedan las islas, de vegetación copiosa. Raúl Pompeia no fijó en su literatura esta tierra, que le ha dado la vida. Huyó de ella. Parece que la vida del escritor empieza con su ingreso en el colegio, a los 12 años de edad. Angra dos Reis sólo existió en su memoria por los esclavos, por el recuerdo de los negros que él vió desembarcar en el tosco puerto con destino a los ingenios de azúcar. El niño que se crió en la ciudad del puerto que había sido de la época de abundancia de Minas Gerais, no dejó nada en su literatura que hablase de esta infancia. Fué un mundo que desapareció de la memoria de este escritor.

El padre de Pompeia era un juez y su madre era de gente de latifundio azucarero. Dícese que era mujer de rara belleza. Un padre grave, duro, y una madre de corazón tierno, pero de voluntad a la antigua. Los dos han deseado un hijo que fuese ornamento de la Corte, pero un hijo que sobrepasase al juez de derecho, que alcanzase lugar destacado en el mundo imperial. Doña Rosa prepara al niño para hacer de él un gran hombre. Deseaban un diputado, un barón, un conde, un ministro. Esta madre dedicada, esta madre con dominio sobre la familia, con ambición, quería brillar en la Corte. Y fué hacia allá adonde condujo al marido. Angra dos Reis se perdería para el niño, porque Raúl Pompeia sería ahora un niño imperial. Había que hacer cualquier cosa para que él fuera un ornamento de la sociedad venturosa. Tendría profesor de idiomas, de piano, de dibujo, y, para llegar a su término, ingresaría en el colegio de los grandes de la época. El Brasil de la época era ahora un imperio que ya tenía gloria militar, que ya extendía vías de ferrocarril, que fabricaba navíos, que se imaginaba con una nobleza de señores hidalgos. Raúl Pompeia mar era niño de una familia que pretendía ascender a la primera plana. Sus padres soñaban con un ministro de Pedro II, con

un diputado a las cortes, una fuerza que fuera el brillo de los Avilas y Ferreiras de Angra dos Reis. Era necesario cuidar de la educación del príncipe.

Existía en ese tiempo la persona que tenía las formas para modelar estos hombres, estos estadistas, estas glorias futuras. Era un norteño de Bahía, provincia a la que Nabuco llamó Virginia brasileña, hombre de buenas humanidades y, sobre todo, que había descubierto y explotado el nuevo negocio de colegio para gente rica. El Dr. Abilio Cezar Borges llegaría a ser barón del Imperio. Por sus manos pasaron los niños nacidos de padres alcaldes, los muchachos que se preparaban para el tercer reinado de Isabel.

Existía la ciudad de Río de Janeiro, con su Palacio Imperial, con los dos edificios del Congreso, con el barón de Mauá iluminando con gas las calles de lajas, de pisos altos, de palacios, pero había, como base de toda esta grandeza, como cimiento de carne de todo este mundo, el llamado elemento servil, los esclavos, el otro lado del Imperio, lo que era real y triste en el Imperio. El niño Raúl Pompeia en 1873 ingresa en el colegio de los hombres que sostenían y pagaban la educación de sus hijos con el trabajo del esclavo. Más tarde, en la escuela de derecho en donde estudiaría leyes, en Sao Paulo, se rebela. Todo el esfuerzo de la familia se quiebra; el muchacho que debía ser ministro de su majestad se vuelve contra las instituciones. Raúl Pompeia tiene 17 años, había sido compañero de los muchachos de las mejores familias, de hijos y nietos de barones, de consejeros, y ahora, en el centro de la esclavitud, en la provincia más esclavócrata, se apasiona por la libertad de los negros. En Angra dos Reis había visto a los contrabandistas de esclavos arrastrando la siniestra mercadería hacia las estancias. La familia se había ido para la corte y todo lo había hecho para que él ocupara el lugar que le correspondía entre los señores. Deseaban verlo en la tribuna parlamentaria, entre los grandes del Imperio. Al llegar Pompeia a Sao Paulo, se encuentra con Luis Gama. Nada más pa-Architético spectifico existir para su sensibilidad de novelista, que la architético existir para su sensibilidad de novelista, que la architético existir exara su sensibilidad de novelista, que la architético existir exara su sensibilidad de novelista, que la architético existir exara su sensibilidad de novelista, que la architético existir exara su sensibilidad de novelista, que la architético existir exara su sensibilidad de novelista, que la architético existir exara su sensibilidad de novelista, que la architetico existir exara su sensibilidad de novelista, que la architetico existir exara su sensibilidad de novelista, que la architetico existir exara su sensibilidad de novelista, que la architetico existir exara su sensibilidad de novelista, que la architetico existir exara su sensibilidad de novelista, que la architetico existir exara su sensibilidad de novelista, que la architetico existir exara su sensibilidad de novelista de constant de la co

Architético redría existir para su sensibilidad de novelista, que la vida de Luis Gama. Este era un negro que se había hecho apóstol de la abolición. ¿Y qué historia tenía este hombre de color? Hijo de una esclava bahiana había sido vendido por su

propio padre en Sao Paulo. Era todo lo que una imaginación de novelista podría crear de más doloroso. Y este negro se apodera de una ciudad. En su casa se establece una tienda de libertad, una forja de hombres libres. Se convierte en campeón, en oráculo de los cautivos. Nabuco, un hijo del gran Imperio, estremece las "senzalas" (1) del norte con su oratoria. Luis Gama es la esclavitud misma que toma la palabra. En su sangre está la sangre de la madre cautiva, no está sólo la palabra sacudiendo montañas, está el propio dolor de la esclavitud. El niño Pompeia se apasiona por el caudillo negro. Llega el día en que la muerte derriba a este ídolo. Pero la huella queda en la sensibilidad del muchacho. Todo lo que él quiere es acabar con el orden establecido. Va contra el cautiverio, contra el orden, contra todo. La madre voluntariosa, el padre austero, pretendían formar un gran hombre de la monarquía, e hicieron, sin querer, un demoledor. La historia política de Raúl Pompeia es un caso de rebelión contra la educación artificial. Su gran libro es el más perfecto libelo que se ha escrito contra un colegio. El niño que la madre criara para la obediencia llegó al extremo de la rebeldía, llegó hasta el más rudo golpe contra el orden de las cosas: se mató. Su generación ha vivido en el fin de un siglo. Francia había sido vencida; la literatura era nervio expuesto. Por todas partes el hombre experimentaba la sensación de salir para cualquier campo libre. Existía la rebelión contra el metro, contra la clase, contra Dios. Brasil, sin embargo, mantenía la esclavitud. Los republicanos de Sao Paulo, que por ese tiempo lanzaron un manifiesto contra el Imperio, guardaban silencio sobre el elemento servil. Pompeia se exaspera. Ataca a los profesores, ataca a las instituciones, quiere subvertir todo de arriba a abajo. De este tiempo es su caricatura, en un periódico de estudiantes, en que sacrílegamente imagina la pasión del Calvario con un burro crucificado entre dos cerdos. Esto le determina aplazamientos en sus estudios. Los profesores se

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar (1) Nombre dado en portugués a los centros de explotación económica, como ser estancias, ingenios, obrajes, chacras y plantaciones en general, donde se mandaban los esclavos a trabajar.

vengan del muchacho endemoniado aplazándolo en una cátedra del curso. Doña Rosa Pompeia no se exaspera con el hijo. Todos en la casa consideran al niño prodigio como un no-metoques. El es todo para los sueños de la madre ambiciosa. Todo cuanto hace: las caricaturas, los dibujos, los modelajes de barro, los borradores, es guardado como si viniera de Dios. Ya en el colegio imperial el niño había combatido a los profesores. Para aplastar a un profesor de alemán, repite, de gusto, cuatro veces la materia, hasta conseguir nota de distinguido. A los quince años ataca al Emperador, que había mandado un nieto al colegio para dar democráticamente examen al lado de sus súbditos. Raúl Pompeia ve en aquello una exhibición, y hiere a los profesores que se comportan con el príncipe como si trataran con un superior.

Capistrano de Abreu, que ha conocido a Raúl a los catorce años de edad, cuando publica una tentativa de novela sobre el Amazonas, nos dice: "el talento de Pompeia es ultra-trágico. No hay una sola persona que no muera en su tragedia. Por qué? Me dice un compañero suyo, que es para demostrar que no existe providencia. Me dijo él que es porque la muerte es la única cosa seria de la vida. Lo cierto es que hasta hace poco tiempo no había un cuento suyo, por microscópico que fuera, en que no muriera alguien. Ahora se contenta con mutilar o desfigurar los personajes".

Esta es la impresión de un hombre viejo, que había conocido a Pompeia a los catorce años y que nos habla de su
temperamento. Raúl Pompeia es un niño y ya tiene aquel propósito impío. Quiere demostrar que la Providencia no existe,
quiere defender a la niñez, quiere vencer su timidez enfermiza asumiendo actitudes peligrosas.

Hállase en el examen de 2°. año de derecho. El examinador de derecho constitucional, a propósito de formas de gobierno, provoca al alumno inquieto. Es un muchacho muy miope, con una palidez de reclusión. El maestro se había irritado con aprueba escrita, afirmativa, llena de intolerancia, y quiere ar tomarse un desquite con aquel rebelde: —; Así que a usted le parece buena la república? Pompeia miró al profesor y contestó con voz nerviosa. —No hay tal cosa. El profesor no se da por satisfecho: presiente que el revolucionario se entrega, y,

para aplastarlo aún más, le dice: —Pero en su prueba escrita usted no dice eso; usted hace los más francos elogios de esa forma de gobierno. Entonces Pompeia, enfrentando el aula entera, que lo tomaba ya por un vencido, exclama: —No es que encuentre buena a la república; la encuentro óptima.

Todos los colegas de Pompeia en esa época hablaban de su vivacidad, de su palestra, de su espíritu. Dice Arturo Azevedo, gran cuentista y hermano del novelista Aluizio, que "conversando era uno de los más espirituales, el más ático de una rueda, poseía el dicho rápido y afilado, lo cual no le impedía el ser desconfiado y susceptible."

Todo ese aticismo, todo este espíritu de Pompeia eran más parásitas que raíces de su alma. En realidad, era un desconfiado, un susceptible. Al hallar que la república era la mejor forma de gobierno, lo que perseguía era solamente atacar a la mayoría monárquica.

Era un amargado, en permanente estado de rebelión, un resentido siempre a punto de explotar.

Se apasiona por los negros, y escribe una de sus mejores páginas sobre Luis Gama, en el día de la muerte del líder. Quisiera dar a conocer bien la fuerza descriptiva de este muchacho de 18 años, cuando nos relata el entierro del negro Luis Gama. Me parece aquí que Raúl Pompeia se encapricha en la expresión; ya no es un muchacho que busca el adjetivo, la nota excéntrica; es ya el gran escritor que, por primera vez, nos espanta: "y la tapa del cajón cayó cerrándose sobre el difunto como una boca que mastica. Un rumor sordo, imponente, vasto, se sintió en el cementerio. Las manos se tendieron abiertas hacia el cadáver; la multitud juró".

Raúl Pompeia tiene 18 años y ya es entonces un gran escritor. La forma literaria con el tiempo busca la exactitud. Los poetas pretenden corregir las intemperancias y los incendios del romanticismo con lo marmóreo, lo frío. Se habla de Archivos parnasianos. Los poetas de esta generación son Raimundo Correia, Bilac, Alberto de Oliveira, quienes se dicen esclavos de la forma, de la lapidación. Pero en el Pompeia de los 18 años hay estremecimientos de vida patética: llama al "corazón, el péndulo universal de los ritmos". Pretende ser hombre seco, anarquista, puro.

En 1885 ingresa en la escuela de Recife, donde la filosofía materialista empieza a dominar, a través de la filosofía de Tobías Barreto, mulato de gran talento que inició en el Brasil la revolución anti-escolástica. Tobías era considerado como un demonio de ideas peligrosas. La juventud corría hacia él, fascinada por la dialéctica, por los arranques, por las citaciones en alemán.

Pompeia pasó sus años de Recife rimando sus "canciones sin metro", libros de poemas en prosa. No es el libro que él podía escribir; era una poesía mediocre, unos pensamientos sin originalidad, una forma sin la fuerza natural del muchacho que había descripto el entierro del negro abolicionista. Es un Raúl Pompeia más literario que vivo. Ama la música, le gusta pintar, modelar. Pero todo esto que imaginara ser su mensaje, era pobre. Raúl Pompeia no persistiría si no fuera por el otro aspecto de su personalidad. "Como pájaro envuelto inesperadamente en el torbellino de la borrasca mi sentimiento vivía, entre tanto, en medio de la consumación general de las cosas". Es confesión suya, a los veinte años. El escritor estaba así, consumiéndose en la tormenta. El muchacho de la pasión contra los profesores, contra el Imperio, contra el mundo, practicaba las costumbres de su clase.

Raúl Pompeia hizo de todo para huir de sí mismo. Había una cosa peor que la esclavitud, más negra que la bandera de los navíos de tráfico; existía el mundo de su alma que él siempre pretendió esconder, cerrar a los ojos de los demás. En 1886, decía: "cuatro cosas no hacen los fuertes: confidencias, pedidos, consultas de honra y lamentaciones".

Los fuertes! He aquí la tragedia de Pompeia. El deseaba ser un fuerte, un domador de fieras, un hombre tranquilo, un hombre con capacidad para matar la providencia. No quería abrirse para el mundo. Deseaba ser el mundo cerrado, de puertas cerradas para todo, para los amigos, para los enemigos, para los parientes. Cuenta Rodrigo Otavio, quien fuera al lado de su casa, nunca había ido a ella por no haber tenido una sola invitación.

La familia de Pompeia, padre, madre, hermanos, vivían en el misterio; formaban un círculo de adoración al hijo amado, era una iglesia con un niño Dios. Todo era para él. Y si él era el dios de la casa, nada desde afuera podría interesar a estos devotos egoístas. Sólo existía Raúl Pompeia.

Pero mucho más fuerte que el fuerte Raúl Pompeia, mucho más impetuoso que su voluntad era su instinto poético. Aquel muchacho, que a los 19 años había escrito la página del entierro de Luis Gama, iba a escribir ahora, a los 24 años, un gran libro de confidencias. Ser fuerte era no hacer confidencias, había dicho como justificación de su actitud heroica de una ética carlyliana. Pero el arte es más exigente que su naturaleza de hombre público. Tiene 24 años de edad y ya parece haber vivido un siglo. La literatura de su tiempo había hecho del hombre materia de observación de laboratorio. Todo debía de ser disecado, ya que todo no era sino un campo de observación. La novela de Zola crea la familia como un mundo para que el naturalista clasifique tipos, dé nombres a enfermedades, reduzca todo a datos exactos. Pompeia reaccionó contra la moda. Ahí está, para mí, la verdadera grandeza de su obra. Es él quien se expresa en la siguiente forma: "No puede decirse en la novela que los hechos hablan y argumentan por sí, porque el arte dispone de recursos que multiplican la impresión de los hechos sin desvirtuar la verdad".

¿Qué es el libro de Raúl Pompeia "O Ateneu"? El nos dice que es una crónica de "saudades". Una crónica de su vida en la niñez. Pompeia hacía participar al niño en la literatura brasileña. Era un tema que Dickens había tomado en Inglaterra, eternizando a Cooperfield y mediante el cual Daudet nos había emocionado con su Jack. Sólo con el toque de genio se podía tener éxito en el género. Hablar de la niñez sin transformarla en un tiempo muerto, en algo deformado, sino, al contrario, extraer de ella el perfume de su virginidad, ir a la niñez como quien va a la fuente de la vida, al nacer del día, al resplandor de la aurora, sería trabajo que efectivamente sólo antivaleza ricamente poetica podría realizar sin deformaciones crueles. Dijo Capistrano de Abreu que Raúl Pompeia quería la naturaleza humana para someterla a torturas, es de-

cir, deformarla, caricaturizarla. El tímido imaginaba hacer del

hombre su esclavo, su títere, su punching-ball.

Pero yo preguntaria: ¿el "Ateneu" es un libro cruel, un libro de rencor contra la especie humana? Pompeia, que odiaba a su tiempo, que reaccionaba de modo virulento contra el medio, ¿no se habría entregado, en su único libro, al amor hacia los hombres? En 1885 había escrito, como un pesimista sin remedio: "Los sentidos son las cadenas inexorables que nos atan naturalmente a la tierra y al túmulo". Son pensamientos de los 22 años. Y de este mismo tiempo es esta frase terrible: "Dentro de nosotros se levantará la memoria de nuestros hechos, condensados en negro fantasma amenazador". Las cadenas inexorables que ataban al gran Raúl a la tierra y al túmulo hallábanse todas en estado de fiebre creadora. Cuando Pompeia regresa a Río, después de haber concluído el curso en Recife, ya no es el esclavo lo que le ocupa enteramente. Todo lo que era problema de afuera, todo lo que era arranques para dominar las voluntades, para abrirse a los hombres, no pueden ya con el poeta. Tiene 24 años y nos va a dar su único libro: "es un drama la vida de este libro. Pompeia hubiera querido que fuese sólo una crónica de "saudades", y es, sin embargo un libro del más lúcido análisis de caracteres. Tiene mucho de Goncourt por el tono artístico de la forma, por la preocupación en valorar las palabras, por el estilo, pero es una novela de su tiempo, aunque supera las ruindades del naturalismo. Toda la demagogia literaria del naturalismo no cuenta para Pompeia. El nos va a contar la historia de su internado, la historia de un gran colegio del Imperio.

Es el "Ateneu" fábrica de muchachos con todas las cualidades para brillar en la corte. Allí se hacían los hombres que iban a desempeñar los cargos de relieve: los grandes abogados, los ministros, los varones, los consejeros del porvenir. La clase privilegiada miraba a los colegios de los nobles de Inglaterra, al de Eton y deseaba uno igual para sus hijos. Antes se mandaban los hijos a estudiar a Europa. El Emperador abrió la campaña de la enseñanza secundaria con todo entusias-

Archiva Hasta Clego a decirama vez que si nov fuera emperador ar querría ser maestro. No fomentó como debía la enseñanza primaria y la enseñanza técnica, pero quiso dar el ejemplo en la capital del Imperio, de ser él mismo en persona algo así como una especie de inspector escolar del colegio que llevaba su

nombre. Se pasaba días enteros en las pruebas de los niños, corrigiendo, examinando en las mesas. Cuando fué a Recife, cierto director de colegio quiso que él fuese al establecimiento a presidir la distribución de los premios: el emperador asistió a la fiesta y después que todo finalizó, pidió que quedaran los primeros premiados para una conversación; y empezó con una sabatina en forma a los alumnos y a los maestros mismos. El colegio de los niños era así una alta institución del Imperio que quería valorar, como lo hicieron los jesuítas, las humanidades clásicas.

Ahora bien. Pompeia quería destruir el mundo que había habitado. Parecíale de lodo la sociedad en que vivía como ornamento: hijo de padre rico, hombre de bien y abogado. Y para tomar su esperada venganza, quiso hacer una caricatura del colegio que era el orgullo de la Corte.

Es ahí donde entra la fuerza del arte: lo que él creyera que destruiría en el incendio, no ha quedado por cierto destruído; quedó más de pie, más firme, más vivo que nunca: el mundo de su niñez. El hombre pesimista, el hombre de la desesperación, que sentía la vida como "una agonía pavorosa, imagen imperfecta de los dolores eternos", se inclina sobre la vida pasada y se pone a recordar. La amargura, el cansancio, el sufrimiento, todas las formas de suplicio de su alma penada han dejado de torturarlo. Raúl Pompeia es el niño de cabellera rizada que su padre conduce al Ateneo, al colegio esplendoroso de la Corte. El padre le dice, al entrar, que ahí iba a empezar otra vida para él: y realmente Sergio, que es el héroe del libro, va a conocer un mundo nuevo.

Hablando sobre la aparición del libro que sería publicado en folletines, la Gazeta de Noticias hacía una especie de crítica y de aclaración para el público, en donde decía: "No hay en el libro propiamente personajes reales, copiados "in totum" de un modelo único, pero tampoco hay hechos ni escenarios de fantasía". Y después, en previsión de los efectos del cine americano, trata de sacar al autor la responsablidad de haber tomado de la vida real sus personajes: "Quien encuentre en este libro personajes a los que dé un nombre conocido calumnia al autor o demuestra desconocer lo que es un trabajo artísti-

co". Es como si fuera una anticipación de la pura coincidencia de los films.

Pero el libro era realmente una labor erguida sobre la vida. Y sobre la vida de Pompeia. Sergio llena el libro entero con su personalidad enfermiza y cándida a la vez. Es un niño sin mentira, desnudo, transfigurado por el arte, pero una criatura que conmueve, una creación que nos representa a todos nosotros, brasileños, porque en él encontramos mucho de nuestra formación, de nuestras vacilaciones, de nuestro temperamento. La imaginación del pesimista ha sido capaz de crear. Raúl Pompeia se eleva en su novela, se libera: ya no es el negro cautivo, dominado por temores, por sospechas, por dudas. El hombre que escribió aquel libro ha dado ya una prueba que nos convencía a todos de que él era capaz de hacer surgir una estrella del barro en que el mundo vivía atascado. El negro fantasma amenazador de que él huía terminó dándole una oportunidad para salvarse. La figura del niño Sergio es la primera figura de novela en el Brasil que logra preocupar a los especialistas en temperamento. En él ve Araripe Junior, gran crítico de la época, "un concepto de transfiguraciones dolorosas". Sergio no es un monstruo, una deformación impía del hombre: es sólo un niño. Y esto es lo mismo que decir un mundo inexplorado. Por ello la obra iba a obtener en el Brasil un éxito tan grande. La vida de la niñez de cada brasileño, aquello que no se tomaba en serio porque nada representaba, se nos aparece de golpe como algo fundamental. La crítica que Pompeia pretendió establecer contra la educación imperial se hundió en la abundancia de humanidad que desbordó de su novela. La figura del propio director del colegio, el solemne Aristarco, de nariz curva, gestos medidos, voz hecha para impartir órdenes, esta misma figura llega en cierto momento a emocionarnos. El arte, el poder del artista, domina la crítica de Pompeia. No presenta figuras como el Homais de Flaubert, ni el Conselheiro Acacio de Eça de Queiroz, forma-

Archivos solamente del ridiculo En este hombre de 24 años los aci-ar dos corrosivos no son tan corrosivos como quizás él deseara que fueran. Por lo menos es éste el Raúl Pompeia del Ateneu. Cuando hace sus retratos, se presiente un Velázquez que quiere ser más que Goya, que sus figuras son de algún modo ela-

boradas con cierta perversidad de caricatura. "Ribas (traza Sergio el retrato de un compañero) era feo, delgado, linfático. Boca de labios de mujer planidera, dibujada en angustia, encarnando la súplica; oración perenne rasgada en sus labios. El mentón se le escurría por el rostro, infinitamente, como la gota de cera por el fuste de un cirio. Pero, cuando en la capilla, manos puestas en el pecho, de rodillas, elevaba los ojos hacia el medallón azul del techo, ¡qué sentimiento! ¡qué doloroso encanto! ¡qué piedad! Una mirada penetrante, adoradora, de éxtasis que subía, que agujereaba el cielo como la larga aguja de un templo gótico. Y después cantaba las oraciones con la femenina dulzura de una virgen a los pies de María, alto, trémulo, aéreo como aquel prodigioso y celeste garganteo de la monja Virginia en una novela del consejero Bastos. ¡Oh quién pudiera ser angélico como Ribas! Me acuerdo bien de haberlo visto en el baño: tenía los omóplatos flacos, hacia afuera, como dos alas". La figura que era casi un monstruo se transforma para él. Sergio ve al monstruo en oración, con su cuerpo escuálido, y, en una transposición medioeval, se lo imagina con alas de ángel. De la esposa de Aristarco, doña Ema, existe un retrato que el señor Eloí Pontes publica en su libro "A vida inquieta de Raúl Pompeia", retrato imaginado por el novelista, que no ha incluído en el Ateneu, y que me parece una figura de dibujo de pintor. Es una mujer de formas bonitas, en camisa de dormir, de cabellos sueltos, que está mirando desde su ventana la vida que transcurre fuera del colegio. Esta doña Ema es la primera visión de amor, de carne, de sexo, de sentidos despiertos, que el niño Sergio siente en la vida. Se enferma y va a la enfermería del colegio, que se hallaba al cuidado de la esposa del director. La carne de doña Ema despierta a Sergio para un mundo que él desconocía: en el abandono en que quedaba cuando la enfermera lo dejaba solito, avanza hacia si mismo, en la soledad de todo, y confiesa:

Archi Se diría escuchar en el silencio de las alturas la crepitación ar de las estrellas ardiendo". "Junto a la cama, un velador modesto, una silla. Ema se sentaba. Posaba los codos sobre la orilla del colchón, los ojos en mis ojos, aquella mirada insondable, negra, profunda como un abismo, bordada por todas las seducciones del vértigo. Yo no podía resistir; cerraba los pár-

pados; sentía todavía en el párpado, como un hálito aterciopelado, la caricia de aquella atracción. Al cabo de algún tiempo, la señora, para ver si yo tenía fiebre demoraba la pequeñita mano sobre mi frente, mano femenina, fresca, deliciosa como una diadema de felicidad".

Las figuras de esta novela no son todas enteramente malas o enteramente buenas; son de aquel realismo que viene de los griegos, que carga la fatalidad como la marca del Divino en el hombre. Pompeia llega a su grandeza, y en un libro, que hubiera deseado que fuese su crónica de "saudades", él, con 24 años, compuso una novela prodigiosa, no solamente por la excelencia verbal, por el poder de las imágenes, sino también, y sobre todo, por la exactitud, por la seriedad con que tomaba al hombre para observarlo. En una persona de su edad es caso raro en las letras. El Ateneu ha sido en la vida de Raúl Pompeia una especie de plenitud anticipada: con este libro de "saudades" nos ha demostrado que no era, pese a todo, el hombre decrépito que se imaginara ser. Su libro nos pone en contacto con una corriente vital de las que eternizan a los hombres. Es como si toda su vocación por la muerte se desviara hacia otros rumbos. El arte le había dado una salida salvadora. Su novela nos parece una creación que hubiese vencido al suicida, al impío, al demoledor.

Después de haber concluído su obra, Pompeia se siente como liberado. Queda eufórico, se siente el hombre que había vencido la suerte negra, que era su dragón. Pero el arte no opera la cura definitiva. El niño desgraciado que quería matar a la providencia vuelve otra vez a ser aquello que parecía ser su destino doloroso. Habíale dicho una vez a un amigo que la muerte era un afrodisíaco: un excitante, una onda de exaltación para sus días de plomo. Sólo la muerte podría ayudarlo a llegar al final de su lucha. Es trágica esta alianza con el dragón que amenaza devorarlo. En vez de alejarse del abismo, queda contemplándolo, extasiado, viendo que era en el abismo donde se hallaba su lecho de siesta, su cama de reposor

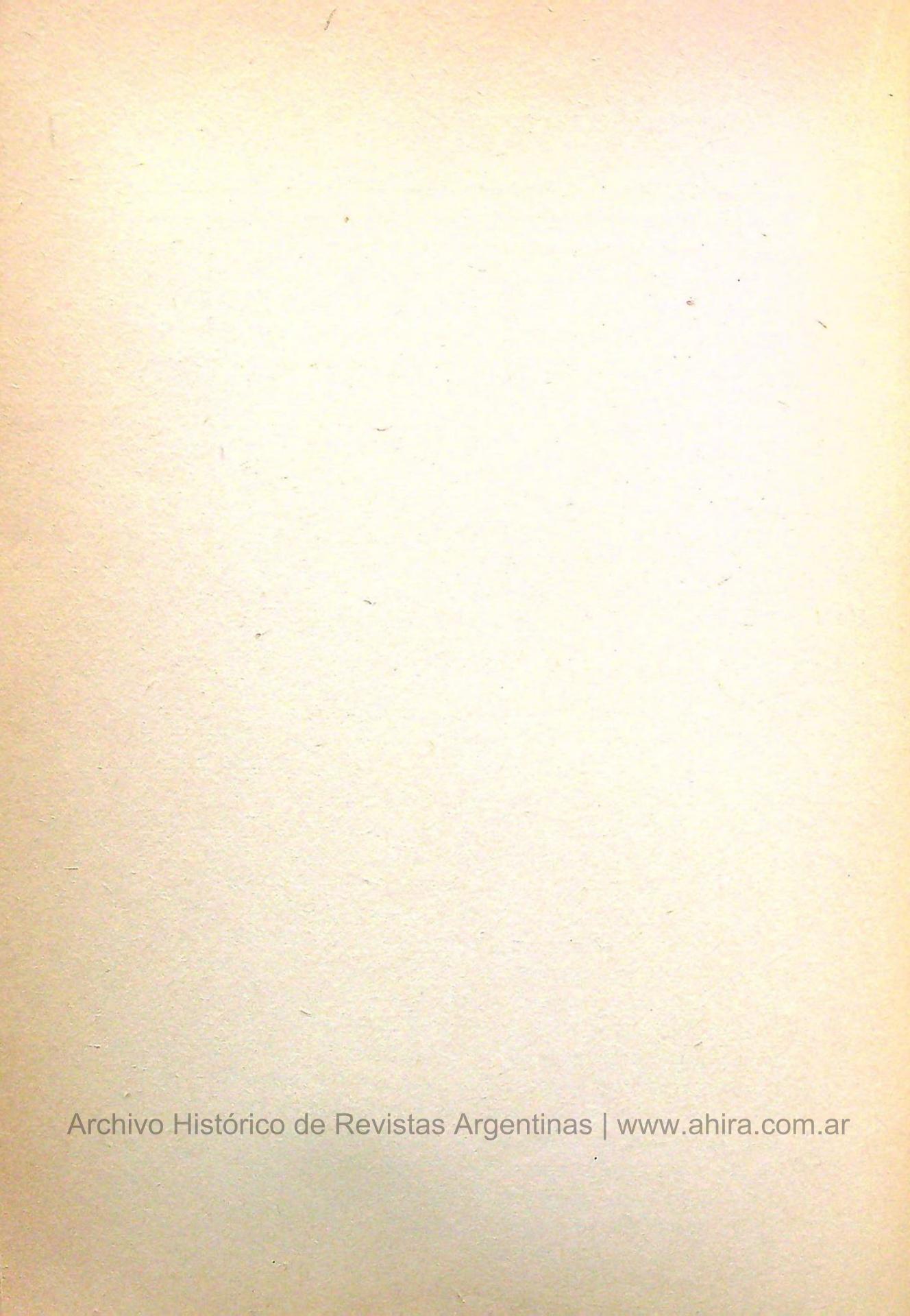
Después del Ateneu, Pompeia se vió rodeado de la admiración nacional. Veían en él al novelista, al hombre de estilo, al crítico: y todo esto a los 25 años.

Era poco para el hombre que quería matar a la providen-

cia. Deseaba ser asesino de Dios. Para su crimen se necesitaba sólo un coraje de loco. Este coraje lo tuvo Pompeia. El no quería saber dónde estaba el peligro. Las pequeñas cosas, los menores detalles pasan a tener una significación extraordinaria para él. Su sensibilidad acusa los menores y los mayores pesos. Es una balanza para todos los máximos y los mínimos. El hombre que había escrito el Ateneu es ahora un político de odios tremendos. No quiere saber de amigos. Se apasiona por la República como un hombre del terror. Si fueran a pedirle que cortara la cabeza a los enemigos de la República, su desprecio político mandaría cortarlas. Rompe con los amigos, con los compañeros de letras. Es un Pompeia fuera del arte, que era para él la única fuerza para domar a sus demonios. El Brasil echaría abajo la monarquía, no habría más esclavos en los "eitos", la República pasaría a manos de civiles. Pero Pompeia creía que conspiraban contra el nuevo régimen. No tiene ambición política: tiene la pasión política. En todas partes ve monstruos que pretenden acabar con lo que él imagina que es la vida libre del pueblo. Y se despacha contra el gobierno en un discurso famoso en el entierro de Floriano Peixoto. El hombre del Ateneu se cree traicionado por el mundo. Para donde quiera que se vuelva ve enemigos. No se salvará porque no puede ya repetir la cura del Ateneu. Sólo el arte le había dado la euforia que no era la que creyera encontrar en la muerte. La muerte como un afrodisíaco, una exaltación de sus desvaríos, de sus deseos. Un día, en San Pablo, ve un hombre que se había suicidado y dice a un amigo: "aquel hombre no era un artista". Pero ahora el artista Raúl Pompeia quiere matar a la providencia. No es un Quijote: él mismo había dicho cierta vez: "Ya es tiempo de que se suspenda este espectáculo del jinete de la Mancha, eternamente bueno, pero eternamente loco". El muchacho de 25 años años quiere arremeter contra todos sus enemigos. No posee la iluminación de un Quijote; no ve ejércitos ni rebaños de carneros. Ve todo Arcon una clarividencia diabólica. Y sin poder continuar el Ateneu, que fuera su ilusión, el muchacho se encierra en casa, en la paz religiosa de la familia, que lo adoraba, que veía en él la grandeza, la felicidad, y, en un arranque, se atraviesa el corazón con una bala. Era como si hubiese asesinado al mundo: había hecho detener violentamente aquello a que llamara un día "el péndulo universal de los ritmos".

(Conferencias pronunciadas en el Colegio en octubre de 1943).

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



Vida del Colegio

INAUGURACION DE LAS CLASES

El lunes 9 de junio, en el salón que el Instituto Francés de Estudios Superiores tiene en Florida 659, se realizó la inauguración oficial de los cursos del presente año. El profesor José Luis Romero disertó sobre el tema: "Proposiciones sobre la realidad argentina". El secretario del Colegio, Luis Reissig, declaró inauguradas las clases con las siguientes palabras:

COLEGIO LIBRE, 1947

Cuando abrimos por primera vez las puertas del Colegio en 1930, lo que menos pensábamos era llegar hasta Florida. El viejo caserón de la calle Belgrano. a un paso de Entre Ríos, que pareció un poco trasmano a muchos amigos, correspondía bien en su término medio de la vida económica y social de la ciudad, al cuadro general de la acción educativa que pensábamos desarrollar. Este cuadro estaba caracterizado por una viva preocupación hacia los problemas de la cultura, con relación a nuestro medio, y Florida, entonces, mantenía su preferencia por ciertos estilos de la cultura. No es que hubiera contradicciones entre ambos puntos de vista, ni que uno fuera bueno, y el otro, malo, sino que eran, simplemente, dos maneras de mirar distintas. Y lo recuerdo ahora a propósito de este forzado y nuevo cambio de local, porque siempre de los objetivos que nos proponemos depende todo el curso de nuestra acción. Florida ha sido un momento, brillante y fino, de la cultura argentina. Su objetivo fué recoger lo lúcido y agudo del pensamiento occidental. ¿ Qué duda cabe que fué una obra gentil, de bien público? Pero la cultura argentina, como tal, con la fuerza de sus poblaciones y sus barrios, todavía con su piel de inmigrante, estaba en un estrato al que no podían llegar ni interesar los problemas y las querellas de los modos, los matices y los estilos. Mientras el problema central de la vida argentina fueron continuan Ssiéndolo de sus problemas ar agrarios, el bajo nivel técnico y cultural con relación al nivel económico, y un déficit tremendo en su educación política, la labor intelectual argentina permaneció, en lo que va del siglo, como varada frente a estos

problemas, sin saber cómo auxiliarlos, cómo interpretarlos, cómo supe-

rarlos; no obstante tratarse de una labor intelectual precisa, calificada,

limpia y generosa, y no obstante, también, la obra concreta de más de un pensador, más de un escritor, educador o político, que trató de abrir caminos para llegar a esos estratos. Porque es en esos estratos donde se detuvo después de Sarmiento, donde va a reanudarse el proceso de la cultura argentina; así, desde su raíz. Suele decirse: poco hemos avanzado en nuestros problemas culturales de fondo desde los días de Sarmiento. ¿ Qué quiere decir esto? Quiere decir que a pesar de tener la Argentina un equipo intelectual que haría honor a cualquier país del mundo, este equipo intelectual todavía no ha entrado a la lucha enconada de las contradicciones, en el proceso de formación de nuestro futuro. Y eso fué Sarmiento: la entrada del intelectual en el proceso de la vida nacional en su conjunto. Y educando desde abajo sin dejar de formar a los de arriba. El intelectual argentino siente y comprende que en este doble aspecto de la acción educativa está lo grande de Sarmiento. Por eso creo que su incorporación al proceso de las contradicciones será muy rápido y firme, con relación al medio siglo de titubeos que ha transcurrido. En muy pocos años, el intelectual argentino ha abierto tamaños ojos a las cosas de su medio y del mundo. Puede decirse que en su inmensa mayoría ha dejado de ser el apacible espectador, el crítico disconforme, el solitario de la torre. Más de uno ha pagado con creces este duro y saludable aprendizaje. ¡Cuántos hombres han nacido hombres en pocos años! La timidez, la vacilación, el temor, son cosas muy humanas. ¿Quién no se ha sentido tímido, vacilante, temeroso, una vez y muchas veces? Esto no debe ser motivo de encogimiento, ni de sentimiento de humillación, sino más bien causa de la contradicción que supera esos puntos débiles.

¿De qué manera —ha de preguntarse— puede el intelectual entrar en ese proceso de formación de una cultura argentina, tan de fondo como aspiraba Sarmiento? Más de una vez se ha conversado sobre esto, en público y en privado, con convencidos o semi convencidos, y hasta con escépticos o disconformes. Las dudas, los reparos, han sido expuestos con entera claridad: ¿no es perturbar —se ha dicho— torcer, disminuir la calidad y la altura de la obra intelectual el distraerla de la pura elaboración y llevarla al campo concreto de las realizaciones mediatas o inmediatas? ¿No es acaso preferible que unos elaboren y otros ejecuten? La meditación requiere la concentración, casi el aislamiento; y es justo y necesario, tanto la existencia de un tipo como de otro tipo de hombres. Sí: los tipos de hombres no se dan por el sólo azar de las circunstancias, si bien las circunstancias modifican bastante Arcalesos mismos tipos de hombres, que nunca son netamente, absolutamente contemplativos o de acción. Sí: es preferible que unos den, lo que se dice "su tiempo" a la meditación, para descubrir todos los secretos de la síntesis y del análisis, y otros den también su tiempo a la prueba material de los cálculos y las previsiones si están mejor preparados para una u otra cosa. Pero como no hay en la vida una

separación neta y absoluta entre la observación y la acción, sino que todo forma parte de un proceso permanente de encuentros y contradicciones, la verdad es que la forma más natural de comportarse es entrar en ese proceso e influir en él con la idea o herramienta que la propia vida de cada uno ha ido proporcionando. Esta idea y esta herramienta son las que van a determinar en el cuerpo mismo de la vida de un pueblo, hasta dónde es válida la idea o la herramienta. Hasta tanto esa prueba no haya sido cumplida, la idea no será más que un conjunto de signos o de palabras, quizás armoniosas, y la herramienta, líneas y superficies. La idea y la herramienta tendrán vida cuando se apliquen a hechos concretos de la vida. No es la idea ni la herramienta lo que valen; acaso, ni el hombre que las puso en acción; sino la acción misma, síntesis del juego de tesis y antítesis para el cual aquellos instrumentos intelectuales y concretos fueron puestos en acción.

Y la respuesta concreta a la pregunta de cómo puede el intelectual entrar en el proceso de formación de una cultura argentina, tal como la quería Sarmiento es, por el momento, la de aplicar su idea o herramienta al análisis y toma de contacto con los problemas de la vida nacional, que son también, desde luego, los problemas de la vida internacional. Los problemas de la vida nacional forman la base de todos los otros problemas que diariamente estamos obligados a encarar. Sin ir más lejos, lo hemos visto con creces en el campo concreto universitario. Y ni qué decir de cada una de las innúmeras facetas de esos problemas nacionales: una modificación en la tarifa de avalúos, por ejemplo, basta a veces para trastornar la economía de un pueblo, su modo diario de vivir, sus preocupaciones inmediatas, y a la corta o la larga, hasta su manera de pensar sobre muchos problemas.

Los problemas de la vida nacional son también problemas que se prestan a la especulación intelectual más penetrante; y si muchos son, como se dice, problemas episódicos, de bajo vuelo, otros tantos, si no más, son problemas permanentes, complejos, de cuya solución depende a veces el porvenir de toda la cultura de un pueblo. Y para acercarse o penetrar en esos problemas no hay que cambiar de vocación ni de oficio; por el contrario: hay que perfeccionar lo mejor posible su instrumento de comprensión del mundo, sea este instrumento de comprensión la ciencia, la filosofía, la historia, las letras, la técnica o las artes; y sin perder de vista el perfeccionamiento constante de ese instrumento, aplicarlo tantas veces como sea posible al conocimiento del medio y del tiempo que, a quien lo posee, le toca vivir.

Archivo Todo intelectual, como todo hombre, debe vivir su tiempo y su hora que ha per vivirla, incluso, silenciosamente, pero vivirla. Toda obra que ha per durado ha sido hija natural del tiempo y del medio. No me refiero estrictamente al medio concreto, lugareño, sino al conjunto de ideas, de hechos y de cosas a que pertenece ese medio concreto y lugareño. Y hechos y de cosas a que pertenece ese medio concreto y lugareño. Y la obra intelectual que aspire a vivir y sobrevivir debe estar, más que

impregnada, constituída por los hechos, las cosas y las ideas que constituyen el proceso del mundo.

Es con ese espíritu de coparticipación en los problemas que el Colegio Libre vuelve a abrir sus puertas este año. El tema elegido, "Proposiciones sobre la realidad argentina", que desarrollará en seguida nuestro compañero de tareas, el profesor José Luis Romero, es el primero de una serie de exposiciones sobre temas de la vida argentina, a considerarse este año. Algunos de esos temas serán expuestos en foro. El Colegio ensayará esa forma de penetrar más en los diversos aspectos de un mismo problema, a través de diversas opiniones sobre el mismo asunto. El foro es un medio valioso de educación de la opinión pública. Este aspecto de la educación del pueblo, la educación de la opinión pública, es uno de los más importantes en la educación de una democracia. Creemos que algo a favor puede lograrse en ese sentido por medio del foro, que es un debate entre varios que conocen un problema, frente a un público que no participa oralmente en el debate, aunque ha de participar en el proceso educativo de la opinión, que es lo que se persigue.

Hubiéramos querido iniciar nuestras actividades en nuestro nuevo local, pero nos ha sido materialmente imposible hacerlo ahora. Y aprovecho esta oportunidad para decir que viejos y nuevos amigos del Colegio han contribuído generosamente, facilitándonos los recursos económicos indispensables para nuestra instalación. A todos ellos quiero agradecérselo públicamente hoy, en nombre del Colegio.

Entramos en nuestro décimo séptimo año de clases. Mantenemos la misma confianza de los primeros días en la obra paciente y firme de nuestra institución. Creemos que la educación y la cultura son una obra colectiva, en la cual los intelectuales tenemos una parte, que ni sobrestimamos ni subestimamos. Creemos que toda obra cultural, aún aquella que se elabora con mayor recogimiento, se hace en definitiva para la humanidad, y por supuesto para todo el pueblo. Ayudar a esa fuerza creadora a buscar también sus cauces educativos y culturales es una misión que en todos los tiempos han tenido los intelectuales, pero hoy más que nunca es necesario abrir bien esos cauces. La educación y la cultura se encuentran hoy frente a lo que suele llamarse una de las grandes encrucijadas de la historia; pero que no es más que uno de los instantes críticos de su proceso. Ese instante crítico se caracteriza por la conquista de nuevas formas, nuevos valores educativos y culturales. Todo el mundo contemporáneo, en la totalidad de sus expresiones, está en ese proceso de realización de nuevos valores.

ArchivEstamos, pues, en Florida; pero el Colegio Libre sigue siendo el Colegio Libre de la calle Belgrano, aunque más rico en fe y en contenido. En fe, porque poco a poco ha ido ganando su batalla intelectual para afirmar la idea de que es necesario hacer de la cultura un instrumento de acción directa en el progreso social de la Argentina; y en

contenido, porque además de todo su haber de ideas y de hechos, cuenta con el apoyo, directo o indirecto, confesado o no, de la intelectualidad argentina más responsable de sus deberes sociales y nacionales.

Bajo la advocación del grande e ilustre Domingo Faustino Sarmiento y en nombre del Consejo Directivo del Colegio, declaro inaugura-

das las clases del año 1947.

Luis Reissig.

NOMINA DE LOS CURSOS Y CONFERENCIAS DE MAYO, JUNIO Y JULIO

ARGUAS, MARGARITA: "Cuatro meses en Europa (18 de enero - 18 de mayo de 1947)", el lunes 23 de junio.

CERNUSCHI, FELIX: "La probabilidad y algunas de sus aplicaciones a la ciencia y a la técnica", los sábados 3, 10, 24 de mayo y 7 de junio.

COSSIO VILLEGAS, DANIEL: "La órbita internacional de México", el

lunes 14 de julio.

DEZSO, LADISLAO: "Problemas económico-sociales en Europa Central", el martes 22 de julio.

FATONE, VICENTE: "Los fundadores de religiones", todos los sábados,

a partir del 5 de julio.

HUXLEY, JULIAN: "Unesco, sus finalidades y sus funciones", el 29 de junio.

LAJMANOVICH, SARA KURLAT DE: "Inglés básico", todos los miércoles y viernes, a partir del 6 de junio.

MONNER SANS, JOSE MARIA: "Introducción a la literatura", todos los miércoles y viernes, a partir del 6 de junio.

REISSIG, LUIS: "Colegio Libre, 1947", el lunes 9 de junio. "Cómo hay que educar a nuestro pueblo". I. "Planteo del problema", II. Educación para la vida política"; los lunes 21 y 28 de julio.

ROMERO, FRANCISCO: Presentación del profesor Augusto Pescador.

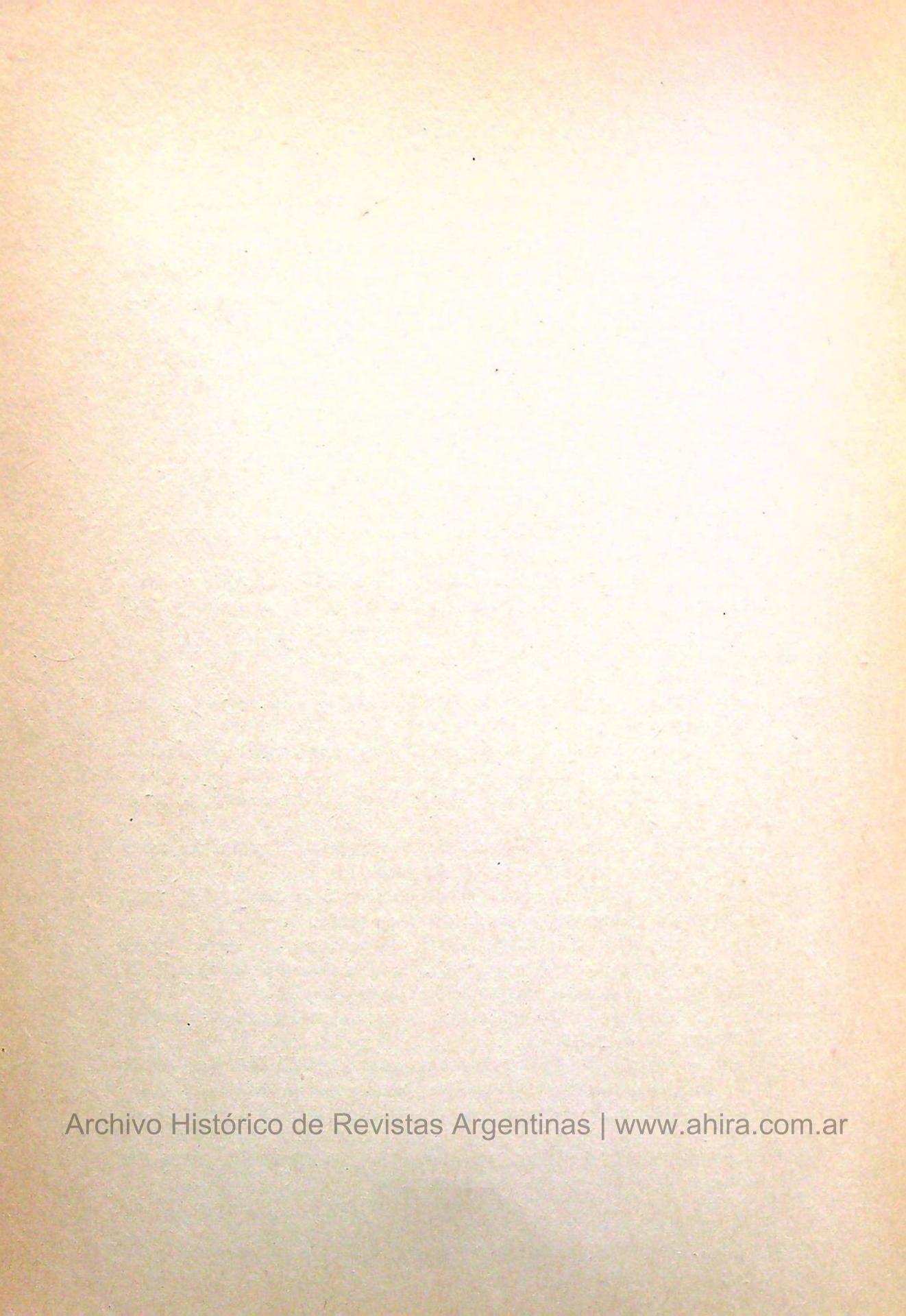
El martes 15 de julio.

ROMERO, JOSE LUIS: "Las relaciones entre el individuo y el estado en el mundo occidental". Todos los lunes a partir del 23 de junio. "Proposiciones sobre la realidad argentina". El lunes 9 de

junio. SANCHEZ REULET, ANIBAL: "Introducción a la filosofía". Todos los

martes y jueves a partir del 8 de julio. PESCADOR, AUGUSTO! Stvida, Avalor ly Indiente WVEW martes 150de ar

julio. THENON, JORGE: "Libertad y servidumbre de la inteligencia". El lunes 30 de junio.



Informa ción General

LA UNIVERSIDAD DEMOCRATICA DEL LITORAL

El jueves 24 de julio la Agrupación para la Defensa y Progreso de la Universidad Democrática y Autónoma del Litoral inauguró sus cursos en Rosario. Las clases serán dictadas por profesores separados por voluntad propia o por disposiciones oficiales de los claustros universitarios.

La reunión fué presidida por el ex rector de la Universidad del Litoral, doctor Josué Gollán, los ex decanos de la Facultad de Ciencias Médicas y de Ciencias Matemáticas doctores Francisco Javier Pérez y David Staffieri e ingeniero Cortés Plá, así como por el profesor de Harvard Medical School de Boston, doctor Leroy Shall y otras figuras de significación en nuestros medios científicos y culturales.

Después de escucharse el Himno Nacional habló el presidente de la Agrupación, doctor Carlos Sylvestre Begnis quien expresó, entre otros, los siguientes conceptos:

"No cabe la desesperación sobre el futuro de la Universidad a pesar de todo lo que sucede. Estamos de acuerdo en que había que mejorarla porque sabemos que es condición inherente a la vida el progreso constante, ese camino interminable hacia la armonización de todas las fuerzas activas".

Dijo después:

"Ya las casas de estudios superiores son una cabal expresión de nivel: hay profesores de dos clases que no se superan en altura pero se igualan en calidad: los que no han sentido agravio alguno y para quienes el asalto importa tanto como cualquier corrida de empleados al cambiar los gobiernos: son los profesores "residuales" y los otros, aquellos a quienes el cambio atmosférico les ha hecho aparecer de golpe brotes ignorados, pálidos de sapiencia y magros de moral: son los profesores "flor de ceibo".

Luego de formular extensas consideraciones acerca de los hom-Archivers que han renunciado voluntariamente la la libre albedrío, el disertante a analizó la responsabilidad que cabe a los verdaderos profesores frente a la juventud, agregando después los siguientes conceptos:

"Lecciones como ésta que oiréis hoy, son las que hemos dado al margen de la enseñanza técnica como complemento indispensable de la formación de los hombres de mañana, que se necesitan en la Universidad Argentina y que son precisamente las que motivaron las iras que luego se descargaron sobre ella".

Afirmó antes de terminar:

"Hoy venimos a dar la señal de la partida. Para nosotros la Universidad es indestructible porque vive en nosotros mismos.

Tenemos por delante un amplio camino que recorrer.

Ya hemos empezado los cursos en algunos centros estudiantiles y algunos cursos para graduados, de perfeccionamiento y esta tribuna que se levanta hoy para que nos hable el doctor Gollán ha de permanecer de pie para recibir pronto a Julio V. González, Francisco Romero, Orgaz, Yadarola, Alfredo Palacios, Farengo y muchos otros altos valores restados por la prepotencia oficial a las universidades".

PALABRAS DE JOSUE GOLLAN (h.)

El doctor Josué Gollán (h.) en su clase inaugural sobre "La Moral y la Conducta" comenzó su disertación con las siguientes frases:

"Honroso y grato es para mí participar en este acto por el que se inauguran las actividades de la "Agrupación para la defensa y progreso de la Universidad Democrática y Autónoma del Litoral", que es como decir la Universidad del Litoral en el destierro.

"Su tribuna, tribuna ambulante, continuará siendo ocupada principalmente por profesores expulsados u obligados a retirarse de las aulas de la Universidad del Litoral. Deplorables acontecimientos los alejaron de sus cátedras, legítimamente conquistadas y desempeñadas con aptitud, probidad y entusiasmo; mas la agresión no pudo anular en ellos su natural y cultivada disposición de servir al país en la noble labor de enseñar. La injusticia cometida, el agravio inferido, no han podido minar su entereza y optimismo. Seguros están de la dignidad de su conducta y de que días mejores no tardarán en llegar, y mientras esperan siguen trabajando por la cultura y el civismo.

"De "Problemas sociales" se ocupará una de las cátedras ambulantes; ésta, que inauguro disertando sobre "La moral y la conducta".

"Un problema vital para la sociedad, que requiere permanente atención, es el de la moralidad. Interesante resultaría hacer su historia: pero nos reduciremos a señalar algunos aspectos importantes, síntesis que impone la escasez de tiempo de que disponemos y también la conveniencia de no diluir en detalles y variantes lo esencial que deseamos destacar.

Archi"Comprendo que para tratar tema tan importante se requiere una preparación filosófica de que carezco; pero, sobreponiéndome a mis deficiencias, lo he elegido ex profeso, significando con ello el cumplimiento de una obligación que todos tenemos: la de no descuidar este problema, que exige, de cada uno, orientación y disposición de actuar.

"Sé también que lo que diga no ha de conformar a todos, y eso estará bien; lo malo sería la indiferencia en época de crisis como la actual".

En un número próximo de "Cursos y Conferencias" publicaremos el discurso del doctor Gollán en forma completa.

ASOCIACION ARGENTINA PRO UNESCO

Desde el 1º hasta el 16 de Noviembre de 1945 se reunieron en Londres los representantes de 44 naciones entre las cuales figuraba la Argentina, para crear una Organización Internacional encargada de promover el intercambio y la comprensión de la cultura de las Pueblos. En dicha Conferencia se redactó y aprobó la Constitución de la Organización Educacional Científica y Cultural de las Naciones Unidas. Esta organización se conoce internacionalmente con el nombre de Unesco (The United Nations Educational Scientific and Cultural Organization).

Se resolvió, además, que la organización propuesta pasaría a depender de las Naciones Unidas (UN) una vez que su constitución fuera aprobada por lo menos por 20 de los gobiernos de las Naciones representadas en la Conferencia de Londres, y que su sede se establecería en París.

Unesco ya forma parte de las Naciones Unidas y ha iniciado sus funciones desde París.

En el preámbulo de la Constitución de Unesco se dice que: "desde que las guerras comienzan en las mentes de los hombres, es en las mentes de los hombres donde deben levantarse las defensas de la paz".

"que la ignorancia de las costumbres y vidas de otros pueblos ha sido a través de la historia de la humanidad, una causa de sospecha y desconfianza entre los pueblos del mundo por las que sus diferencias condujeron frecuentemente a guerras; que la última y terrible guerra internacional fué posible por la negación de los principios democráticos de la dignidad, igualdad y mutuo respeto de los hombres, y por la propagación, en su lugar, debido a la ignorancia y al prejuicio, de la doctrina de la desigualdad de los hombres y razas;

"que la amplia difusión de la cultura, y la educación de la humanidad para la justicia, la libertad y la paz son indispensables para la dignidad del hombre y constituyen un deber sagrado que todas las naciones deben llenar con un espíritu de asistencia y solicitud mutuas";

"que una paz basada exclusivamente en arreglos políticos y económicos de los gobiernos no sería una paz que podrá asegurar el apoyo Archimánime, permanente y sincero de los pueblos del mundo, y que la paz debe fundarse, si no ha de fracasar, sobre la solidaridad moral e intelectual de la humanidad"

Por las razones precedentes, las Naciones firmantes de la constitución de Unesco "creyendo en oportunidades de educación completas e iguales para todos, en la no restricción del propósito de obtener la verdad objetiva, y el libre intercambio de ideas y conocimientos, están de acuerdo y se proponen desarrollar e incrementar los medios de comunicación entre sus pueblos y de emplear estos medios con el propósito de la comprensión recíproca y del conocimiento más verdadero y más perfecto de la vida de los otros pueblos".

Para la realización de los propósitos enunciados Unesco se propone, en líneas generales:

- a) "colaborar en el trabajo de hacer progresar la comprensión y el conocimiento recíprocos de los pueblos mediante todos los medios de comunicación, empleados en gran escala".
- b) "dar nuevo impulso a la educación popular y a la expansión de la cultura".
 - c) "mantener, incrementar y difundir el conocimiento".

Unesco irá desarrollando, paso a paso, un programa concreto para encauzar su acción dentro de los propósitos generales enunciados.

Teniendo en cuenta:

- 1) que los ideales y propósitos de Unesco están en perfecta armonía con las mejores tradiciones del pueblo y del desarrollo cultural argentino;
- 2) que es un imperativo moral de todos los hombres amantes de la paz, del progreso y de la justicia, apoyar decididamente las aspiraciones y propósitos de Unesco, especialmente en estos momentos en que la paz del mundo parece reposar sobre bases muy endebles, para hacer posible la realización de los mismos;

Se resuelve constituir la Asociación Argentina Pro Unesco, cuyos propósitos son:

- a) "nuclear en nuestro país a todas las personas que están dispuestas a colaborar por el afianzamiento de los anhelos de Unesco".
- b) "difundir en nuestro país mediante conferencias y publicaciones los propósitos y realizaciones de Unesco".
- c) "organizar comisiones de estudios para encarar con criterio científico todos aquellos problemas que en nuestro país tengan relación directa con el ideario de Unesco".

En el Colegio Libre, Callao 545, VI, se reciben las adhesiones de los interesados.

NUEVA REVISTA DE FILOLOGIA HISPANICA

Archivo Histórico de Revistas Argentinas www.ahira.com.ar El Colegio de México y la Columbia University iniciarán próximamente la publicación de la "Nueva Revista de Filología Hispánica".

La Nueva Revista continuará la labor científica de la Revista de Filología Hispánica, publicada desde 1939 hasta 1946 por el Instituto de Filología (Universidad de Buenos Aires) y el Hispanic Institute (Co7

lumbia University). Pero no mantiene con ella ninguna vinculación administrativa, jurídica ni económica.

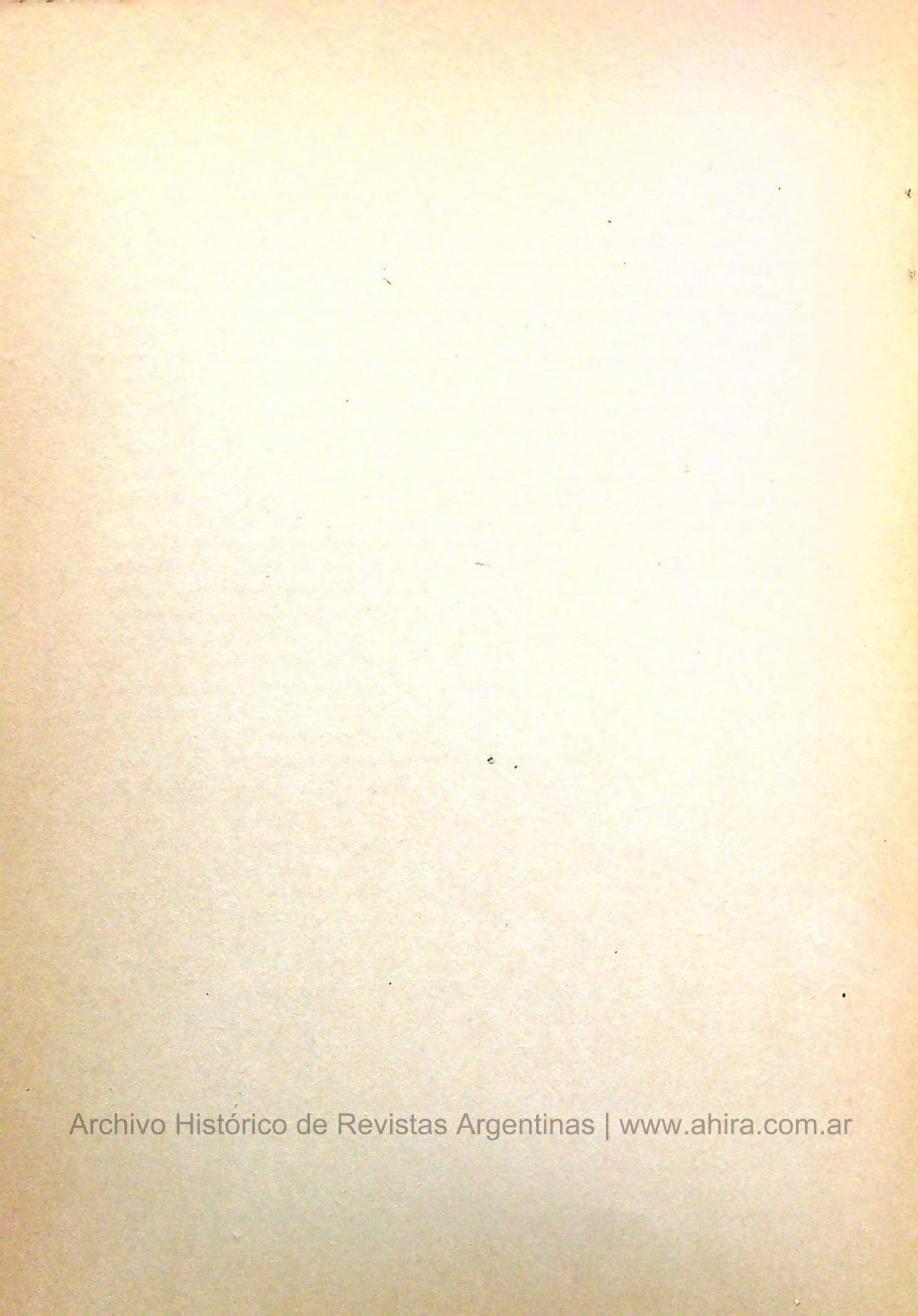
Su director será el doctor Amado Alonso (Harvard University), y forman el cuerpo de redactores: William Berrien, Américo Castro, Antonio Castro Leal, Fidelino de Figueiredo, Hayward Keniston, Irving A. Leonard, María Rosa Lida, José Luis Martínez, Agustín Millares Carlo, José F. Montesinos, Marcos A. Morínigo, S. G. Morley, Tomás Navarro, Federico de Onís, José A. Oría, Alfonso Reyes, Ricardo Rojas, José Rojas Garcidueñas, Angel Rosenblat, Manuel Toussaint, Silvio Zavala.

Redactor Bibliográfico: José Famadas (Columbia University); Secretario: Raimundo Lida. (El Colegio de México).

Aparecerá en cuadernos trimestrales, que continúan también bibliográficamente a los de la Revista de Filología Hispánica. Se seguirá publicando regularmente la Bibliografía Hispanoamericana de la Revista Hispánica Moderna.

En los primeros números se publicarán trabajos de Amado Alonso, Juan Bautista Avalle Arce, Marcel Bataillon, Paul Benichou, Julio Caillet-Bois, Américo Castro, Pedro Grases, Helmut Hatzfeld, Harvey L. Johnson, Fritz Krüger, Rafael Lapesa, Irving A. Leonard, María Rosa Lida, Raúl Moglia, Marcos A. Morínigo, Tomás Navarro, José Rojas Garcidueñas, Angel Rosenblat, Leo Spitzer y Benvenuto Terracini.

Los dos primeros cuadernos de la "Nueva Revista" corresponderán a julio-septiembre y a octubre-diciembre de 1947. Desde el año próximo, la publicación regular de la "Nueva Revista" se completará con la de una serie de monografías anexas. Para ellas se cuenta ya con trabajos de Ernesto Krebs, Ezio Levi, María Rosa Lidia, Tomás Navarro y José Rojas Garcidueñas.



Los Libros

LAS IDEAS POLITICAS EN ARGENTINA, por José Luis Romero, Colección Tierra Firme, México, 1946.

El autor advierte en el prólogo que no se ha propuesto solamente estudiar el no muy cuantioso pensamiento político original que haya podido desarrollarse en la Argentina, sino sobre todo las corrientes de ideas que —más o menos claramente expuestas y sentidas—han orientado a las masas y a los grupos minoritarios en nuestro país. Así entendida, la historia de las ideas políticas es casi la historia argentina, vista desde ese enfoque particular. El enfoque es en este caso feliz, porque presta unidad y coherencia a un proceso tan complejo como lo es el de la formación de la nacionalidad.

De esa unidad carece la visión que tiene el argentino culto de la historia de su país. Hasta Caseros posee un esquema de la evolución nacional que le fué proporcionado por la generación del 37, pero que conoce sobre todo a través de Sarmiento. Dentro de este esquema logrará colocar muy pocos hechos; de los hombres que actúan en ese período —salvo unos pocos— guarda una imagen borrosa y un tanto convencional. Por el contrario, de la época posterior a Caseros, y sobre todo de la posterior al 80, conoce muchos detalles; sabe quiénes han actuado en los primeros planos, conoce su vida pública y mucho de la otra, y tiene de la psicología de esos hombres ideas sumarias, pero muy precisas y ricas en contrastes.

Al mismo tiempo le falta un esquema de la evolución nacional en ese período más reciente. La oposición "civilización-barbarie" llena la época anterior a Caseros, y frente a esta lucha dramática le parece como si la era posterior estuviese vacía. La historia que le enseña la escuela le dice que en ese período se llevan a ejecución los ideales de la generación del 37. Esta interpretación sólo a medias es aceptable; la niegan hechos desconcertantes que asoman a cada paso (el desconcierto no es nuevo; lo advertimos, por ejemplo, unido a cierta desazón, en los escritos de la vejez de Sarmiento, que reflejan el instante en que comenzó a aflorar la nueva Argentina, tan parecida y a la vez distinta en muchos aspectos a la planeada por la generación del 37). Al mismo tiempo ignora qué fuerzas actuaban en el proceso que llevó al país de la presidencia de Mitre a la de Roca.

Archivo

Romero sigue en la primera y en la segunda parte (el libro está dividido en tres: la era colonial, la era criolla, y -más brevemente tratada- la era aluvial) las líneas generales trazadas por la generación del 37, acusándolas quizá con más rigor y seguridad -trasuntada en una terminología ceñida y original— a la vez que examina con más detención el legado colonial. Analiza, por ejemplo, el llamado espíritu democrático de las masas coloniales en las que halla cierto sentimiento igualitario, pero no inclinación hacia el liberalismo; examina igualmente el pensamiento político de los protagonistas de la revolución, y halla que -sea porque tal era, en efecto, su pensamiento íntimo, o porque el ambiente no habría tolerado otros enunciados más revolucionarios— están los patriotas argentinos más próximos a los sustentadores del moderado liberalismo español del siglo XVIII que de los revolucionarios franceses; que, como los españoles, son decididamente liberales en lo económico, más moderados en lo político, y escrupulosamente conservadores en materia religiosa. Pero el autor nos da la medida de su valor al no perderse en la maraña de los hechos más recientes —los de la Argentina aluvial-. No significa ello que simplifique lo que es de suyo complejo, ni que quiera ver como definitivo lo provisional y cambiante; sí que señala con decisión y claridad qué elementos intervienen en la compleja formación de la segunda Argentina.

Luego de Caseros, y especialmente luego de Pavón, llegan al poder los ejecutores de los propósitos de la generación del 37. Suponía ésta necesaria una conciliación; estaba dispuesta a aceptar la legitimidad de los recelos que había despertado en las masas el plan unitario, pero se proponía a la vez transformar radicalmente al país (mediante la inmigración y el capital extranjero) de tal modo, que los grupos que se oponían al ideal del estado organizado ocupasen un lugar menos importante en la nueva estructura social. Mientras tanto se avenía a aceptar una participación de esos grupos en el gobierno (los núcleos que gobiernan en las provincias del interior varían muy poco luego de la caída de Rosas). Lleva a cabo el plan una minoría aristocrática, a la que las masas reconocen ciertas virtudes republicanas que hacen tolerable el monopolio del poder en manos no siempre blandas.

Pero la transformación del país siguió un cauce no totalmente idéntico al esperado. La inmigración —que no vino, como esperaba Alberdi, de los países sajones— introdujo grandes masas cuyo nivel cultural no era apreciablemente superior al de las locales, y cuya existencia espiritual estaba desquiciada por el transplante. Estas masas obration de disgregante poderoso de los ideales de las criollas, y los sustituyeron en parte por el único que ahora poseían, un ideal de elevación individual en la sociedad mediante la conquista de la riqueza. Así fué cambiando el carácter de las masas argentinas, substituyéndose a los grupos coherentes de la "Argentina criolla" los guiados por idea-

LOS LIBROS

T

les aún más imprecisos, pero no menos imperiosos, de la "Argentina aluvial".

Al mismo tiempo se producía un cambio en el equipo gobernante. Ya en la elección de Sarmiento influyeron los grupos provincianos que se reconstituían lentamente, ahora bajo el signo liberal, y que finalmente obtuvieron con Roca la preponderancia en el gobierno de la Nación. Ello les resultó posible gracias a la transformación de la aristocracia republicana; halló ésta que su estilo austero de vida no era apreciado por el nuevo conglomerado criollo-inmigratorio, y por otra parte tendió a abandonarlo espontáneamente ante las oportunidades de enriquecerse junto con el país, que lo hacía con ritmo vertiginoso; a la vez que apartaba de sí a algunos de sus miembros más valiosos: un Mitre o un Sarmiento.

Se constituyó así un Estado fuertemente centralizado, manejado en provecho de las que Mitre llamó "ligas bastardas de mandatarios", por un Poder Ejecutivo que en manos de Roca alcanzó un poder enorme. No por ello fué abandonado totalmente el plan de la generación del 37; se llevaron a cabo reformas liberales que condujeron a la oposición a los grupos católicos, a la vez que se acentuaba en el grupo oligárquico la preocupación fundamental por el orden y un cierto desprecio por la democracia universal que en el grupo del 37 nacía de la experiencia rosista.

Frente a esos núcleos se unieron al principio todas las fuerzas opositoras: miembros de la aristocracia liberal, como Mitre, católicos opuestos a las leyes laicas, junto con los voceros del nuevo conglomerado que substituía a la masa criolla.

Luego de la revolución del 90 esos grupos se separan, y alcanza preponderancia entre ellos el radical, que expresaba los anhelos imprecisos de la nueva masa aluvial. Llega la Unión Cívica Radical al gobierno en 1916, cuando la oligarquía se resigna a dejar el poder, pero debido quizá a la heterogeneidad de los impulsos que la mueven, no logra concretar una línea de gobierno, especialmente en el campo social, en el cual adopta una actitud incoherente. En el campo político, se propone desalojar a las oligarquías locales y en su modalidad más característica —con Yrigoyen— instituye una vez más un Poder Ejecutivo poderoso y avasallador.

El fracaso del radicalismo yrigoyenista —que constituía indudablemente la corriente más poderosa dentro de la democracia popular, y cuya política imprecisa y floja era en buena parte consecuencia de la vaguedad de los ideales muchas veces contradictorios sustentados por las vaguedad de los ideales muchas veces contradictorios sustentados por las vaguedad de los ideales muchas veces contradictorios sustentados por las oligarquías que hallaba apoyo— lleva una vez más al gobierno a las oligarquías conservadoras, que, creyendose en parte autorizadas por las oligarquías conservadoras, que, creyendose en parte como eco de los aconel fracaso de la democracia universal, y en parte como eco de los aconel fracaso de la democracia universal, y en parte como eco de los aconel fracaso de la democracia universal, y en parte como eco de los aconel fracaso de la democracia universal, y en parte como eco de los aconel fracaso de la democracia universal. Pero el ciclo de la Argentina la que ven un trasunto del fascismo. Pero el ciclo de la Argentina

aluvial no se ha cerrado. Permanece inconcluso, y "fuera ingenuo in"tentar una respuesta a la grave cuestión de cuáles de estas fuerzas
"prevalecerán en las próximas etapas de nuestra vida política y cuáles
"marcarán con su sello el proceso de ordenación social e institucional
"en que nos hallamos". Señala, sin embargo, el autor su simpatía por la
tendencia que sustenta en la Argentina el partido Socialista, que incorpora ideales de una y otra línea —la de la aristocracia liberal y la de
la democracia popular—, conciliándolos en los de una democracia social.

Que Romero haya querido seguir las grandes líneas no significa que ignore las diferencias más menudas ni que desdeñe recordar a aquellas figuras —aún grandes figuras— que se han apartado de las dos líneas opuestas en las que se resume la formación de la Argentina más reciente. No ha olvidado, por ejemplo, a Aristóbulo del Valle o a los grupos católicos de oposición a la oligarquía liberal, o a Lisandro de la Torre. Ni, dentro de la tendencia conservadora se olvidan los rasgos que individualizan a Pellegrini o a Joaquín González, o dentro de la de la democracia popular, lo que separa la modalidad de Alvear del radicalismo yrigoyenista, y aún, en breves líneas, lo que caracteriza a Palacios dentro del socialismo.

Es mérito del libro, además, llegar en un instante en que la mejor conciencia argentina se halla entregada a un apasionado examen,
en el que se atribuye, junto a errores y faltas muy reales, algunos vagos crímenes imaginarios; en el que Hispanoamérica cree ver cómo
los defectos que hacían del argentino un vecino poco cómodo —jactancia, orgullo nacional desmedido, afirmación ruidosa de sí propio— se articulan en el perfil definitivo del fascismo. Ante todo esto, el libro
de Romero contribuye a poner las cosas en su punto: frente a una nación que tuvo hace muy pocos años su nacimiento tumultuoso, que está
aun lejos de haber alcanzado su figura definitiva, no puede haber lugar para la desesperanza incondicionada.

Tulio Halperín Donghi.

PASIONES TERRESTRES, por Enrique Molina (h.) Emecé Editores, S. A. Buenos Aires, 1946.

Desde Las cosas y el delirio, Premio "Martín Fierro" de 1941, Enrique Molina no había vuelto a reunir sus poemas; Pasiones terrestres es ya el libro total. Enrique Molina, detenido frente a las cosas, cruelmente terrestre en su angustia de límites y pasiones, ha intensima ficado en estos poemas la línea ya segura en los primeros.

"Puertos calientes", poema de la primera parte del libro, puede servir para ejemplificar sus procedimientos intuicionales y expresivos —poesía y artes—:

"Con un olor de luna caliente cuyo vaho quema con sorda plata desierta las orillas, en las bandas de América se abren unos puertos sin sueño, unos oasis de moscas caldeados por el viento, entre la luz y el trueno, en los rancios anillos de la arena donde elevan sus humos de alabanza, su portal de tullidos como un coro de perros y profetas, ardiendo en las terrazas de la lluvia, en las lajas manchadas por el tiempo".

Molina acumula las construcciones subordinadas —adjetivas y adverbiales—: precisa y matiza, muchas veces amplía; en otros poemas, así en "Archipiélagos lánguidos", las construcciones subordinadas son en gran parte de gerundio: acción detenida, durando; presencia constante de comparaciones que se van desenvolviendo perezosamente una dentro de la otra, introducidas por la constante dureza del "como" (que a veces abre todo el poema: "Un hálito doliente"); los sustantivos se precisan en oposiciones o se prolongan en series caóticas. En "Aguila de las lluvias", el último poema del libro, estas construcciones alcanzan el límite de posibilidades reiterativas; alternan con las oraciones exclamativas (muchas veces admirativas) y los paréntesis entre guiones. Las interrogaciones retóricas (devolviendo al adjetivo el sentido que le asigna Dámaso Alonso) del poema "A Vahíne" son otro aspecto de este sentido aclarativo, machacón, de toda la poesía de Molina.

Molina está junto a los límites y duras presencias de las cosas — "en medio de las cosas, — en medio de este valle de lágrimas, — entre inciertas palabras"—; la crueldad de las cosas y la crueldad de su visión (en "Dice adiós el Panuco": tu idioma de blasfemia y salmo", "los ojos de caballo insomne — de tu país", "cuando de nuevo odies el plato de tu casa", "un muelle de harapos") necesita situar los objetos, colocarlos en estricta dimensión espacial y temporal: "un batido arrecife natal", "luces de misteriosas alas líquidas", "tu nombre polvoriento", "las alcobas donde el hastío reina", "unas flores — perdidas en el vago madurar del otoño"; así todo lo que se acumula en los versos de estos poemas; arrecifes, luces, alas, nombres, piedras, pájaros, yerbas, aguas, aletas, sal, alcobas, lluvias, días, monedas.

Claudel afirma que toda gran poesía es, en último término, poecía celebrante. Los poemas de Molina, tan cercanos a las cosas, se abren a veces en esos versos celebrativos inconfundibles: "¡Esa hermosura!" (aunque sean "Marismas de prostíbulos y llamas"..., o por eso mismo, como Rimbaud, otro "obstinado" poeta celebrante), "¡Inestimable idioma!", "¡Qué obstinada grandeza qué invisible trofeo — glorifica sus sucios cabellos y sus rostros"... Este tono celebratorio tierifica sus sucios cabellos y sus rostros"... Este tono celebratorio tieparte del libro, "Aguila de las lluvias", en donde el paisaje natal —Co-

Archivo

rrientes, Misiones— con sus lugares y sus hombres, adquiere firme presencia: el alto Paraná, las lluvias misioneras, la estancia entre arenales, las hermanas, los insectos, el cielo, la tormenta.

Cierra así Molina su poesía hasta hoy. Partió de un mundo desolado que se le entregaba en "Las cosas y su delirio", mundo caótico que, como casi todos los mundos caóticos de nuestra actual poesía, podía relacionarse con el de Neruda, pero, sin descartar su visión desintegradora, fué conformando y connotando una nueva visión que se le aúna en el mundo de la infancia y el recuerdo, "entre las balbuceantes llamas de la distancia".

Molina rompe los esquemas métricos de sujeción tradicional; el ritmo se apresura en los encabalgamientos sintácticos y sólo acepta el apoyo de las sucesivas intuiciones, las repeticiones afirmativas se aseguran en ritmos semejantes. En Molina, como en Olga Orozco, la libre andadura rítmica parece a veces acercarse a lo regular, pero siempre esquiva lo mecánico de la regularidad inauténtica, como lo mecánico de lo desaforado.

Pasiones terrestres es libro hermoso y doblemente augural: para nuestro amor a la poesía y para la poesía argentina.

Juan Carlos Ghiano.

Los colaboradores de este número

JULIAN HUXLEY:

Julián Huxley pertenece a una familia inglesa que ha dado nombres ilustres al arte y a la ciencia universales. El, por su parte, ha sabido equilibrar finamente, en una suerte de armónica simbiosis, esas dos dimensiones del espíritu, a través de una obra en que el rigorismo lógico del concepto gira sobre el halago de la frase hermosamente delineada.

Su vida ha sido siempre de estudio, con algunos paréntesis impuestos, en 1914 y en 1939, por las dos guerras mundiales. El notable biólogo y escritor nació en 1887 y se educó en Eton y en Oxford. En 1908 obtuvo el codiciado premio "Newdigate"; un año más tarde se destacaba en la misma centenaria casa de estudios superiores como el primerode su promoción en ciencias naturales; desde 1910 a 1912 disertaba ya como profesor en el Balliol College, formando alumnos que habrían de seguirlo en la orientación científica de sus enseñanzas y preparándose él mismo, en el ejercicio de la cátedra, para la perfección de esa claridad de exposición que es una de sus características más peculiares y definidoras. Entre 1913 y 1916 actuó como profesor del mismo instituto en su filial de Houston, Texas, hasta que se lo llamó a filas, en las postrimerías de la primera contienda mundial, y debió prestar servicios con las fuerzas aliadas en Italia. En 1919 el profesor Huxley —teniente en la península durante la guerra— volvió a su universidad de Oxford para dictar zoología. Su firma comenzaba ya a ser apreciada no tan sólo en el reducido círculo de los hombres de ciencia a quienes lo ligaban comunes afanes, sino entre el gran público de habla inglesa y, paulatinamente, en el mundo entero. Había publicado en 1911 "El individuo en el reino animal", y pocos años más tarde "Ensayos de un biólogo", obra ésta en que quedaron consignadas algunas de sus teorías revolucionarias de orden biológico. Julián Huxley contribuyó con sus conocimientos y experiencia a organizar la expedición que dispuso a Spitzbergen, en 1921, la Universidad de Oxford, para reintegrarse, poco después, a las tareas que le han absorbido las mejores horas de su vida la enseñanza. ar Fué profesor de zoología en el King's College, de Londres, de 1925 a 1927; conferenciante honorífico del mismo establecimiento entre 1927 y 1935; profesor de fisiología en la Royal Institution.

Archivo

Varios de los volúmenes que dió a la imprenta en estos últimos periodos son ya clásicos en la literatura del género: "La corriente de la vida" y "Ensayos sobre ciencia popular", 1926; "Religión sin revelación" y "Biología animal", 1927, escrito este último en colaboración con J. B. S. Haldane; "La ciencia de la vida", con H. G. y G. P. Wells, y "Hormigas", 1929; "Observando pájaros", 1930; "Visión de Africa" y "¿Qué puedo pensar?", 1931; "Elementos de embriología experimental", "Investigaciones científicas y necesidades sociales" y "Si yo fuera un dictador", 1934; "Diario de T. H. Huxley sobre la víbora de cascabel" y "Nosotros los europeos", con A. C. Haddon, 1935. Caben citar, asimismo, en esta rápida reseña de su bibliografía fundamental, los volúmenes, en colaboración con E. N. da C. Andrade, de la "Introducción a la ciencia", más un ensayo acerca de los "Problemas del crecimiento" y un tomo de poemas editado en 1933.

Innúmeras son asimismo sus notas y artículos publicados en diarios y revistas de todo el mundo. A Julián Huxley pertenecen los capítulos de biología insertos en la 14a. edición de la Enciclopedia Británica.

Nuestro visitante ejerció de 1926 a 1929 la presidencia de la Unión Nacional de Trabajadores Científicos y pertenece a infinidad de academias y entidades de carácter científico. Desde 1935 es secretario de la Sociedad Zoológica de Londres.

MARGARITA ARGUAS:

Ex profesora adjunta de Derecho Internacional Privado de la Facultad de Derecho de Buenos Aires, cargo al que renunció en solidaridad con los profesores declarados cesantes por el Poder Ejecutivo. La doctora Argúas se recibió en esa misma Facultad en el año 1926, con diploma de honor y premio accésit por su tesis "La regla locus regit actum en la legislación civil y la jurisprudencia argentina.

En el año 1933 fué nombrada profesora por concurso de antecedentes y en el 39 desempeñó el cargo de Secretaria de la delegación argentina al Congreso de Jurisconsultos de Montevideo. Es miembro del Instituto Argentino de Derecho Internacional y ha publicado los siguientes libros: "Tratado de Derecho Internacional Privado" (en colaboración con el doctor Carlos Alberto Lazcano) y "El Domicilio en el Derecho Internacional Privado.

Es secretaria de la Cátedra Roosevelt del Colegio Libre.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar JOSE LINS DO REGO

Nació en 1901 en el estado de Parahyba. Se recibió de abogado en la Facultad de Recife, en 1923. Desde estudiante hizo periodismo en Recife. En 1932 publicó su primera novela, "Menino de Engenho", en

1933 "Doidinho", en 1934 "Bangué", en 1935 "Moleque Ricardo", en 1936 "Usina", en 1937 "Pureza", en 1938 "Pedra Bonita", en 1939 "Riacho Doce", en 1941 "Agua Máe", en 1942 "Gordos e Magros", tomos de ensayos literarios, en 1943 "Fogo Morto".

Obtuvo con "Menino de Engenho" el premio Graça Aranha al mejor libro de 1932 y en 1942 el premio Felipe de Oliveira al mejor libro de 1941. Es el novelista de los ingenios de azúcar del nordeste brasileño. Sus novelas describen la historia de una civilización que comienza a declinar.

Nueva Revista de Filología Hispánica

Publicada por el Colegio de México y la Columbia University Director: AMADO ALONSO

REDACTORES: William Berrien, Américo Castro, Antonio Castro Leal, Fidelino de Figueiredo, Hayward Keniston, Irving A. Leonard, María Rosa Lida, José Luis Martínez, Agustín Millares Carlo, José F. Montesinos, Marcos A. Morínigo, S. G. Morley, Tomás Navarro, Federico de Onís, José A. Oría, Alfonso Reyes, Ricardo Rojas, José Rojas Garcidueñas, Angel Ronsenblat, Manuel Toussaint, Silvio Zavala.

REDACTOR BIBLIOGRAFICO: José Famadas.

SECRETARIO: Raimundo Lida.

EL COLEGIO DE MEXICO, SEVILLA 30, MEXICO, D. F.

El Trimestre Económico

PANUCO 63

MEXICO, D. F.

Es una revista indispensable para los que se interesan por los problemas económicos de Hispano-América en general y de México en particular

Dls. 2.00 AL AÑO

NUMERO SHELTO DIS. 0.50

PHILOSOPHY AND PHENO-MENOLOGICAL RESEARCH

A Quarterly Journal Published for the International Phenomenological Society

UNIVERSITY OF BUFFALO BUFFALO, NEW YORK

Esta revista, fundada y dirigida por el Prof. Marvin Farber, continúa en los Estados Unidos la famosa publicación fundada por Edmund Husserl, "Jahrbuch für Philosophie und phanomenologische Forschung", muchos de cuyos colaboradores intervienen en ella, al lado de notables especialistas norteamericanos y de otros países.

Suscripción, 4 dólares por año.

The Personalist

A QUARTERLY JOURNAL OF PHILOSOPHY, RELIGION AND LITERATURE

The School of Philosophy
University of Southern California
3551 University Avenue

LOS ANGELES, California
Argentinaestados Vunidos hira. com. a

Suscripción, 2 dólares por año.